

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR**

**SEDE ECUADOR**

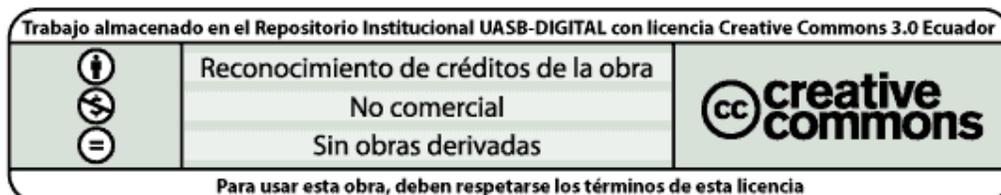
**COMITÉ DE INVESTIGACIONES**

**INFORME DE INVESTIGACIÓN**

**Representaciones en prensa sobre los movimientos estudiantiles en  
la Universidad Central del Ecuador  
(1990-2013)**

Carlos Celi Hidalgo

Quito – Ecuador  
2014



## Resumen

Este trabajo de investigación intenta mostrar las representaciones hechas en la prensa acerca de la movilización estudiantil en la Universidad Central del Ecuador – UCE– entre los años 1990 y 2013, ya que este periodo se caracteriza por una múltiple conflictividad, en el cual se desarrolla lo que hemos denominado neoliberalismo por olvido. El texto consta de tres partes, en un primer momento se aborda brevemente el papel de El Comercio, algunas precisiones metodológicas y categoriales. En la segunda parte se hace una revisión histórica de la conformación de la organización estudiantil en el Ecuador hasta finales de los años ochenta. En tercera instancia, se hace el análisis de los editoriales de diario El Comercio entre 1990 y 2013, conjuntamente con lo que venía pasando en el país en ese momento. Esto con la intención de responder a ¿De qué manera fueron representadas las movilizaciones estudiantiles en este periodo? ¿Cómo esto contribuyó en los procesos de abandono y desprestigio de la UCE en el país?

**Palabras Clave:** Movimiento Estudiantil, Universidad Pública, Representación, Estereotipos, Medios de Comunicación, Neoliberalismo.

### Datos de los investigadores<sup>1</sup>

**Carlos Celi Hidalgo:** Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas por la Universidad Central del Ecuador (UCE). Magister en Estudios Latinoamericanos con mención en Políticas Culturales por la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB-Ecuador). Estudiante de Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Miembro del Consejo Editorial de la Revista de Ciencias Sociales “*Malaidea: Cuadernos de Reflexión*”.

**Kintia Moreno Yáñez:** Socióloga con mención en Ciencia Política por la Universidad Católica del Ecuador (PUCE-Quito). Candidata a Magister en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB-Ecuador). Miembro del Consejo Editorial de la Revista de Ciencias Sociales “*Malaidea: Cuadernos de Reflexión*”.

---

<sup>1</sup> Agradecemos por el trabajo en la recopilación hemerográfica y el ordenamiento de la información de prensa a Patricia Moreno y Esteban Espinosa.

## Tabla de contenidos

<b>1. Introducción .....</b>	<b>4</b>
<b>2. El papel de El Comercio y algunas precisiones metodológicas y categoriales .....</b>	<b>6</b>
<b>2.1. Pensando en un marco de análisis .....</b>	<b>11</b>
<b>2.1.1. Lo que se entiende por institución e imaginarios.....</b>	<b>11</b>
<b>2.1.2. Sobre las construcciones discursivas.....</b>	<b>13</b>
<b>2.1.3. Alrededor de la hegemonía, los medios y los sentidos comunes .....</b>	<b>15</b>
<b>2.1.4. Representaciones y estereotipos .....</b>	<b>19</b>
<b>2.1.5. Universidad pública y movimientos estudiantiles: un acercamiento .....</b>	<b>21</b>
<b>3. Contextualización de la UCE y el movimiento estudiantil .....</b>	<b>24</b>
<b>4. Representaciones en prensa sobre universidad y movimiento estudiantil .....</b>	<b>31</b>
<b>4.1 Latencia, subsunción y conversión en “bullas”: movimiento estudiantil a la deriva (1990-1997).....</b>	<b>31</b>
<b>4.2. Desaparición paulatina del movimiento estudiantil en la prensa (1998-2006) .....</b>	<b>41</b>
<b>4.2.1. Entre Mahuad, el neoliberalismo y otros demonios (1998-2001)....</b>	<b>41</b>
<b>4.2.2. Silencio editorial y borramiento discursivo: 2002-2006 .....</b>	<b>53</b>
<b>4.3. De la muerte del movimiento estudiantil a la resurrección de la universidad sin actores (2007-2013).....</b>	<b>58</b>
<b>5. Conclusiones .....</b>	<b>67</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>71</b>
<b>Anexo .....</b>	<b>77</b>

## 1. Introducción

En el Ecuador el debate sobre hacia dónde puede ir o va la universidad se abandonó durante casi quince años. Se podría decir que desde mediados de la década de los noventa hasta hace poco, en el contexto de un intento de reforzamiento del Estado y con el emprendimiento de una reforma de la universidad pública –UP– se ha retomado el interés por ésta; sin embargo, los lineamientos de la actual reforma se sostienen sobre el desconocimiento de algunos de los elementos históricos fundamentales para su construcción, pues la neblina que cubre lo sucedido con la universidad en los ochenta –vista como la década perdida– y en los noventa –como la larga noche neoliberal– genera una reproducción de las mismas lógicas de exclusión que llevaron al abandono presupuestario y a la desestimación de lo público.

El proceso de abandono estatal vivido en la década de los ochenta y noventa, a su vez, incluyó diferentes formas de negativización vinculadas a la deslegitimación de ciertas universidades públicas, ya que se las entendió como “nichos burocráticos” y “huecos” para hacer política, donde muchas veces en dichos “argumentos” se escondían prejuicios de clase y raza, debido a la procedencia social de quienes estaban en la universidad.

Han sido escasos los textos y publicaciones acerca de la UP en general y de la UCE específicamente, después del primer lustro de los noventa, lo cual da cuenta de la poca importancia que se le dio en los imaginarios académicos y políticos. Algunos gobiernos y medios de comunicación regresaban a ver a la UCE sólo para argumentar sobre la urgencia de privatizar el sector público, posicionándola como ineficiente y caótica, presentando imágenes de estudiantes lanzando piedras, causando el caos vehicular y policías reprimiendo el “desorden”. Dichas lecturas, de tanto repetirse, se volvieron sentidos comunes indiscutibles que legitimaron el menosprecio y el olvido de la UCE.

Las investigaciones acerca de los movimientos estudiantiles en el Ecuador y de los estudiantes en general también son exiguas, entre finales de los ochenta y mediados de los noventa (Arellano 1989, 1990; Hurtado 1992, 1994; Moreano 1994; Pacheco 1992; Ycaza 1989, 1994). Aunque la gran mayoría de textos que abordan la problemática en las décadas anteriores relacionan los movimientos estudiantiles a su articulación con los partidos políticos, los sindicatos y al nexo con la posibilidad del cambio social en el país. Si bien es cierto, en los últimos años, se ha intentado

realizar acercamientos para recuperar la problemática de los movimientos estudiantiles (Malaidea 2011), estos resultan insuficientes debido al gran abandono temporal del tema y a los cambios sociales, tecnológicos, políticos, etc. que han operado.

Por esas razones, nos interesa indagar en las representaciones realizadas sobre los movimientos estudiantiles de la Universidad Central del Ecuador –UCE–, que hace la prensa escrita entre 1990 y 2013. Para esto, es necesario tomar en cuenta que a inicios de los noventa, el movimiento indígena se posiciona como el principal interlocutor y antagonista de los regímenes presidenciales que se sucedieron hasta mediados de la primera década del nuevo milenio. Entre 1992 y 1996<sup>2</sup> se intentan llevar a cabo múltiples reformas neoliberales que en buena parte serán impedidas por las organizaciones sociales, contexto en el cual, la participación de los movimientos estudiantiles fue subsumida al movimiento indígena, mal vista por la misma izquierda y desestimada por estar inmersa en conflictos intra-universitarios. Desde la segunda mitad de los noventa hasta el año 2013 se dieron importantes cambios políticos que vuelven a poner sobre la palestra la problemática universitaria, pero con una participación de los actores universitarios cada vez menor.

El periodo a explorar se caracteriza por su múltiple conflictividad, en el que se consolida<sup>3</sup> lo que hemos denominado *neoliberalismo por olvido*, al cual se lo entiende como el estrangulamiento presupuestario y el desprestigio mediático hacia ciertas instituciones públicas y que sistemáticamente se llevó –y lleva– a cabo, tanto por los gobiernos de turno como por los medios de comunicación y por parte de empresas o sectores interesados en su desmantelamiento de forma sostenida en el tiempo. Esta desidia estatal combinada con el descrédito discursivo hacia determinadas instituciones públicas y para con los miembros de las mismas, tiene como objetivo tratar de generar sentidos comunes que legitimen, ya sea el abandono presupuestario o la privatización de ciertos sectores del Estado que tienen en su interior procesos de politización y resistencia, por parte de miembros de dichas instituciones estatales, que se oponen a su privatización o modernización. Esto ha generado y genera un tipo de neoliberalismo al que hemos dado en llamar por olvido:

---

<sup>2</sup> En el periodo citado será Sixto Durán Ballén quien se encuentre al frente del país.

<sup>3</sup> Afirmamos que se consolida porque la gestación propiamente dicha de la asfixia presupuestaria inicia en los años sesenta y según Lucas Pacheco “esta situación es atribuible al permanente enfrentamiento entre gobierno y universidad, fenómeno nada nuevo pero ciertamente agudizado a partir del régimen militar de tendencia anticomunista de los años 1960 y que continuaría en los 1980 y en adelante” (Pacheco, 2013: 39) y que luego se empalmará con el discurso neoliberal de los ochenta.

sin presupuesto y arrinconados simbólicamente, se justifica ya sea el cierre de estas entidades, su intervención directa o la apertura de otras instituciones similares pero con una intención opuesta a los intereses de los actores a quienes tratan de desaparecer, desprestigiar o minimizar, ya que pugnan por desvalorizar la importancia de ciertas entidades y su conversión en instancias más “ágiles y eficientes”, así como, la justificación para permitir la apertura de instituciones privadas que se dediquen a actividades similares pero con un interés lucrativo.

Cabe resaltar que este desprestigio sostenido y ahorcamiento presupuestario tiene especial énfasis en aquellas instituciones consideradas politizadas y que van en contracorriente o que establecen un discurso crítico con las intenciones imperantes del discurso neoliberal hegemónico, siendo a su vez una de las múltiples estrategias del neoliberalismo, viniendo a complementarse con aquella lectura que lo sinonimiza con privatización, ya que este vendría a ser su objetivo final pero generando previamente un proceso de desgaste y deslegitimación.

La intención de este escrito, es observar qué ocurrió en estos años con las representaciones hechas en prensa sobre la UCE, los movimientos estudiantiles y sus estudiantes, ya que a nuestro parecer es imposible separarlos cuando de hablar de la construcción de desprestigio se trata. Para ello, nos preguntamos ¿De qué manera fueron representadas las movilizaciones estudiantiles en este periodo? ¿Cómo esto contribuyó en los procesos de abandono y descrédito de la UCE?

El texto consta de tres partes, en un primer momento se abordará brevemente el papel de los medios, y lo que entendemos por universidad y movimiento estudiantil. En la segunda parte se hará una breve revisión histórica de la UCE y de la conformación de la organización estudiantil en el Ecuador hasta finales de los años ochenta. En tercera instancia se realiza el análisis de las editoriales de diario El Comercio entre 1990 y 2013, conjuntamente con lo que venía pasando en el país en ese momento.

## **2. El papel de El Comercio y algunas precisiones metodológicas y categoriales**

Se estima necesario discutir cómo se mira al movimiento estudiantil de la Universidad Central, así también observar qué construcciones discursivas, representaciones, estereotipos y sentidos comunes se han posicionado y posicionan alrededor de su identidad estudiantil, para lo cual elegimos hacer la revisión de diario

El Comercio, que inicia en el país desde 1906, es de circulación nacional y actualmente tiene un tiraje de aproximadamente 100.000 ejemplares por día hábil, 120.000 ejemplares los sábados y 180.000 ejemplares los domingos;<sup>4</sup> este diario es el tercero a nivel nacional.<sup>5</sup>

Aunque este es un medio de circulación nacional, tomando en cuenta la configuración regional que tiene el país,<sup>6</sup> mantiene un mayor nivel de llegada en Quito y se amplía a varias ciudades de la sierra ecuatoriana. Quienes consumen el diario son en su mayoría personas de clase media (59%); el 14% de lectores tienen entre 18 y 24 años; un 40% se encuentran entre 25 y 44 años, por lo que podemos deducir que muchos de éstos tienen formación de tercer nivel; de los lectores, el 54% son hombres y el 46% mujeres;<sup>7</sup> y en un buen porcentaje son personas de sectores urbanos. Se puede decir que es uno de los medios considerado como serio en cuanto al manejo de la información, mientras que políticamente diríamos que el medio se adscribe en la centro derecha.

El Comercio es una institución discursiva que pretende arraigar e instituir determinadas visiones de mundo, construir ciertas hegemonías y sentidos comunes alrededor de la posibilidad de generar representaciones y estereotipos por la vía de la palabra y la imagen,<sup>8</sup> para de esa manera tratar de informar-seducir a los lectores con una forma de interpretar la realidad que pretende aparecer como universal y natural,

---

<sup>4</sup> Los datos son extraídos de la página oficial de este diario. Ver: [www.elcomercio.com](http://www.elcomercio.com).

<sup>5</sup> El Comercio es el tercer diario después de El Universo (150.000 ejemplares) y el Extra (140.000 ejemplares), tomando en cuenta que en el Ecuador circulan aproximadamente 400.000 ejemplares de diarios de alcance nacional. El Comercio, “Casi 600 000 diarios pueden circular en un día”, disponible en: [http://www.elcomercio.com/politica/tiraje-diarios-periodicos-Ley-Comunicacion-Ecuador\\_0\\_964703567.html](http://www.elcomercio.com/politica/tiraje-diarios-periodicos-Ley-Comunicacion-Ecuador_0_964703567.html). Acceso: 23/01/2014

<sup>6</sup> Se puede en el mejor de los casos hablar de regiones y de una construcción discursiva diferenciada regionalmente: la costa y la sierra; específicamente sus élites, [...] que han marcado históricamente sus distancias a partir de los distintos modelos de acumulación operados desde la colonia. Quito aparecía concentrando los poderes políticos, militares y religiosos; y [...] Guayaquil aglutinando el poder económico basado en su condición de puerto; ello generó pugnas históricas por el control del país, [...] que hasta hoy se repiten con otros actores políticos y económicos. Si a esto le sumamos las diferencias climáticas y topográficas, que contribuyeron a ensanchar la idea de que somos muy distintos, una especie de esencias estereotipadas que hablan del “ser” serrano y del “ser” costeño. [...] Estaríamos hablando entonces de una ficción de lo regional, por lo menos en lo que a la gran mayoría de la población se refiere [...]. (Allán y Celi 2010, 67)

<sup>7</sup> Hay que tomar estos datos con criterio, puesto que han sido extraídos de la página del mismo diario al no encontrar información independiente y, por tanto, poseen cierto sesgo. Disponible en: <http://tarifaronline.elcomercio.com/index.php/el-comercio>. Acceso: 23/01/2014.

<sup>8</sup> En ese sentido, entendemos la noticia como: “Una construcción social y de campos discursivos en disputa, en donde se pone en juego la subjetividad del periodista (su formación, sus referentes culturales) la política y la postura ideológica del medio en que se trabaja, lo que se quiere que el lector del medio reciba. Apela a sentidos comunes instituidos, a construcciones de mundo preformateadas, por tanto la objetividad de las noticias está dada en función de marcos regulatorios, que definen la noticiabilidad del acontecimiento en función de intereses creados y espectacularización de ciertos hechos.” (Celi 2012, 14)

cuando es una manera de hacerlo desde ciertos grupos sociales. Adelantamos que las categorías aquí enunciadas para caracterizar a El Comercio serán desarrolladas detenidamente en los acápite subsiguientes.

En vista de que realizaremos un análisis compuesto por editoriales,<sup>9</sup> compartimos lo que dice Mattelart cuando habla de éstos:

La página editorial nos proporciona una materia prima en que el hecho informativo nos llega decantado y en que, a veces, consiste en una vaga referencia difícil de situar en una realidad concreta. El mensaje se transmite en su cualidad de mecanismo de justificación y de racionalización de intereses dados, expresado en categorías conceptuales prescritas. [...] Las relaciones subyacentes a los conceptos, que vertebran los diversos mitos, sólo se hacen aparentes si se investiga el principio de organización estructural que da a la ideología su coherencia. Es así como, los modos de presencia de los modelos de organización de los datos alrededor de un eje ideológico, combinarán a la vez lo explícito y lo implícito. (Mattelart 1976, 82)

Tomando en cuenta que las editoriales son la parte donde el medio expresa su posición con respecto a determinados temas, o a aquellos considerados relevantes en el momento de su publicación, llámese conflictos o determinadas coyunturas, establecemos que esta vendría a ser la postura explícita de quienes dirigen el informativo. Esto no quiere decir que entendamos a las diversas secciones de un periódico de manera aislada, sino como un todo integrado, en donde permanentemente se ponen en disputa diversas maneras de interpretar el mundo, pero que de una manera u otra “convergen hacia el mismo marco interpretativo” (Mattelart 1976, 80), ya que los medios en cuestión obedecen a políticas internas que orientan las noticias y las editoriales en sus contenidos. En este sentido, la revisión de editoriales tiene sus ventajas como también sus límites: por un lado, permite evidenciar la posición expresa del periódico; mientras que por otro, se pierde alguna información que forma parte de lo que este medio quiere posicionar, como serían las portadas y noticias de las diferentes secciones, pues aunque en éstas se haga mención a hechos importantes, no necesariamente se habla de ellos en los editoriales. Por

---

<sup>9</sup> No está de más recalcar que cuando nos referimos a las editoriales, estamos hablando de la posición del medio por tanto no llevan firma y quienes si la llevan son los artículos de opinión, que generalmente son escritos por personas reconocidas en el ámbito de la opinión pública y sirven para resaltar la postura del informativo o para mostrar la variedad y amplitud de la prensa con respecto a determinados temas.

tanto, como veremos más adelante, aunque se dan momentos conflictivos en el país donde el movimiento estudiantil es representado en portada o en notas de secciones, están ausentes en los editoriales.

A pesar de las limitaciones expresadas, la revisión de los editoriales nos permite a lo largo del texto observar las representaciones que fueron construyendo visiones acerca del movimiento estudiantil y la UCE. Bajo esta mirada de la prensa, intentaremos ver cómo se fueron elaborando dichas miradas mediáticas que avalaban un tipo específico de neoliberalismo: el neoliberalismo por olvido; como también las perspectivas que se exponen en un momento en que se intenta volver a dar importancia a la universidad pública. En ese sentido, las construcciones en prensa son necesarias para observar (parcialmente) los efectos de una visión sostenida que ha peyorativizado a la UCE y a los movimientos estudiantiles, y a la vez observar si es que esa lectura ha cambiado o se sostiene hasta ahora.

Para mostrar las representaciones que se han hecho de la universidad y el movimiento estudiantil, en un inicio se elaboró una cronología de hechos que permitió definir las coyunturas álgidas que involucraban a estudiantes universitarios: reformas e implementación de políticas universitarias, ejecución de medidas económicas, conflictos políticos, movilizaciones, huelgas nacionales, así como también elecciones de rectorado o diferentes hechos que suscitaron la mención u omisión por parte del diario. La construcción de dicha cronología se realizó en base a la información recogida sobre varios análisis de conflictos del Centro Andino de Acción Popular<sup>10</sup> y del Observatorio Social de América Latina<sup>11</sup> –espacios que mantienen una línea permanente de análisis de coyuntura en el que recogen información de la prensa–. Con esta información se realizó una periodización que permitió la revisión de la temporalidad propuesta de 23 años (1990-2013), de los cuales se analizaron 110 meses; y de éstos se recogieron 44 editoriales de El Comercio<sup>12</sup> que hicieron mención al movimiento estudiantil y a la universidad, y por

---

<sup>10</sup> El CAAP contiene bancos de datos sobre estadísticas económicas, demográficas, agropecuarias, encuestas, prensa plana. Documentación y bibliografía sobre problemática agraria, andino-indígena, agronómica, economía, salud, educación, capacitación, desarrollo rural desde 1977.

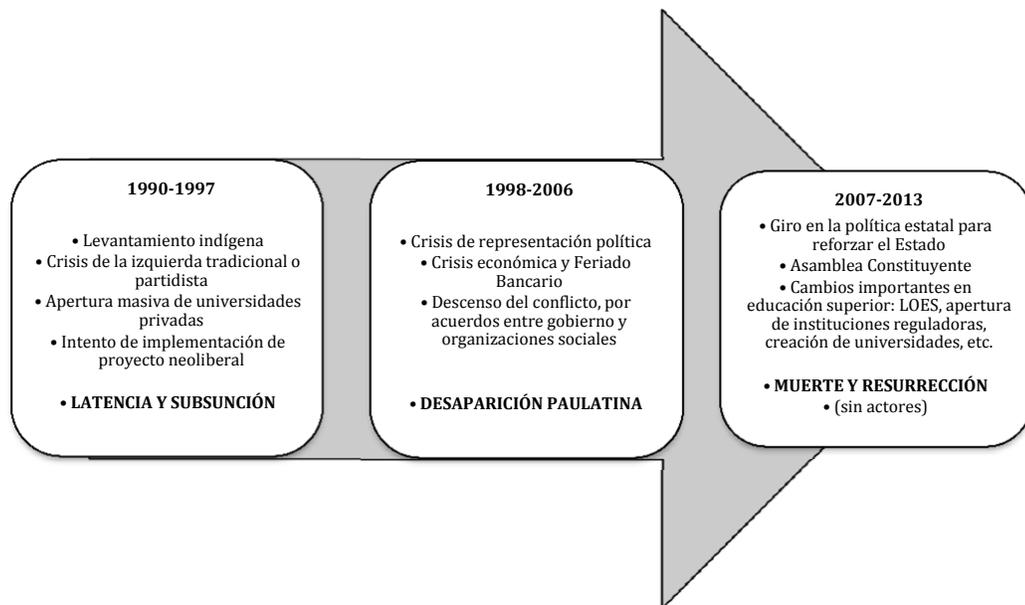
<sup>11</sup> El OSAL es un programa de investigación iniciado en el año 2000 como parte de CLACSO, cuenta con un área de trabajo en que están los Comités de Seguimiento y Análisis del Conflicto Social y la Coyuntura de América Latina y el Caribe. Desde el 2000 ha editado cronologías del conflicto social e informes de coyuntura.

<sup>12</sup> La revisión hemerográfica también incluye notas de opinión, noticias y fotografías de primeras planas, para observar los grados de relevancia –o no– que se les daba a determinadas noticias, pero debido a la gran cantidad de información recopilada y al número de hojas establecido para el artículo, nos restringiremos a revisar los editoriales y algunos artículos de opinión.

tanto permitían observar la construcción de las representaciones producidas alrededor de las organizaciones estudiantiles de la UCE.

Para facilitar el análisis se ha optado por dividir temporalmente el periodo propuesto en la investigación en tres partes que corresponden a ciertas transformaciones ocurridas en los veintitrés años y que se encuentran en relación con la conflictividad del país, los distintos hechos propiamente universitarios y el análisis de las diversas editoriales a lo largo de este lapso de tiempo, de lo cual obtuvimos como resultado una periodización que se divide en tres partes: la primera va de 1990 a 1996 y que hemos dado en llamar de manera resumida para este cuadro, “latencia y subsunción”; un segundo acápite que ocupa de 1997 a 2006 nominado como “desaparición paulatina”; y un tercer intervalo que va del 2007 al 2013 nombrado como “muerte y resurrección”. Desarrollamos estos tres periodos de manera detallada en el cuarto acápite.

En apretada síntesis presentamos en una línea de tiempo la periodización que posteriormente será desarrollada:



Para concluir este apartado queda agregar que estaríamos hablando de un análisis diacrónico o longitudinal, el cual permitirá ir viendo los cambios o permanencias en la discursividad del medio a lo largo de este tiempo.

## 2.1. Pensando en un marco de análisis

### 2.1.1. Lo que se entiende por institución e imaginarios

Antes de pasar al análisis propiamente dicho, hacemos un despliegue de categorías con las cuales se trabajará a lo largo del artículo para abordar el tema propuesto. Ahora dichos postulados constituyen una especie de plataforma epistémica o caja de herramientas que servirán para ir mostrando y cuestionando algunos preceptos que muchas veces se dan por sentados.

Serán utilizadas tanto la categoría de institución así como la de discurso, hegemonía y sentido común, que servirán además como marcos de entendimiento y aplicación al tratamiento teórico-discursivo que se pretende dar a este artículo.

Para Castoriadis existiría una concepción de institución en estrecha relación con otras dos premisas desprendidas, las que no podrían entenderse a cabalidad si se las pretende rastrear por separado; se trata de “lo instituido” y “lo instituyente”<sup>13</sup>, éstas se dan simultáneamente y se vuelven inseparables aunque parezcan contradecirse. El imaginario<sup>14</sup> social-instituyente se entiende como una capacidad original de producción y de movilización de los símbolos que, en el orden social, se encuentran enlazados a la historia y se transforman. Queda postulado cómo la condición originaria antes de cualquier cosa, es “a partir de la cual se crean las significaciones imaginarias sociales que constituyen el mundo de lo social-histórico y la red simbólica bajo la cual se da la forma institución” (Malaver, 1998:245).

Nada de esto parece completarse sino incluimos que la institución imaginaria<sup>15</sup> tiene que necesariamente atravesarse por una “red simbólica bajo la cual se da forma” (Malaver, 1998:263) y en la que “[...] todo lo que se nos presenta, en el mundo social-histórico, pasa indefectiblemente por la urdimbre de lo simbólico,

---

<sup>13</sup> Del lado de lo determinado estaría lo instituido; donde se crean y recrean estructuras reales y simbólicas que configuran y mantienen la sociedad. Es en este momento en donde surgen las instituciones, tanto las ligadas a lo instituido como a lo instituyente. La concepción de “lo instituido” no se aclara, sin antes observar “lo instituyente”, abordado a partir de la existencia de un momento original, que subyace a toda creación, sería una potencia creadora y emergencia continua de representaciones.

<sup>14</sup> Gilbert Durand, por su parte, indica que *lo imaginario* es una suerte de museo donde se guardan todas las imágenes pasadas, presentes y futuras y que, “[...] gracias a esta exhaustividad” (Durand, 2000:18), ha permitido el estudio de los procedimientos de producción, transmisión y recepción de las mismas. Desde esta aproximación a lo imaginario se entenderá cómo se va construyendo la institución imaginaria.

<sup>15</sup> La categoría de imaginario es utilizada más en función de apuntalar la categoría de institución, ya que si bien es útil, creemos que plantea algunos problemas metodológicos para efectos de este escrito y se la usa como nexo entre institución y discurso.

aunque no se agote en ello. Todos los actos de los individuos o de la colectividad, así como sus innumerables productos materiales, son imposibles sin una red simbólica.” (Malaver, 1998: 265).

El lenguaje o el orden simbólico no pueden existir ni operar de manera individual, y que la utilización colectiva es imprescindible para su existencia, a través de una cadena de relaciones representacionales. Siendo tanto la urdimbre de lo simbólico como el orden simbólico<sup>16</sup> necesarios para crear sentido de lo social, puesto que un determinado ordenamiento de las cadenas significacionales es lo que hace que entendamos la realidad y la historia de un modo y no de otro; lo que otorga sentido a lo social se convierte en un entendimiento político y dicha politicidad se vuelve necesaria para construir e interpretar el mundo de diferentes modos.

La categorización de institución enfatiza en el carácter histórico de la misma, de su formación como una necesidad de existencia, de representación, y de acción objetiva en las sociedades, “es el momento en que se materializa institucionalmente una sociedad como una organización social, una forma de vida, una identidad grupal, la construcción de una representación de sí misma y un hacer [...]” (Malaver, 1998:273). Lo instituyente implica la permanente posibilidad de redefinición, significación o cambio que existe en un fondo social<sup>17</sup>.

Los imaginarios<sup>18</sup> se transmiten por medio de diferentes discursos en cada época, esto a través del establecimiento de regímenes de verdad y sentidos que se instituyen socialmente, los imaginarios oficiales como los de resistencia, obedecen a

---

<sup>16</sup> Si bien lo simbólico se encuentra de manera privilegiada en el lenguaje, también está presente en las instituciones sociales; pero como lo precisa Castoriadis, las instituciones no se reducen a lo simbólico, aunque sólo pueden existir en lo simbólico. Dichas instituciones constituyen cada una su propia red simbólica de tal manera que su existencia social se presenta como sistemas simbólicos sancionados, que atribuyen a determinados símbolos unos significados y los hacen valer como tales. (Malaver, 1998:267)

<sup>17</sup> Castoriadis se apoya en una visión dialéctica para entender lo instituido/instituyente ya que rescata lo conflictivo-epistémico, y es su precaria resolución conflictiva la que permite establecer socialidad o significación, y al mismo tiempo, la posibilidad de tener visiones aproximadas con respecto a una época o al desarrollo de una categoría. El autor entiende a la institución desde una posibilidad emancipatoria y de permanente redefinición, aunque hablar de la posibilidad de alteración de las instituciones sin tomar en cuenta el peso de los poderes económicos, raciales, cotidianos; implicaría desconocer que existen instituciones/discursos históricos que pretenden eternizar las diferencias desde una visión “única” o monológica.

<sup>18</sup> La categoría de imaginario es difícil de demostrar ya que implica una recopilación de abundante información: encuestas, grupos focales, etc. Se corre además el riesgo de que no se pueda comprobar. Sin embargo, creemos que es factible hablar de imaginarios que se intentan construir desde la prensa, y la misma visión que esta tiene, se puede interpretar como imaginarios que se validan desde quienes elaboran los editoriales, artículos de opinión y noticias; los imaginarios pueden ser instituyentes pero oscilan hacia lecturas y representaciones de la realidad que pretenden ser instituidas.

tradiciones discursivas que se mueven tanto superficialmente como de manera subterránea, y responden a intereses que poseen diferentes y disímiles voluntades de saber, pugnando por imponer-seducir una forma de construcción de mundo instituida-instituyente.

Entender la universidad pública en conjunción con lo estudiantil, en tanto instituciones discursivas resulta útil puesto que obedecen a reglas utilizadas históricamente y que permiten observar ciertas representaciones e invisibilizan otras a la hora de abordar el tema.

### **2.1.2. Sobre las construcciones discursivas**

La forma en que se constituyen las instituciones discursivas, no queda del todo clara sino observamos como discurso e institución se ligan íntimamente, ya que se necesitan de manera mutua para construir legitimidad. El discurso funciona en tanto construcción representacional dentro del orden simbólico, tiene una intención que se concatena dependiendo de los intereses para los que se ha buscado su formación discursiva, sus regularidades y transformaciones; produciendo un sentido.

Los discursos operan en relaciones sociales concretas, para Foucault, en el discurso se articulan poder y saber; se conciben como bloques tácticos o series de segmentos discontinuos en el campo de las relaciones de fuerza con funciones tácticas diversas y vacilantes. Siendo analizables en dos niveles: en “[...] su productividad táctica (qué efectos recíprocos de poder y saber aseguran) y su integración estratégica (cuál coyuntura y cuál relación de fuerzas vuelve necesaria su utilización en tal o cual episodio de los diversos enfrentamientos que se producen)” (Foucault, 1991:124).

Se vive al interior de instituciones discursivas en las que la producción de discursos se encuentran modulados, escogidos y recanalizados por mecanismos de exclusión, seducción y prohibición que posibilitan el control de lo que se dice, la forma en que lo haces y para que: “[...] el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1992: 3).

Para Bourdieu:

[...] no hay ciencia del discurso considerado en sí mismo y por sí mismo; las propiedades formales de las obras sólo entregan un sentido si se la relaciona, por una

parte, con las condiciones sociales de su producción (es decir, con las posiciones que ocupan sus autores en el campo de producción) y, por otra, con el mercado en el que se han producido (que no puede ser otro que el propio campo de producción), y, llegado el caso, con los mercados sucesivos en las que han sido recibidas. (Bourdieu, 1985:107)

Tanto Foucault como Bourdieu realizan una aproximación al discurso<sup>19</sup> distinguiéndolo en dos niveles: el primero como parte del sistema lingüístico entendido como estructura, institución con fronteras fijas que norman la forma de hablar; el segundo, y mayormente recalcado es la dimensión conflictiva, productiva, histórica del lenguaje, como producción incesante de significados y significantes, inmersos a su vez en condiciones concretas de dominación, poder y resistencias.

Las instituciones discursivas sedimentadas validan su legitimidad en la voluntad de verdad que ponen en juego cada vez que se despliegan, puesto que se refuerzan en los sentidos comunes y en la convergencia de múltiples discursividades que actúan como dispositivos de regulación permanentes “[...] esta voluntad de verdad basada en un soporte y una distribución institucional, tiende a ejercer sobre los otros discursos [...] una especie de presión y como un poder de coacción” (Foucault, 1992:5). Las instituciones discursivas<sup>20</sup> se erigen sobre formas de coerción concretas reales y simbólicas, o sea, se articulan al interior de mecanismos de explotación, represión y eliminación física, que son de alguna manera, una más de las razones por las cuales existen. Estas si bien instituyen socialidad, lo hacen sobre la base de relaciones asimétricas de poder, y de mantención de las desigualdades, aunque claro, darse cuenta de cómo ejercen cotidianamente la represión-seducción es necesario, no resulta suficiente al momento en que las instituciones detentadoras de los discursos imperantes se sientan amenazadas, además en tanto poseedoras del control de la fuerza legal, no dudarán en usarla, si es que su legitimidad discursiva se encuentra en riesgo.

---

<sup>19</sup> Se intenta ubicar quienes producen discursos legitimadores, las consecuencias que suscitan, y también los enfrentamientos, cerramientos, contradicciones y peleas que los discursos antagónicos puedan generar. Los discursos no arrancan de la nada y su elaboración es histórica, en relación con la manera en que los regímenes de verdad han actuado y la voluntad de saber se ha hecho efectiva, así las instituciones discursivas también nos remiten a sus silencios al momento en que algo se visibiliza.

<sup>20</sup> Optamos por la centralidad de la categoría de institución discursiva en este escrito ya que nos permite observar continuidades-discontinuidades, discursos hegemónicos/discursos resistentes; a su vez, construcciones categoriales que pierden su centralidad discursiva y dejan de considerarse importantes, y otros que de ser marginales se vuelven epicéntricos.

### **2.1.3. Alrededor de la hegemonía, los medios y los sentidos comunes**

Tanto la institución como el discurso, no se afianzan si no son observados desde una perspectiva teórico-política, es decir, podemos correr el riesgo de generar un aparataje que solo sirva para mostrar las maneras en que se construyen las instituciones discursivas en un determinado objeto de estudio, sin necesariamente cuestionar o criticar las formas en que se fueron instituyendo ciertos discursos, sentidos comunes, miradas e imágenes sociales e invisibilizando otros.

Recurrimos a la categoría de hegemonía desde la perspectiva de Antonio Gramsci, quien la define como la estructura política en la sociedad civil, en donde el Estado hegemónico es producto de determinadas relaciones sociales, un complejo de actividades con las cuales las clases dirigentes de la sociedad justifican y mantienen su dominio y además logran obtener un consenso activo de sus gobernados.

La hegemonía expresa la conciencia y los valores organizados que se manifiestan en significados específicos y dominantes en un proceso social vivido de manera contradictoria, incompleta y hasta difusa, ya que la hegemonía de un grupo social equivale a la cultura que ese grupo logró generalizar en otros segmentos sociales. En otras palabras, la visión de mundo construida desde los sectores dominantes, son asumidas como propias por los otros sectores de la sociedad, naturalizando y legitimando la realidad.

La distribución específica del poder, su jerarquía e influencia en el escenario de la lucha política de clases será quien construye los consensos. De igual forma, las tensiones producidas en la resignificación de la realidad dan cuenta de un sistema de representaciones que permanentemente se encuentran en pugna. Aunque, la hegemonía<sup>21</sup> tiene a su haber buena parte del sentido común instituido, este sufre permanentes desestabilizaciones, así sea para readaptarse nuevamente desde las visiones hegemónico.

Vemos cómo la hegemonía se instituye discursivamente desde los medios, desde diario El Comercio, transmitiendo –o intentándolo– sentidos comunes muchas veces naturalizados para quienes los proyectan, aunque se pueda decir que algunos

---

<sup>21</sup> La hegemonía desde la construcción discursiva mediática constituye sentidos y prácticas e intenta a su vez instituir maneras de ver el mundo, Ana Wortman plantea que la hegemonía tiene varias formas de manifestación, entre estas se encuentran los imaginarios e imágenes sociales que encarnan creencias y valores sociales. (Wortman, 2007:18-19)

de ellos serían formas “inocentes” de ver la realidad, también se puede afirmar que obedecen a visiones instituidas de comprensión de la misma.

Wortman retoma lo planteado por John Thompson en su análisis sobre la transformación de la sociedad debido a la expansión de los medios de comunicación a nivel institucional y en la vida cotidiana:

Al analizar el carácter ideológico de las formas simbólicas massmediadas, el autor sugiere que debemos tomar en cuenta los aspectos de la comunicación de masas –producción, transmisión, construcción y recepción, apropiación de los mensajes de los medios–, y poner atención particular a lo que se puede denominar la apropiación cotidiana de los productos massmediados. Si nos interesa la forma en que el significado sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación, entonces debemos examinar cómo es comprendido y evaluado el significado movilizado por las formas simbólicas massmediadas por parte de los individuos que, en el curso de sus rutinas diarias, reciben los mensajes de los medios y los incorporan a sus vidas. (Wortman, 2007:66)

Las maneras de organización social son redefinidas de alguna manera por el poder simbólico que poseen los medios de comunicación, construyendo nuevos sentidos y cadenas simbólicas, por ello, si bien las “instituciones mediáticas”<sup>22</sup> no son las únicas que construyen formas simbólicas, no se puede negar que afectan la vida cotidiana.

Ana Wortman, en sintonía con Thompson, establece que a dicho autor le interesa mostrar cómo la legitimidad del orden social en el capitalismo avanzado descansa en una diseñada producción de realidades por parte de los massmedia,<sup>23</sup> y esto a través de la interesada utilización de imaginarios sociales difuminados por todo el entramado social. Con esto se tendría que los medios de comunicación son creadores/persuasores de realidad y operan de forma recurrente, contribuyendo a apuntalar lo instituido en el “sentido común”.

---

<sup>22</sup> La apropiación de los mensajes mediáticos debe ser entendida como un proceso continuo y socialmente diferenciado, que depende del contenido de los mensajes recibidos, la elaboración discursiva de los mensajes entre unos receptores y otros, y los atributos sociales de los individuos que los reciben. (Wortman, 2007: 69)

<sup>23</sup> Tomar en cuenta, además, que los medios de comunicación (prensa, televisión, radio, etc.) tienen dueños y responden a criterios, necesidades e intenciones concretas; así, lo que estos programan, difunden o escriben, obedecen tanto a intenciones de clase como a sentidos comunes instaurados.

Para la utilización-transmisión de sentidos comunes, son empleadas diferentes maneras, que responden a diversas épocas y a distintos soportes materiales para su socialización, tomando en cuenta que muchas de las formas usadas para la transmisión de sentidos comunes no lo hacen con un afán consciente y objetivo, puesto que se hallan insertas en las maneras de percibir el mundo de quienes los construyen; otros si lo realizan con un afán moralizador, pedagogizador o higienizador según sea el caso. Disponiéndose en entramados simbólicos que preceden en el tiempo a la intención misma de los sentidos comunes, aunque son históricos, por tanto tienen origen y fecha de caducidad; también son conocimientos prácticos que permiten ubicarse-repartirse en la construcción cotidiana de socialidad efectivizando una forma de estar en el mundo, sin cuestionarlo necesariamente.

Los sentidos comunes se forman en esas tensiones entre lo instituido y lo instituyente dando lugar a su vez a prácticas, representaciones e imaginarios en los cuales prima lo instituido. Así:

[...] el mundo del sentido común es el conocimiento práctico que los individuos construyen a partir de sus acciones. Es decir, todo conocimiento, acción, investigación, asumido como conocido en común con los otros e incluido en consecuencia en “lo que saben todos”, en lo que “todos dan por descontado”. El significado de dichos acontecimientos se descifra espontáneamente en base a sistemas de comunicación compartidos por una parte, y por otra, en base a un corpus de saberes, nociones, juicios, un acervo de conocimientos preexistentes compartidos.” (Wortman, 2007:69)

La amplificación del sentido común tiene a los medios como uno de sus principales percutores puesto que “le otorgan características y funciones que lo habilitan como nexo articulador (lugar inter-mediario) y, por lo tanto, vinculante entre propuestas nuevas –en el camino persuasivo de todo discurso político– y una serie de proposiciones aceptadas” (Wortman, 2007:164). Opera como un naturalizador de la dominación de determinadas representaciones, en la forma que sostiene Bourdieu, es decir, invisibilizando los conflictos y aceptando el sentido hegemónico como propio. Wortman afirma que: “abordar los lugares comunes, las frases de sentido común, donde no opera la reflexión, es un modo de abordar la operatividad de la hegemonía en el corto y largo plazo” (Wortman, 2007:164).

Los medios<sup>24</sup> intentan construir el sentido social a partir del sentido común instituido y de sus intencionalidades –culturales, políticas y económicas– concretas. Muchas de las imágenes, noticias, representaciones e información en general se presentan como el “así es” y el “así debe ser”, como que detrás de su construcción técnica no hubiera nadie;<sup>25</sup> se presentan como la realidad misma sin opción de cuestionamiento, suerte de afirmación tautológica que valida, en el caso de la televisión, a la imagen por sí misma.

A partir de la utilización de los sentidos comunes en la producción de consensos discursivos por la vía mediática, esta vendría a ser una de las formas de construcción de hegemonía. Los soportes en que históricamente se han asentado la transmisión de dichos sentidos ha variado considerablemente (manuales de higiene, libros escolares, revistas, textos académicos, etc.); sin olvidar que muchas de éstas imágenes y representaciones no están hechas necesariamente de forma ordenada y dirigida, sino de manera contradictoria, incompleta y hasta confusa, puesto que la lucha por la hegemonía no se agota ni en el interior de los mismos grupos hegemónicos que pugnan entre ellos por hacer prevalecer sus formas de ver el mundo. Vivimos al interior de una lucha permanente por el control discursivo de los significantes, donde, si bien es cierto, las construcciones hegemónicas permanentemente se están desinstituyendo y reinstituyendo, no hay que olvidarse que muchas veces este proceso se realiza en función de ciertos intereses. De ahí, para nosotros, la importancia de observar la hegemonía en relación con los sentidos comunes.

Poner en circulación estas categorías junto a la lectura que se hará sobre la UCE y los estudiantes, resulta necesario con el objetivo de visibilizar las distintas maneras que han adoptado en tanto instituciones discursivas, imágenes, representaciones y estereotipos a lo largo de estos veintitrés años (1990-2013) y observar ¿Qué significados se movilizan? ¿Cuáles otros quedan ocultos? ¿Qué representaciones se vuelven hegemónicas y por qué?

---

<sup>24</sup> Para Wortman: “los medios no imponen valores, imágenes, representaciones o formas de pensar, sino que estos valores, imágenes, representaciones y marcos ya existen en la sociedad, de la cual los medios forman parte. Y si en la cultura contemporánea los medios ocupan un lugar de poder, ello es consecuencia del peso creciente de la tecnología en las sociedades actuales.” (Wortman, 2007:12).

<sup>25</sup> Se ubica a quienes construyen información tanto visual como escrita, “cuya palabra poderosa muchas veces legitima la construcción de una hegemonía del orden capitalista actual” (Wortman, 2007:12) o lo que también podríamos llamar opinión pública, y que: “actúan como difusores de distintos entramados ideológicos del imaginario” (Wortman, 2007:56).

#### **2.1.4. Representaciones y estereotipos**

En consonancia con lo hasta ahora expuesto, pasamos a definir la categoría de representación, basándonos en términos generales, en la definición que Stuart Hall hace:

En el corazón del proceso de sentido dentro de la cultura hay, por tanto, dos “sistemas relacionados de representación”. El primero nos permite dar sentido al mundo mediante la construcción de un conjunto de correspondencias o una cadena de equivalencias entre las cosas –gente, objetos, eventos, ideas abstractas, etc.– y nuestro sistema de conceptos, o mapas conceptuales. El segundo depende de la construcción de un conjunto de correspondencias entre nuestro mapa conceptual y un conjunto de signos, organizados o arreglados en varios lenguajes que están por, o representan esos conceptos. La relación entre las ‘cosas’, conceptos y signos está en el corazón de la producción de sentido dentro de un lenguaje. El proceso que vincula estos tres elementos y los convierte en un conjunto es lo que denominamos “representaciones”. (Hall, 1997a:6)

Las representaciones servirían para aprehender la realidad y para manejarnos en ella al interior de diferentes momentos; así, Urteaga citando a Jodelet dirá: “[...] que las representaciones nos permiten: dominar nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida, o que surgen en él, e incluso dar un sentido a lo inesperado; actuar en y con otras personas, situarnos respecto a ella; responder a las preguntas que nos plantea el mundo [...]” (Urteaga, 2011:43).

Esto no podría darse si es que en el mismo ejercicio de efectuar las construcciones representacionales no estuvieran, a su vez, actuando las instituciones discursivas tanto instituidas como instituyentes de manera continuada. Los sistemas representacionales son quienes permiten establecer cadenas de significación y de relacionamiento con respecto a algo, “constituyen la realidad a partir de conjuntar información, experiencia y afectividad” aunque “ellas son su representación, y esto se da por la naturalización” (Urteaga, 2011:44).

Tanto las representaciones como las instituciones discursivas vendrían a estar íntimamente relacionadas, en tanto efectivización de las construcciones simbólicas que operan al interior de las diferentes sociedades con lenguajes, imágenes, voces,

formas cotidianas de desenvolverse en los diferentes espacios, etc. No está de más aclarar que los sentidos comunes son representaciones y obedecen a sistemas representacionales, pero no todas las representaciones se construyen desde el sentido común; ahora este puede transformarse pero lo hace gradualmente, o gracias a ciertos remezones de carácter instituyente lo cual genera inestabilidades discursivas y una lucha por la hegemonía y por tanto del control de los significantes.

Todo esto sirve para entender la manera en que funcionan las representaciones al construir realidad y generar interacción, pero debemos aclarar que tanto el sentido común como las representaciones no existen al interior de instituciones discursivas desinteresadas, sino que operan en circuitos discursivos instituidos y que intentan solidificar ciertas formas de comprensión de la realidad, que se construyen al interior de visiones hegemónicas de dominación y de entramados simbólicos sumamente complejos.

En consonancia con lo planteado hasta ahora, trataremos de definir lo que se entiende por estereotipo; para esto nos apoyamos, sobre todo, en las reflexiones hechas por Stuart Hall y Homi Bhabha alrededor del tema. Para ellos, los estereotipos no son neutros sino que están cargados emotivamente, lo que a su vez regula lo cognitivo y transmite la visión que cada grupo social posee del mundo, estabiliza la percepción, afirma la identidad y defensa del *statu quo*. Se define por lo binario y la ambivalencia de estos, tanto Homi Bhabha como Stuart Hall parten de un punto común para categorizar al estereotipo: como construcción de la otredad o diferencia realizada desde un marco binario que instaura desde el principio una relación jerárquica. Otredad entendida como “signo de diferencia cultural, histórica, racial, sexual en el discurso [...]; modo paradójico de representación que connota rigidez y un orden inmutable, desorden, degeneración y repetición” (Bhabha, 1994:92), cuya estrategia discursiva mayor es el estereotipo.

El estereotipo es entendido por Bhabha como una forma de conocimiento e identificación que oscila entre lo que siempre está “en su lugar”, ya conocido o naturalizado, y algo que debe ser repetido ansiosamente. Es una forma ambivalente de conocimiento y poder que hace ver al sujeto estereotipado como positivo y negativo a la vez, naturalizado pero siempre confirmado; mediante dicha forma discursiva conforma “estrategias de individuación y marginalización que se repiten permanentemente en coyunturas históricas y discursivas cambiantes, produciendo efectos de verdad probabilística y predictibilidad que, para el estereotipo, siempre

debe estar en exceso de lo que puede ser probado empíricamente o construido lógicamente.” (Bhabha, 1994:91).

Las normas canónicas permanentemente generan estereotipos, por tanto las prácticas estereotipantes sirven para otrificar/objetualizar a quienes no se considera iguales y al hacerlo, producen lecturas reducidas o distorsionadas a conveniencia de ciertos grupos sociales, aunque el canon o la norma son históricos y relacionales, entre sus “atributos” está el aparecer como eternos y fundacionales.

Las categorías planteadas hasta aquí, nos son necesarias para poder tener una lectura integral y relacional con los medios, la universidad y los movimientos estudiantiles.

### **2.1.5. Universidad pública y movimientos estudiantiles: un acercamiento**

En este acápite realizamos una aproximación categorial a lo que entendemos por universidad y movimiento estudiantil, tomando en cuenta que vendrían a ser definiciones referenciales o perentorias debido a que el objetivo del texto es visibilizar las representaciones –o ausencias– generadas por El Comercio a lo largo del periodo analizado.

Sin preámbulos,

[...] la universidad al mismo tiempo que es un lugar de producción/reproducción del orden social, es también un espacio de contradicción/impugnación a este, otorgando un sentido más complejo a la misma ya que en tanto institución se torna ambivalente siendo a su vez instituida e instituyente, y se enmarca al interior de diferentes pugnas históricas, lo cual hará que además tengan distintos pesos hegemónicos tanto en su condición reproductora como impugnadora; esto no elimina que al interior de la misma institución se encuentren (en las facultades, escuelas, centros) permanentemente en conflicto y haya una lucha por la hegemonía de la representación. (Celi, s.f., 6)

De manera que la universidad como institución, no es solo lo que sus actores (estudiantes, docentes, autoridades, trabajadores) dicen de ella sino que está sujeta a lo que otros digan o hagan sobre su existencia (autoridades estatales, medios de comunicación, conglomerado social, etc.). “Es decir, la universidad se encuentra en pugna permanente por aquello que puede o debe significar. La universidad como espacio social y como institución, afecta y es afectada por las condiciones sociales

imperantes” (Celi, s. f., 9).

Recalcar en su condición histórica es válido, debido al hecho de que ha surcado por distintos periodos, ya sea en tanto formadora de las capas privilegiadas, de las clases medias o de las masas, “productoras y reproductoras de saberes técnicos “neutrales” o comprometidos, guarida de radicales o de estudiantes sin posición política, lugar que privilegia y distancia a los que ingresan en ella o espacio para generar mano de obra calificada” (Celi, s.f., 9). En la universidad se entrecruzan la academia, la educación y la política en un sinnúmero de representaciones que obedecen a diversas instancias históricas y en la que se obtienen diferentes visiones de ella, lo cual recae en los estudiantes a la hora de tratar de tener una mirada de sí mismos.

Los estudiantes, a su vez, se encuentran en condiciones de alterar –o mantener– dichas visiones que pretenden ser instituidas y transformar las lecturas que se puedan tener de la universidad, esto se puede dar a través de las distintas instancias organizativas estudiantiles<sup>26</sup> con que la universidad cuenta (asociaciones de escuela o de facultad, cogobierno, federaciones, etc.) o generando organizaciones por fuera de lo antes mencionado.

Nos acercamos a la lectura que hace Marcela Pronko de los movimientos estudiantiles universitarios, quien los entiende:

[...] como conjunto de acciones que, orgánica o inorgánicamente, llevan a cabo los estudiantes universitarios, en cuanto grupo social, para modificar algunos aspectos de la realidad que son identificados como perjudiciales, peligrosos, insuficientes o inadecuados, tanto para el sector como para la sociedad global. Este movimiento, según las circunstancias socio-histórico-políticas en las que se desarrolla, pueden tener diferentes grados de estructuración, variando entre un grado máximo de desestructuración, en donde se ubicarían las acciones inorgánicas y espontáneas, a un grado máximo de estructuración, donde la acción es llevada a cabo orgánicamente por instancias altamente institucionalizadas; sin embargo, este grado de estructuración debe ser considerado como parte de un proceso donde están en permanente tensión ambos extremos del continuo. (Pronko 1999, 241-242)

---

<sup>26</sup> Las organizaciones formales o informales, no son sin más progresistas u operan en favor del estudiantado o la sociedad, en muchas ocasiones han servido para mantener el *statu quo*, debido al peso del resto de la institucionalidad, a las pugnas internas o al desgaste mediático al que han sido expuestos, eso no quiere decir que no haya posibilidades de remontar ciertas visiones negativas que se puedan tener de ella, pero si que la dificultad para hacerlo es mayor.

La rotatividad vendría a ser uno de los aspectos que caracteriza a los estudiantes, movimientos y organizaciones estudiantiles<sup>27</sup>, debido al tiempo que éstos permanecen en la universidad (de 4 a 7 años), esto configura unas organizaciones que continuamente están cambiando de personas, lo cual es a su vez una de sus fortalezas, ya que permite “la posibilidad de enriquecer las propuestas, la participación y la fuerza del movimiento” (Aranda 2000, 243); pero también como una de sus debilidades ya que la rotación continúa vuelve más difícil establecer acuerdos a largo plazo y construir memoria. Por lo general las acciones del movimiento estudiantil:

[...] se caracterizan porque incluye dos tipos de reivindicaciones: unas de carácter gremial, relativas a su situación de estudiantes, como son la gratuidad de la educación, los sistemas de enseñanza, comedores estudiantiles y otros; y aquellos de índole política, como son el debate acerca de la condición de la universidad, o bien las posibilidades de participar en la conducción general de la sociedad, la política universitaria y la nacional. La cuestión es que no resulta fácil ni evidente la distinción entre los dos tipos de demanda, ya que generalmente se suponen mutuamente. (Aranda 2000, 246)

Tanto Aranda como Varela coinciden en cuanto a las diferencias en los tipos de reivindicación y en el hecho de que en un momento dado son difíciles de distinguir el uno del otro o en “una posibilidad de conversión de uno en otro” (Varela 1991, 625).

La universidad como los estudiantes y los movimientos estudiantiles se constituyen y construyen al calor de permanentes conflictos que se dan hacia dentro

---

<sup>27</sup> Gonzalo Varela los define de la siguiente manera: “*Masa*. Consideramos como tal al conjunto del estudiantado, aun aquel no movilizadado ni socializado en una cultura política particular. El punto de confluencia está dado por un *status* (escolar) y por una cierta comunidad potencial de interés, sin que ello suponga, en sí mismo, unidad de conciencia ni de acción. [...] hay diferencias en este conglomerado, sea por ciclos escolares (media superior, licenciatura y posgrado), por los años que cursan (primeros o últimos) por edad o por condición social, de acuerdo con el origen familiar de los estudiantes. *Movimiento*. A la posición social se suma la acción colectiva, lo que implica la relativa conciencia de un interés común. No supone organización formal, pero sí un fenómeno de movilización observable. *Organización*. Lo usamos como sinónimo de organización formal, que implica agrupaciones, afiliaciones ideológicas más o menos definidas, mimbres, programas y un cuadro de dirigentes. La relación entre estos tres niveles se puede ver como un proceso evolutivo (de masa a organización) o involutivo (de organización a masa); pero también como una combinación variable de los tres en cada momento histórico, dado que no es razonable suponer que uno solo predomine.” (Varela 1991, 627)

de las universidades pero también en su relación con la sociedad, aunque estrictamente las circunstancias del adentro son también del afuera en la medida que las diferentes pugnas afectarían a las personas que intentan ingresar a la universidad y viceversa, lo que ocurre en la sociedad altera directamente a las personas que se encuentran en la universidad.

Las definiciones que se puedan hacer sobre la universidad o los movimientos estudiantiles se encuentran en conflicto con las apreciaciones deslegitimadoras que realizan los medios, convirtiéndose en un campo de batalla de la lucha por la hegemonía tanto a nivel de las ideas como a nivel fáctico, puesto que de las apreciaciones naturalizadas sobre la universidad, en términos de mediocridad académica o reducto de grupos políticos, se puede dar –y de hecho se dio en el caso de la UCE– una masiva migración de los estudiantes hacia las universidades privadas, un abandono presupuestario por parte del Estado, una constante denigración desde la “opinión pública” y una ausencia de empoderamiento estudiantil para con su alma mater.

Para concluir este apartado diríamos que por lo menos temporalmente la batalla por el sentido común la han ganado los medios y los espectros políticos a quienes representan. A continuación observaremos cómo se fue construyendo esa victoria temporal a través de la negativización de lo público y de lo político gremial a lo largo de estos veinte y tres años, reflejándose en la asfixia presupuestaria, en la consecuente pérdida de centralidad de la UCE en la vida nacional tanto académica como política, aplicándose en definitiva: un neoliberalismo por olvido.

### **3. Contextualización de la UCE y el movimiento estudiantil<sup>28</sup>**

Tratando de contextualizar el periodo que analizaremos, hacemos mención a los principales hechos históricos que antecedieron a la década del noventa y que fueron marcando los caminos del movimiento estudiantil ecuatoriano. Debido a que

---

<sup>28</sup> Este acápite se basa en varios elementos propuestos en el artículo: “Importancia de la educación pública en la constitución de las clases medias ecuatorianas. Entre la Revolución Liberal y 1970”, en que se detalla la historia de la UCE y el movimiento estudiantil (Moreno y Celi 2013); como también en el artículo “Construcción de la negatividad: Universidad Central del Ecuador y movimiento estudiantil a ojos de diario El Comercio (1980-1996)” (Moreno y Celi 2014), de próxima publicación en el Tomo V de la serie de textos “Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina”, IISUE-UNAM.

nos parece importante regresar brevemente al pasado, para enlazarlo con el presente y dar cuenta de una línea más larga en el tiempo.

La creación de las primeras universidades en el Ecuador tiene íntima relación con la colonia, pues son fundadas por la Iglesia Católica<sup>29</sup> con el objetivo de educar a las élites, ya que la Iglesia se encontraba articulada a grupos hegemónicos por intereses políticos y económicos. Así, la Universidad Central del Ecuador<sup>30</sup> se funda en 1826, aun con el nombre de Universidad de Quito.

En la penúltima década del siglo XIX, se da una de las primeras acciones políticas del movimiento estudiantil ecuatoriano en contra del gobierno dictatorial de Ignacio de Veintimilla,<sup>31</sup> puesto que éste destituye a los profesores de sus cátedras, lo que provocó la reacción de los estudiantes de la UCE, quienes calificaron al decreto de “golpe funesto para la ilustración” (Ycaza 1989). Más tarde, los estudiantes fueron apresados y se clausuró la universidad, hasta reinstalarse en 1883, cuando fue derrocado Veintimilla.

La revolución liberal dirigida por Eloy Alfaro en 1895, es uno de los hechos que produce un punto de giro en la educación del país, la cual legitimó el poder de la burguesía comercial-bancaria de corte agroexportador-liberal (Ycaza 1989). En el marco de este proceso político, se introduce la educación laica y la premisa de democratización de la cultura, que estaba hasta ese entonces en manos de la Iglesia Católica. En este contexto, los estudiantes universitarios exigían mayores transformaciones que beneficiaran la democracia.

Durante el primer cuarto del siglo XX las clases medias liberales intentan remover las estructuras terratenientes que existían en las universidades; esto hace parte de la primera reforma universitaria, en que el sistema público de educación en el país está atravesado por un proceso de laicización y estatización. Con la influencia del espíritu del Manifiesto de Córdoba y de forma temprana en el Ecuador, se plantea el cogobierno universitario en 1918 y es decretado por el Congreso de la República.

---

<sup>29</sup> Desde el siglo XVI se han fundado varias universidades impulsadas y sostenidas por congregaciones católicas: Universidad San Fulgencio fundada en 1586 por los Agustinos; San Gregorio Magno fundada en 1651 por los Jesuitas y la Universidad Santo Tomás de Aquino, fundada en 1681 por los Dominicos. En la unión de estas universidades se originó la Universidad de Quito (1826), para más tarde pasar a ser la UCE.

<sup>30</sup> A partir de la instauración de la República a mediados del siglo XX, existieron cinco universidades en el país: la Universidad Central de Ecuador, la Universidad de Guayaquil, la de Cuenca, la Nacional de Loja, y la Escuela Politécnica Nacional. La educación de estas universidades se basaba en las carreras de: derecho, economía, educación y medicina. (Arellano 1988)

<sup>31</sup> Quien fuera presidente del Ecuador entre 1876 y 1883; y previamente también rector de la UCE.

En 1922 se amplía la representación estudiantil, y en un intento por democratizar la universidad, además de las élites, las clases medias empezaron a ingresar pero no los sectores populares. Para cerrar este primer cuarto de siglo, en 1925 con la Revolución Juliana se crea una Ley de Educación Superior en la cual se reconoce la autonomía universitaria.

A lo largo de la década del treinta se dieron algunas protestas estudiantiles: en 1930 son asesinados en Quito siete obreros y estudiantes que protestaban contra la firma de un contrato suscrito por el Presidente Isidro Ayora con un monopolio sueco de fósforos. En 1935 los estudiantes se toman la Casona Universitaria exigiendo el respeto a la autonomía universitaria, en este contexto Velasco Ibarra –presidente de la República– clausura la Universidad Central.

El movimiento estudiantil estuvo activo desde principios de siglo, pero no es sino en la década del cuarenta<sup>32</sup> –en 1944– que se crea la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador –FEUE– que sobre todo durante la década de los sesenta será uno de los grupos de presión más influyentes del país. Entre algunas de las consignas de esta organización fueron: robustecer su organización por la defensa de la autonomía universitaria, la ampliación de la representación estudiantil, la intensificación de los estudios, la extensión cultural y la fundación de universidades populares.

La participación estudiantil fue notable en el movimiento insurreccional del 28 de mayo de 1944, también llamado “La Gloriosa”, cuando se derroca al gobierno plutocrático de Arroyo del Río y lleva al poder a Velasco Ibarra; así, en la Asamblea Constituyente de 1945 las universidades tuvieron una amplia participación en la orientación de la nueva Constitución e incluso “hubo un delegado estudiantil” (Moreano 1985, 52). Más tarde, el 30 de marzo de 1946 Velasco Ibarra se declara dictador.

Desde 1948 hasta 1960 se puede afirmar que fue uno de los periodos de mayor “estabilidad política” del país. Esta relativa integración nacional también se pudo dar porque tenía como trasfondo el carácter desarrollista del Estado, que asumió varias medidas de planificación, entre éstas: una ampliación de la educación

---

<sup>32</sup> Tomar en cuenta que “en esta misma década, por la normalización de las relaciones entre la Iglesia y el Estado a partir de 1937 y por la postura de Velasco Ibarra, se empezaron a fundar universidades privadas confesionales. En 1946 se crea la Universidad Católica de Quito, en 1961 la Católica de Guayaquil, en 1970 la Católica de Cuenca y en 1971 la Universidad Técnica Particular de Loja.” (Moreno y Celi 2013, 205)

pública basada en el paradigma de desarrollo propuesto por la CEPAL, UNESCO y OEA. Es así que entre 1952 y 1973 se crearon siete universidades técnicas,<sup>33</sup> que buscaban responder a las exigencias de capacitación técnica, agropecuaria y administrativa que el desarrollo del país demandaba.<sup>34</sup>

Los sesenta estarán influenciados por los lineamientos de uno de los intelectuales que empieza a impulsar el cambio en la UCE y en las universidades del país, es Alfredo Pérez Guerrero –Rector de la UCE desde 1951 hasta 1963– quien posiciona que además de los roles científicos y de investigación, la universidad debe situarse en medio del pueblo. También se empieza a generar un movimiento estudiantil ligado a los partidos de Izquierda –sobre todo al Partido Socialista y al Comunista– que cuestionan la postura de éstos por su “inmovilismo y burocratismo”, así algunos sectores de los estudiantes inspirados en la revolución cubana, se radicalizan e intentan formar una versión ecuatoriana de la guerra de guerrillas, como fue la Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana –URJE– que acoge la tesis de la vía armada, y lleva a cabo algunos intentos frustrados de foco guerrillero, como la guerrilla del Toachi<sup>35</sup> (Villamizar 1994). La URJE tuvo activa participación en contra de la dictadura de 1963-1966.

La Junta Militar en 1963 despidió a 204 profesores acusándolos de comunistas, en 1966 la Universidad Central es clausurada y se impone una nueva Ley de Educación Superior con el afán de limitar la autonomía universitaria.

En el marco de la lucha por la democratización de la universidad son asesinados por el ejército en 1969 varios bachilleres en la de Guayaquil, durante las jornadas por el libre ingreso. Con este proceso de movilización estudiantil se eliminaron los exámenes de ingreso existentes en las universidades y escuelas politécnicas, los cuales constituían un mecanismo de discriminación y tráfico de influencias, además este proceso estaba contribuyendo al descenso de la matrícula

---

<sup>33</sup> En 1958 aparece la Escuela Superior Politécnica del Litoral; se reabre la Escuela Politécnica Nacional en 1946, con carreras como: Matemáticas, Cosmografía, Física, Química aplicada, Electrotecnia, Ingeniería minera y Geología.

<sup>34</sup> En este contexto también se crean “nuevas carreras y facultades en consonancia con la demanda del capital, por ejemplo Pedagogía se crea en 1930, Ingeniería Agronómica 1936, Ingeniería Química 1952, Administración 1958, Geología Minas y Petróleo 1962, Sociología 1964, Economía 1950”. (Moreno y Celi 2013, 206)

<sup>35</sup> Como parte de las varias alternativas que se planteaban para la toma del poder, en 1962 un grupo de jóvenes deciden fundar un campamento guerrillero a orillas del Río Toachi en Santo Domingo de los Tsáchilas; jóvenes que semanas después son detenidos y llevados a prisión.

estudiantil, por tanto se planteó como parte de la necesidad de un proceso de Reforma Universitaria (Iturralde 1988).

Uno de los precursores de la Segunda Reforma Universitaria fue Manuel Agustín Aguirre<sup>36</sup> cuya influencia marcará la década de los setenta. Aguirre expresa su interés por promover un proyecto de democratización en la universidad. En esa medida, entre 1970 y 1975 el movimiento estudiantil despliega como bandera de lucha los postulados de esta propuesta; que a pesar de la radicalidad del discurso del movimiento universitario, no logró penetrar en amplias capas de la sociedad, y sólo se hizo presente en momentos de mayor conflictividad como los ocurridos a partir de 1976<sup>37</sup> durante el Triunvirato Militar y que tendrá su expresión más alta en la denominada Guerra de los Cuatro Reales a mediados de abril de 1978.<sup>38</sup>

El trabajo realizado por Allan y Celi (2005) donde observan el papel de los sectores populares en el proceso de transición a la democracia, dan cuenta de algunos editoriales que cuestionan a la universidad y al movimiento estudiantil. En un contexto en que la FEUE posicionó que la tarea de los estudiantes, además de estudiar, era ser partícipe de los cambios sociales, y la necesidad de estar aliados a los obreros y campesinos; a la vez que las posiciones más conservadoras planteaban que el rol de la educación superior era solamente formar cuadros técnico-profesionales que contribuyan al desarrollo capitalista; así se expresaba de manera permanente que el papel de los universitarios era exclusivamente estudiar, ya que quienes tenían otros intereses y se vinculaban a espacios organizativos eran tildados de rencorosos, subversivos, comunistas, agitadores, etc., y toda una serie de calificativos enmarcados en el discurso general de las doctrinas de seguridad nacional; además que constantemente se acusaba al libre ingreso, al cogobierno y a la

---

<sup>36</sup>En 1969 es elegido Rector de la Universidad Central con el apoyo de las fuerzas de izquierda; sin embargo, estuvo en la dirección de la institución hasta 1970, año en que Velasco Ibarra declarado dictador, lo destituye de sus funciones. Manuel Agustín Aguirre era miembro del Partido Socialista.

<sup>37</sup>Allan y Celi explican que: “En 1965 la Universidad Central contaba con 5.909 estudiantes, para 1976 y como consecuencia de la lucha estudiantil, por el libre ingreso, el número de alumnos se había incrementado en un 857% y pasaban a ser 50.657 estudiantes.” (Allán y Celi 2005, 53). Aunque claro, para la prensa esto era inconcebible, pues posicionaban que: “Mientras los índices expansivos de la población universitaria sean explosivos como actualmente, su desfinanciamiento será irremediable”. Editorial: *Financiamiento de las universidades*. El Comercio, octubre 6, 1978.

<sup>38</sup>En 1978 “se produce una de las más fuertes protestas estudiantiles, el detonante fue el alza de pasajes, así como el incremento incontrolado de los precios en los productos de primera necesidad y de algunos bienes y servicios. La situación llegó a tal extremo que durante dos semanas los universitarios y secundarios prácticamente se tomaron Quito.” (Allán y Celi 2005, 228)

autonomía de ser el motivo para que los “subversivos” estén en la universidad.<sup>39</sup> En medio de la conflictiva coyuntura del país, el objetivo de la prensa, en este caso del diario El Comercio, era descalificar a los “radicales” en el escenario político, entre ellos a las universidades y sus estudiantes. Como podemos observar, el papel del medio en términos de construcción de visiones instituidas sobre la universidad y los estudiantes se realiza desde mucho tiempo atrás al periodo a ser analizado.

Los setenta finalizan con el proceso de retorno a la democracia, lo cual abre una serie de nuevos conflictos y cambios en el país. Se reinaugura la democracia en 1980 con Jaime Roldós como presidente, en un gobierno que podría llamársele de transición, luego de varios años de gobiernos militares. Durante su administración tuvo que “conciliar intereses de las clases populares, sectores empresariales y militares” (Gaibor 2013, 40): enfrentó una huelga nacional de trabajadores luego del paquete de medidas económicas, pero también fue criticado por sectores de la derecha por tomar ciertas medidas progresistas en el país y en la región.

Durante el periodo 1981-1984, Oswaldo Hurtado –que era vicepresidente en el gobierno de Roldós, quien morirá después de un trágico accidente de helicóptero– asume el poder cuando el país estaba inmerso en una profunda crisis económica. Por otra parte, “en Ecuador el neoliberalismo comenzó en 1982 a propósito de la crisis de la deuda que vivieron la mayoría de los países del Tercer Mundo” (Pacheco 2013, 45). Todo esto hizo que se tomen algunas medidas como la sucretización de la deuda externa privada<sup>40</sup> para evitar el embate de los empresarios, banqueros y de la derecha en general. Y otras como las de pago a la deuda externa con sus consecuentes acatamientos de condiciones al FMI y al Banco Mundial. Lo cual hizo que enfrente varias huelgas a lo largo de su periodo, ponemos énfasis en estos hechos<sup>41</sup> porque los

---

<sup>39</sup> En el año de 1978 varias editoriales de diario El Comercio, dan cuenta tanto de los calificativos que trataban de denostar a los estudiantes de la UCE como de las conquistas universitarias, poniendo en cuestión su validez, entre los cuales tenemos: “Escalada del rencor” (18/03/78), “Presente y futuro de la educación” (19/03/78), “Situación desconcertante” (31/03/78), “Democracia en la Universidad” (19/04/78)

<sup>40</sup> Antes del año 2000, la moneda oficial era el Sucre. La sucretización se denominó a la deuda que asumió el Estado ecuatoriano luego de que el sector privado se endeudara en dólares y se comprometió a pagar la diferencia de la devaluación del sucre con respecto al dólar, para amortizar los efectos de la devaluación de la moneda, pasando así la deuda del sector privado al sector público y generando un ingente aumento de la deuda pública externa.

<sup>41</sup> A lo cual El Comercio dirá: “Uno de los sectores más afectados con la multiplicación de las huelgas, los disturbios y la paralización de actividades, es sin duda alguna el de la educación, en todos los niveles. La mecánica es siempre la misma: al menor signo de protesta contra cualquier tipo de medida gubernamental, los estudiantes universitarios y de los colegios fiscales y en ocasiones hasta de las escuelas primarias, se lanzan a las calles azuzados por los agitadores habituales, tanto de las organizaciones sindicales como de grupos políticos de extrema izquierda, para insultar, agredir,

estudiantes junto a los sindicatos eran protagonistas de las mismas y porque eso sirvió a la prensa para ir construyendo y afianzando la idea de que a la universidad no se iba a estudiar si no a hacer política, y que se repetirá incesantemente en la prensa en los años siguientes.

Con León Febres Cordero (1984-1988) se profundiza el estrangulamiento presupuestario para con lo público y se recrudecen las persecuciones políticas, dándole al *neoliberalismo por olvido* un mayor peso punitivo que el tenido hasta ahora. La “novedad” del régimen, consistirá en la persecución política, donde “se aplicaron tácticas como desapariciones forzadas, tortura, asesinato, ejecución extrajudicial” (Gaibor 2013, 52), mismas que estuvieron a la orden del día al momento de perseguir a personas que se las vinculara con algún tipo de organización de izquierda: “ser joven o estudiante, se convirtió en sinónimo de ser subversivo, criminal o tratar de desestabilizar al Régimen. [...] el gobierno optó por recortar el recurso salarial dirigido a las universidades públicas, lo cual provocó la paralización de las actividades docentes y estudiantiles en los centros de educación superior” (Gaibor 2013, 61-62).

A principios de los ochenta, surgen grupos guerrilleros en el Ecuador como Alfaro Vive Carajo –AVC– o Montoneras Patria Libre –MPL–, inspirados por el triunfo de la Revolución Sandinista de 1979 en Nicaragua, varias de las personas que participaban en estas agrupaciones eran provenientes de universidades públicas y privadas, de ahí también el encono del régimen para con ellas. Durante su gobierno fueron asesinados, torturados y desaparecidos buena parte de la cúpula del AVC, quedando sumamente desmembrados.

La llegada de la social democracia<sup>42</sup> a la presidencia con Rodrigo Borja (1988-1992) a la cabeza significará que se deje de perseguir en extremo a los sectores organizados,<sup>43</sup> “bajo una política de “concertación” y con una mayoría parlamentaria consiguió un cambio radical de la legislación laboral a través de la Ley de maquila y la creación de las empresas de tercerización, así como reformas al

---

colocar obstáculos en las vías públicas, enfrentar a la Policía y, obviamente, para suspender la asistencia a clases” (“La educación al garete” 29/03/1983).

<sup>42</sup> Para Tamayo “La izquierda y el movimiento popular ponen los muertos, los presos y los torturados, pero los frutos de la lucha contra Febres Cordero cosecha el partido socialdemócrata” (2008: 85).

<sup>43</sup> Pero además se habría fraguado una pérdida de sentido en la protesta; afirmará Natalia León: “Ya en la época [...] de Borja, un estudiante observaba que la protesta menguaba debido a la indiferencia del gobierno, que ordenaba a la policía no reprimir” (León 2009, 176); a su vez, Aguinaga dice que: “[...] cuando entró Borja nosotros íbamos a una movilización [...] 50 idiotas en la calle escoltados por la policía nacional, ya no era como con León Febres Cordero (Aguinaga 2011, 122).

Código Laboral” (León 2009, 39), que permitían la contratación parcial y la flexibilización laboral, generando procesos de desregulación del trabajo; así, en 1990 “se realiza una reforma a la conformación de los sindicatos, que pasa de 15 personas a 30 para su reconocimiento” (Sánchez 2013, 11) afectando directamente las posibilidades de organización.

Para León todo esto se había ido generando previamente en virtud de un “consenso antisindical, que habría preparado el suelo ideológico para las transformaciones económicas y jurídicas en los órdenes productivo y laboral” (León, 2009: 193) de tal manera que “se emprende una ofensiva en contra de todo sindicalismo, a través del desprestigio [...] campaña en la que tuvieron un papel primordial los grandes medios de comunicación” (León: 193). De esta manera se finaliza los ochenta con un fuerte descrédito mediático para con los actores gremiales, siendo las organizaciones estudiantiles quienes más sufrirían los embates de estas agresivas agendas deslegitimadoras.

Concluyendo esta parte y siguiendo con esta lógica de desestatalización progresiva para fines de los ochenta, –y a lo largo de los noventa– se dieron varios cambios en relación con las políticas universitarias, mismas que facilitaban el camino a la apertura de universidades privadas; lo cual se empalma con el desprestigio mediático hacia lo público en general y hacia las organizaciones gremiales en particular, esto nos muestra un panorama desolador para iniciar los años noventa.

#### **4. Representaciones en prensa sobre universidad y movimiento estudiantil**

##### **4.1 Latencia, subsunción y conversión en “bullas”: movimiento estudiantil a la deriva (1990-1997)**

La hegemonía del sentido común a partir de las prácticas discursivas mediáticas había causado severos estragos en una operación semántico-político-económica –luego de veinte años de construir institución discursiva– generando representaciones y estereotipos negativizadores para quienes provenían de sindicatos, organizaciones o partidos de izquierda. La caída del Muro de Berlín en 1989, propiciaba un pretexto ideal para enterrar de manera simbólica a quienes de manera “dinosauria” seguían agremiados, el Estado en su forma neoliberal aparentemente salía victorioso.

[...] era el ocaso de los sujetos antaño movilizados, tales como el movimiento de los trabajadores, el campesinado –con nuevos ropajes sociales– y el movimiento estudiantil. Llegamos a la conclusión de que dicha “muerte”, si bien obedecía a las dinámicas propias de inserción de dichos sujetos colectivos en un escenario en el que se les dificultaba la adaptación, fue en gran medida artificial, y se debe a una suerte de *eutanasia política*, a fuerza de una agresiva degradación simbólica. (León, 2009:245)

Llegamos a los noventa con una *eutanasia política* a cuestas, la caída del Socialismo Real aumentaba aún más la deslegitimación por las opciones partidistas de izquierda, ya que daban de alguna manera “la razón” a quienes escribían en contra del accionar político de lo que ocurría en la UCE, y como lo hemos venido diciendo: será esta conjunción de degradación de lo público junto a un menosprecio de lo gremial amplificado mediáticamente, quienes consoliden el neoliberalismo por olvido.

Junto a lo dicho, a partir de este acápite nos adentramos en el análisis de cómo El Comercio fue construyendo representaciones sobre el movimiento estudiantil en el lapso de tiempo planteado para esta investigación, y al interior del contexto económico y político del país.

Para empezar revisaremos el primer periodo que comprende desde 1990 hasta 1997<sup>44</sup>: observamos que entre 1990 y 1996 se incrementa con fuerza el intento de aplicación de las políticas de ajuste estructural –esbozadas ya desde los años ochenta– y como reacción a éstas se dan una serie de movilizaciones en las que como actor principal se posiciona el movimiento indígena; cerrando el periodo con la caída de Abdalá Bucaram en 1997. En esta coyuntura política y económica del país las representaciones de la prensa sobre el movimiento estudiantil se posicionan en torno a la disminución de la calidad en la educación superior, la necesidad de una reforma y la politización del espacio universitario –algunas de éstas premisas ya promovidas desde años anteriores–.

---

<sup>44</sup> Para la división del periodo analizado se tomará como referencia la cronología trabajada por Paola Sánchez en “Resistencias, consensos y disputas: conflicto social en el Ecuador (1990-2012)”. De esta manera ordenamos los diferentes momentos históricos y cómo en éstos se ubica al movimiento estudiantil universitario.

Desde el levantamiento de la CONAIE en 1990<sup>45</sup> y durante más de dieciséis años, este actor hegemonizaría la agenda de las luchas sociales, produciéndose además algunas transformaciones en los tipos de protesta, pasando de la “huelga nacional” –en los setenta y ochenta– al “levantamiento”, más practicado por los indígenas en los noventa (León 2009), esto se da como transformación del Estado desarrollista al neoliberal, evidenciando “la decoloración de los componentes clasistas, se operó una suerte de ‘secuestro de sentido’ de la protesta por parte del Estado y los medios” (León 2009, 33). Dicho cambio no es menor, ya que los estudiantes estaban inmersos en el modelo clasista, y aunque su cantidad de protestas fue muy alto durante el periodo analizado,<sup>46</sup> estas fueron naturalizadas, invisibilizadas y desdibujadas por la prensa para negativizarlas y usarlas en su contra; aparte del papel “de auxiliar de las luchas reivindicatorias” (León 2009, 140) que adquirirían durante esos años.

La crisis profunda por la que atravesaba la izquierda tradicional o partidista a inicios de los noventa se expresó en la UCE, de tal manera que dejó de ser un lugar a reivindicar por parte de otros sectores que no fueran el MPD<sup>47</sup> y otros pocos grupos de izquierda autónomos; “entre atrincherarse, resistir y expulsar, se fue perdiendo el interés [...] Pero las personas y organizaciones, sobre todo, dejaron de creer que éste constituye un espacio a disputar”<sup>48</sup> (Malaidea 2011, 14) como arena política y en tanto lugar de producción académica e investigativa.

---

<sup>45</sup> La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador surge en 1986 (Tamayo 2008, 60) como resultado de una larga lucha histórica en la cual reivindicarán derechos de ciudadanía, acceso al territorio, afirmación de su pluriculturalidad. Además, sus luchas se enfocarán en contra del neoliberalismo y por tanto lo harán a nombre de toda la población, con el lema: “nada solo para los indios”.

<sup>46</sup> Tenemos que entre 1984 y 1988 se dieron 24 protestas, de 1989 a 1992 se sucedieron 20, y de 1993 a 1996 fueron 46 (CAAP, 1984-1996). Durante todo este tiempo, además hay múltiples cierres y tomas de la universidad y de facultades, marchas por presupuesto, en contra del alza de pasajes y por el costo de la vida; es decir, el panorama era de muchas movilizaciones y, a veces, de largos intervalos o periodos sin clases.

<sup>47</sup> Movimiento Popular Democrático, partido de izquierda, también llamados “chinos” y frente de masas del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador –PCMLE–, inicialmente maoístas y luego pro albaneses. Se relacionan con otras organizaciones como el Frente Revolucionario de Izquierda Universitario –FRIU–, y con algunas federaciones estudiantiles como la FEUE o la FESE, que aunque son instancias con procesos de elecciones formales, en algunos periodos se asumían como parte de “los chinos”.

<sup>48</sup> En el editorial de la Revista *Malaidea: cuadernos de reflexión* se posiciona que: “una lectura crítica de lo que ha pasado con la universidad y el movimiento estudiantil, implica necesariamente salirse del antichinismo acrítico, cultivado y fermentado largamente por los medios y el sentido común. Consiste en apartarse de esa lectura que únicamente intenta sepultarlos y tenerlos como chivo expiatorio, que sirve para acusarlos por el fracaso de la universidad en nuestro país; sin quitarles su parte de culpa, claro está, pero resulta mínima comparada con el olvido que se produjo desde el Estado y, por tanto, desde las élites” (Malaidea 2011, 14-15).

Por otra parte cabe afirmar que los triunfos electorales a nivel de rectorado en la UCE le permiten al MPD:

[...] consolidarse e irse convirtiendo paulatinamente en una fuerza muy importante pero que, sobretodo, se apodera de la UCE; lastimosamente con una debilidad que finalmente les conducirá a la derrota, que es el hecho de que no levantan un proyecto académico alternativo frente a los modelos que implementan los diferentes gobiernos. (Entrevista a Manuel Salgado, Profesor de la Facultad de Economía de la UCE, 2014)

Para el entrevistado esto constituiría un grave error –lo cual compartimos– pero que además habría que sumarle el hecho de “utilizar la violencia para dirimir las contradicciones con sus opositores internos en la universidad y además para dirimir la disidencia interna” (Entrevista a Manuel Salgado, 2014).

Complementando, a la falta de proyecto académico y a la violencia interna, desde nuestro punto de vista la FEUE comandada por los miembros del FRIU, no construyeron una narrativa que contrarreste las lecturas mediáticas hegemónicas que para ese momento ya estaban muy naturalizadas.

Lo que realizaban era poco escuchado o socializado debido a que lo hacían para un circuito muy reducido y en un lenguaje críptico que para inicios de los noventa ya empezaba a sonar anacrónico, además cargados de una retórica que lejos de aglutinar, alejaba. Todo esto por una vía que retroalimentaba la negatividad mutuamente, es decir, prácticas y discursos que se consideraban poco incluyentes para el grueso de los universitarios a pesar de que se hablaba en su nombre, o más bien, debido a que se lo hacía. Los errores antes mencionados –la falta de proyecto académico y la violencia interna– y el efecto de veinte años de retórica antigremial había calado en varios sectores, ubicados tanto a la izquierda, como en los considerados apolíticos y, no se diga, en los que abiertamente estaban en su contra; ya que muchos de ellos veían con malos ojos al MPD, pues los consideraban anclados a otra época y enfrascados en cuidar su espacio cada vez más reducido de poder. Nada de esto contribuía a que se construyan tácticas representacionales que fuesen consideradas legítimas, que rebasen el espectro universitario y sobre todo que enfrenten al discurso mediático de manera efectiva.

En este contexto tratamos de observar el desprestigio sistemático de diario El Comercio sobre la universidad y por tanto de los estudiantes, pues en estos años encontramos editoriales que enfatizan en el problema de la masificación, el peligro de la dependencia estatal de la universidad y la politización. Aspectos que ya se venían dando y que se repetirán en años posteriores pero con énfasis distintos, este periodo se convierte en el abreboza para la exaltación de la necesidad de privatización de la universidad pública. En 1991 se encuentra una editorial en la que expresa que:

[...] No se puede dejar a un lado la idea de que, efectivamente, hay en la Universidad Central una masificación exagerada. El ingreso libre da paso en parte a ello pero también provoca luego una elevada dosis de frustración, debido a que muchos no pueden pasar a los cursos superiores. Es peligrosa la dependencia total con respecto a la caja fiscal. Lastimosamente la politización ha sido una realidad que ha llegado ocasionalmente, a través de momentos ingratos, a la sociedad. Hay otras realidades que están pesando constantemente, como la falta de un enrumbamiento de la juventud, lo que ocasiona exceso de profesionales en algunas ramas y falta en otras, más técnicas. No es aceptable que haya tanta divergencia entre los programas de uno y de otro centro de educación superior y menos que se creen extensiones por motivos politiqueros. (“La U. Central” 1991)

Algunos de estos argumentos sirvieron para el proceso de apertura masiva de universidades privadas a partir de 1990: en dicho año existían 21 universidades legalmente reconocidas entre públicas y particulares, las que se habían creado entre 1826 –cuando se funda la UCE– y 1990. Desde entonces hasta el año 2007 –en solo 18 años– se crean 50 instituciones: 34 privadas, 13 públicas y 3 cofinanciadas (Pacheco 2013). Por su parte, el nivel de matrícula en las estatales “desciende de 58% en 1985 a 50% en 1995” (Moreno 2013, 114); con la consecuente apertura de las universidades de “garaje”<sup>49</sup>.

Será el periodo de Durán Ballén (1992-1996) quien asuma: “el grueso de medidas neoliberales [...] La apertura comercial, la disminución del tamaño del Estado, los intentos de privatización, la desregulación y la flexibilización financiera

---

<sup>49</sup> Según un informe del CONESUP “el número de estudiantes matriculados se ha incrementado desde los años ochenta a la actualidad, en un aproximado del 50% en las públicas, un 133% en las cofinanciadas y en las privadas o autofinanciadas en un 1000%.”(Machasilla y otros 2009, 30; citado en Moreno 2013, 11)

fueron los principales ejes de reforma desde 1992” (Muñoz 2006, 105); y aunque se lograron introducir gran cantidad de leyes y cambios a favor de la “libre empresa” muchos también fueron evitados por los movimientos sociales. La guerra con el Perú en 1995 y la apelación al sentido de nacionalismo, harán que se contenga mucho del malestar social acumulado hasta entonces.

En este contexto en que el desprestigio de lo público se muestra para generar “la necesidad” de privatizarlo, se representa a la universidad como ese espacio politizado en que el manejo del presupuesto no es eficiente; a lo cual se incluye la idea de que la universidad se está llenando de “pandillas”, mismo que permitió argumentar el imaginario de la universidad violenta en donde no se estudia; y cuando se hace mención al gremio de estudiantes, es solo cuando éstos terminan legitimando lo que interesa al medio, como es el caso de la crítica al libre ingreso. Los editoriales titulados: “Autonomía universitaria” y “Examen de ingreso” de 1993 lo evidencian:

Recientes acontecimientos en el interior de varias universidades han revelado una triste realidad. Los fondos no se destinan con prioridad a fines didácticos sino a otros distintos; se crean universidades y extensiones en abundancia sin reparar en los inminentes problemas; los gastos superan a los presupuestos; etc. Y la política partidista se ha apoderado de las universidades impidiéndoles cumplir con su objetivo esencial. La universidad ecuatoriana debe estar comprometida con los intereses nacionales pero no con determinadas ideologías. [...] Por último, la Policía ha tenido que ingresar a los predios universitarios para perseguir a los delincuentes, a solicitud de las autoridades de esos planteles. Pero se ha reaccionado alegando invasión a la autonomía. ¿Y esa autonomía ha autorizado la invasión de las pandillas de narcotraficantes, drogadictos y delincuentes que han convertido a esos recintos en sus centros de operación? Esto es lo que se apreció con las detenciones efectuadas. Entonces hay que revisar el concepto de la referida autonomía. (“Autonomía universitaria”, 1993)

La Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE) ha planteado la restitución del examen de ingreso y la aprobación de un curso previo para los bachilleres que aspiren a continuar sus estudios superiores. Posiblemente su dirigencia realizó una evaluación serena de los resultados de la masificación que significó el libre ingreso vigente desde 1969 y que, en términos generales, no han sido satisfactorios. [...] Es reconfortante saber que la FEUE acepte la realidad y participe de esta inquietud latente en la sociedad en el sentido de encontrar una

nueva visión para privilegiar la preparación técnica y científica con sólidos fundamentos, como el país reclama. (“Examen de ingreso”, 1993)

Entre 1994 y 1995, la UCE se encontraba inmersa en planes de reforma integral, propuestas de presupuesto por parte de la FEUE hechas al Fondo Permanente de Universidades y Escuelas Politécnicas –FODEPEUPO–, “que hasta esos años respondía a la discrecionalidad del gobierno central [...] que establecía una forma de ingreso fija respecto al IVA y al Impuesto a la Renta [...]” (Atarihuana 2011, 130); hasta llegar a 1996, cuando se “propuso una elevación del 500% de la matrícula por lo cual se dio la toma del Consejo Universitario y finalmente el Rector tuvo que renunciar”<sup>50</sup> (Atarihuana 2011, 131) afirmará Geovanni Atarihuana quien para ese momento fuera Presidente de la FEUE, lo cual en la práctica significaría que la UCE se mantenga cerrada durante más de tres meses.<sup>51</sup> Esto se da en el marco de intentar aplicar las leyes de modernización/privatización impulsadas por Durán Ballén.

Los puntos conflictivos –entre estos la masificación, calidad, y privatización de la educación superior– de esta paralización por parte de los estudiantes se evidencian en algunos editoriales:

El número excesivo de estudiantes tiene sus consecuencias. Es muy alta la deserción con todo lo que ello significa. No sólo es un gasto fiscal infructuoso sino una frustración para los jóvenes. En la educación superior de los países que ponen énfasis en su mejoramiento pesa mucho la calidad y menos la cantidad. [...] Uno de los candidatos mencionó que, en su concepto, se dedica un porcentaje muy alto a la educación superior –que en muchos países es pagada y funciona a base de becas– y muy bajo a la educación básica. [...] (“Educación con calidad”, 1996)

---

<sup>50</sup> Renuncia Tiberio Jurado, que en ese entonces era Rector de la UCE. Jurado asumió en 1987 siendo Vicerrector y estaría en el cargo hasta 1997, luego de ganar en elecciones en 1989 y en 1994. José Moncada -socialista- por su parte fue rector entre 1984 y 1987, luego de ganar al MPD en elecciones generales, su dimisión fue debido a presiones de esa organización; aunque también por la oposición de docentes, trabajadores y estudiantes en el marco de intentar un incremento del costo en la matrícula y la implementación de un examen de ingreso. Luego de la renuncia de Jurado, asumió el rectorado Víctor Hugo Olalla que sin ser del MPD establecería alianzas con ellos para poder gobernar. Cabe destacar que Olalla fue Vicerrector con Jurado entre 1989 y 1997, luego asumiría la rectoría hasta 2009 tras dos elecciones en 1999 y en 2004.

<sup>51</sup> Algunos titulares durante noviembre y diciembre de 1996: “Shock en la Universidad por aranceles” (11/10/96); “El valor de la Universidad” (19/11/96)” “Los 7 pecados capitales de la UC” (22/10/96); “El problema de la Universidad” (22/11/96); “¿Otra asamblea universitaria?” (23/11/96); “Paralización universitaria” (17/12/96); “La crisis universitaria” (22/12/96); “¿Hasta dónde llega la U.C?” (22/12/96); “Una transformación imposible” (26/12/96).

El tiempo dejó claro que funcionaron las utopías cuando se dio paso a una masificación indiscriminada. La realidad mostró que se hizo daño y no bien a la juventud. Se abrió la puerta a docenas de miles y buena parte se quedó en el camino, víctima de frustración, mientras bajaban los niveles de calidad estudiantil. En los últimos años disminuyó la carga política que –lamentablemente– hizo estrago en las universidades y no solo por su peso excesivo sino por las rivalidades internas. [...]La contribución para el financiamiento es algo más ineludible y hay que propiciar que las reformas mantengan o incluyan las oportunidades en favor de los jóvenes mejor dotados que carecen de recursos económicos. (“El valor de la universidad” 1996).

Está en pie un tema interesante. Las propias autoridades de la universidad - generalmente muy complacientes- consideran que es hora de que los estudiantes participen en la financiación. En términos generales, esa propuesta es aceptable, aunque debe incluirse muy claramente la vigencia de estímulos para los mejores alumnos. (“¿Otra asamblea universitaria?”1996)

Centrándonos únicamente en estos editoriales podemos observar que la idea de universidad manejada por el medio es: **no masiva, privada**, donde además se resalta que en los países desarrollados la educación es pagada –siendo una verdad a medias–, con **examen de ingreso**, es decir, **elitista**, y que otorgue facilidades o becas a quienes sean buenos estudiantes y carezcan de dinero para cursar la universidad, o sea, **filántropa**, aunque está por demás sabido que quienes mejores exámenes rinden son quienes provienen de colegios de calidad –públicos o privados– donde su ingreso ya de por sí es restrictivo, o sea la **meritocracia** a la cual se apela, no es sino una manera encubierta de justificar las desigualdades. También se observa que se considera complacientes a las autoridades universitarias, cabe la pregunta ¿Complacientes con quienes? No está de más responder que con las organizaciones políticas o estudiantiles que existen al interior de la UCE, la representación de universidad “ideal” manejada por el medio es además de **autoritaria e inflexible, pragmática**, y también **apolítica**. Esto nos deja a breves rasgos la noción de universidad manejada por El Comercio, lo cual nos acerca no tanto a una universidad de primer mundo, sino más bien a una de tipo jerárquica, vertical, exclusiva, privada, excluyente y autoritaria; ponemos a consideración este esbozo de modelo universitario desde un medio que se dice democrático.

Para agosto de 1996 asume la presidencia Abdalá Bucaram (1996-1997) quien solamente estará en el poder por seis meses debido a las movilizaciones que se dan a

nivel nacional pidiendo su dimisión<sup>52</sup> y desembocando en una gran crisis de representación política debido a su estilo de gobierno y al intento de aplicación de varias políticas de corte neoliberal. Las movilizaciones que mostraban la inconformidad frente al manejo del gobierno, empezaron a hacerse presentes desde los primeros días de enero de 1997.<sup>53</sup> Estudiantes de la FEUE y FESE estaban en la calles, se sumaron la CMS –Coordinadora de Movimientos Sociales–, la CONAIE, el FUT, organizaciones sociales, empleados públicos, jubilados, etc. Luego de algunos días de protesta se organizó el “Frente Patriótico de Defensa del Pueblo” (CMS, CONAIE, FUT, Frente Popular) y convocó a una huelga nacional para el 5 de febrero de 1997.

Durante el proceso de caída de Abdalá Bucaram, aunque participaron activamente el movimiento indígena, organizaciones sociales, estudiantes secundarios y universitarios, mediáticamente se dio más realce a la salida de las clases medias quiteñas a las movilizaciones, en tanto marchas “patrióticas-ciudadanas” que fueron declaradas salvadoras del país –esto se reeditarán en posteriores movilizaciones– por parte de los medios. En la revisión de editoriales para esta coyuntura no se encontró ninguna que hiciera mención al movimiento estudiantil, pues El Comercio se refería a quienes conformaban la movilización en general, hablando más de la ciudadanía que de un sector específico, aprovechando eso sí, la oportunidad para cuestionar a los grupos políticos cercanos a la UCE:

El paro que hoy comienza lleva implícitas algunas certidumbres, un gran malentendido y un buen manojo de incógnitas. Entre las certidumbres surge un signo de madurez de la sociedad que expresa su oposición a un gobierno que, sin explicaciones y sin compensaciones, la sometió a medidas económicas brutales [...] Los ecuatorianos más desfavorecidos no solo rechazan hoy esas leyes –algunas inevitables– que atacan directamente su bolsillo: le están diciendo no a formas, procedimientos, actitudes, conductas y estilos de gobierno que chocan con su manera de ser, con sus creencias y con sus valores. La administración de Abdalá Bucaram

---

<sup>52</sup> Entre algunas de las motivaciones para la presencia de organizaciones en las calles fueron: el incremento de los impuestos a los combustibles y a los consumos especiales –vehículos, perfumes, licores, cigarrillos–, eliminación de subsidios –gas, teléfono y electricidad–, congelamiento y reducción del salario mínimo, además del intento del incremento en las tarifas de transporte (Báez 2005).

<sup>53</sup> Según el estudio realizado por Sánchez, este periodo (1997-2001) se puede decir que fue el de más alta conflictividad en la década de 1990, ya que en este lapso de tiempo se encuentra el 32,02% de conflictos del total de los percibidos entre 1990 y 2012.

recoge lo que sembró y es la única culpable del desencuentro que tiene su Gobierno con el país. [...] Allí también se encuentra el MPD cuyas visiones son **retrogradadas**. La que tiene sobre la educación, por ejemplo, se puede cotejar con los resultados que se ven en la mayor universidad de la capital, La Central. Los ejemplos se podrían multiplicar. (“El trasfondo del paro versus el país”1997)

La posición del medio frente a un régimen como el de Bucaram es más que evidente, en el cual se entremezcla un apoyo a las movilizaciones sociales, es decir, a favor de la caída del gobierno –un golpe de Estado– pero con un componente de rechazo a la participación de las organizaciones partidarias de izquierda en las mismas. Esta apelación a favor de la ciudadanía empoderada e individual, en detrimento de la participación de sectores organizados, tiene que ver –creemos– con el miedo a una posible generalización de un tipo de protesta más coordinada que pueda devenir en una insurrección popular, de ahí la advertencia: “los ejemplos se podrían multiplicar”; en cambio los ecuatorianos reclamando por separado, sin mayor organización, no generan temor alguno para el medio y más bien se lo estimula a participar. De todo esto se desprende, a nuestro parecer, una visión maniquea de democracia que combina el descontento del diario para con el régimen, junto al apoyo a ciertas movilizaciones que son leídas como “signo de madurez”, pero que desacredita a otras porque son “retrogradadas”. Dicha forma de entender la democracia que avala los golpes de Estado –cuando son de su agrado– pero que designa la forma correcta de participación, sería la del medio analizado.

En todo este acápite hemos podido observar que la presencia tanto de la universidad como del movimiento estudiantil es latente, sin desaparecer del todo en las representaciones del medio, aunque ya la eutanasia política (León: 2009) como el neoliberalismo por olvido estaban consumados. Por otra parte se produce una subsunción de lo gremial-estudiantil a las protestas realizadas por el movimiento indígena, la falta de un proyecto académico y sus rencillas internas hacían que las reivindicaciones universitarias fueran desestimadas o banalizadas al punto de que se las considere “bullas”, es decir, gritos aislados sin repercusión social o con una repercusión mediática donde se afirmaba que entorpecía el avance de lo educativo, y también como mera obstaculización del tráfico vehicular. Por tanto tenemos un movimiento estudiantil casi inexistente, con una masa de estudiantes (Varela: 1991) con intenciones de titularse pero sin mayores expectativas académicas, además

fuertemente despolitizada o sencillamente apática, y en la cual se movía una organización (Varela: 1991) bastante institucionalizada (Pronko: 1991), fuertemente estructurada y politizada pero sin mucha conexión con su entorno; dando como resultado movilizaciones estudiantiles masivas pero desestructuradas (Pronko) entre sí o sumadas como masa a las protestas de la época. Tenemos entonces, una minoría gremial fuertemente organizada (Varela: 1991), que se manifiesta en lo que atañe a lo universitario y en la política nacional (Aranda: 2000) pero con efectos negativos en lo social, debido a los errores internos y a una deslegitimación largamente construida.

Finalmente el 7 de febrero de 1997, el Congreso Nacional cesó en sus funciones a Bucaram, argumentando su insania mental para mantener la presidencia. Fabián Alarcón, quien en ese momento era el Presidente del Congreso, fue nombrado presidente interino.

#### **4.2. Desaparición paulatina del movimiento estudiantil en la prensa (1998-2006)**

Para esta segunda parte del análisis hacemos una revisión del periodo 1998-2006. En un primer momento se observa el periodo entre 1998 y 2001, etapa en la que se vive una crisis de representación política dando lugar a la destitución de Jamil Mahuad debido a la presión social, acompañado además, por una crisis económica en 1999, luego tenemos el feriado bancario en el año 2000. En un segundo momento se revisa del 2002 al 2006, que podría entenderse como un tiempo de transición, ya que se da un descenso del conflicto por acuerdos generados entre organizaciones, movimientos sociales y el Partido Sociedad Patriótica –PSP– con el que fuera presidente de la república Lucio Gutiérrez; además tenemos el alza del precio del petróleo y las remesas de los migrantes, lo cual hizo que un buen sector de la clase media se recuperara progresivamente (Sánchez: 2013) generando un ligero mejoramiento económico.

##### **4.2.1. Entre Mahuad, el neoliberalismo y otros demonios (1998-2001)**

Desde mediados de la década del noventa, la caricatura de universidad pública que fue construyendo diario El Comercio se basó en mostrar en lo que se había convertido ésta: un problema de “seguridad interna”, ya que habría abandonado su “deber ser”, que era el educar.

En los editoriales revisados se mantiene la idea de un movimiento estudiantil violento, que disminuirá con los años –esta reducción es notoria desde la segunda mitad de los noventa– pero no cambiará sustancialmente la posición de los medios frente a éstos:

Un funcionario mencionó que la protesta violenta se ha originado en los predios universitarios de la Central, con presencia de estudiantes de ese instituto y de varios planteles secundarios adjuntos. Hay afirmaciones de parte de los dirigentes estudiantiles de que los violentos son infiltrados por la Fuerza Pública pero son palabras sin pruebas. (“La U. Central y sus problemas” 1999).

Justamente la crítica al libre ingreso –presente desde la década del setenta– fue un argumento para demandar desde los medios de comunicación que los estudiantes paguen por la educación superior y ensalzar las universidades privadas en el momento de su proliferación. Para mostrarlo, encontramos varios editoriales que hacen mención a esto:

Al parecer, la mayor parte de instituciones y personas relacionadas con la educación superior aceptaba ya las inconveniencias de una apertura masiva e indiscriminada, aunque en apariencia se trata de un gesto altruista. [...] Hay algunos casos significativos de cambio, inclusive relacionados con el libre ingreso, el pago de la matrícula, el mejoramiento de los niveles de estudio. Pero todo indica que una parte igualmente más amplia de la universidad ecuatoriana se mantiene en lo suyo y continúa llevando un lastre o perjudica sus avances. (“Los huecos de la educación” 1998).

Varias decenas de jóvenes dependen de la calidad de la enseñanza que allí reciben. Igualmente de la disciplina y seriedad internas que permitan un ambiente apto para el estudio. Luego, conviene que el estudiantado vaya asumiendo paulatinamente más responsabilidades, incluso económicas en vista de los problemas fiscales. (“La U. Central en la próxima fase” 1999).

El Comercio, a partir de sus posibilidades de generar miradas hegemónicas, fue instaurando lecturas y discursos que ponían en duda la capacidad académica de la UCE y que poco a poco fueron entrando en el orden de lo instituido hasta producir sentidos comunes que relacionaban la mala educación o la politicidad –entendida

como algo negativo– con la universidad, sin prácticamente mencionar el papel que tuvo-tiene el Estado en lo que se refiere a lo presupuestario; esto sirvió, a su vez, para instituir de manera positiva a las universidades privadas, veamos:

Las universidades estatales, con limitadas excepciones, no salen de los niveles y los procedimientos que han preocupado al país durante los últimos lustros. Las privadas –que han surgido aprovechando los vacíos y el anhelo por estudiar– presentan características muy diversas entre ellas, con una variedad en sus calificaciones. (“Una nueva ley universitaria” 1999).

Las representaciones y estereotipos se fundan en sentidos comunes anti-izquierda enarbolados a partir del libre ingreso. Con la sostenida construcción negativa de las protestas estudiantiles y de la universidad, se consolidan mediáticamente una suerte de consideraciones para justificar la necesidad de privatizar las universidades públicas. Los editoriales revisados lo muestran en más de una ocasión<sup>54</sup> entre 1997 y 1999, lo cual no es nuevo, puesto que este discurso ya se venía promoviendo desde mediados de la década de los ochenta y fue tomando fuerza en estos años. Estos argumentos, muchas veces estaban sustentados en líneas “técnicas” promovidas por organizaciones internacionales como el Banco Mundial y el BID:

Hay una recomendación que vale tener en cuenta y que, si bien se refiere al ámbito latinoamericano, tiene relación también con el Ecuador. El BID considera que el uso de los recursos para la educación no responde a las necesidades y realidades de la región. Sostiene el informe que la mayor parte de las disponibilidades económicas deben estar dirigidas a la educación básica y media y no –como sucede ahora– a la superior. Ello es explicable en vista de que interesa que el mayor número posible de jóvenes tenga un nivel de educación que, por lo menos, le permita desenvolverse en la vida. La educación superior es importante pero en la zona de países desarrollados, en su mayor parte es responsabilidad del sector privado. Si bien ello exige pagos de pensiones se contempla también la modalidad de

---

<sup>54</sup> Títulos de editoriales entre 1997 y 1999: "¿Autoevaluación universitaria?" (17/10/97); "Los huecos de la educación" (16/01/98); "Los recursos de la educación" (03.04.98); "Protestas contradictorias" (25/04/98); "Una educación más pragmática" (28/04/98); "La U. Central y sus problemas" (30/01/99); "Las reformas universitarias" (09/02/99); "Elecciones Universitarias" (27/02/99); "La U. Central en la próxima fase" (06/03/99); "Una nueva ley universitaria" (14/06/99).

dar becas a los estudiantes más destacados, con el fin de que la universidad no sea un privilegio de quienes tienen más recursos [...]. (“Los recursos de la educación”1998)

Los lineamientos en relación con las políticas universitarias que se llevaron a la práctica a lo largo de los ochenta y noventa y que estarán vigentes hasta el año 2006, para Lucas Pacheco serían cuatro: el manejo de las políticas públicas y el llamado “cambio estructural” con la liberalización de los mercados; igualdad de oportunidades de inversión a capitalistas nacionales y extranjeros; privatización de las empresas; flexibilización del sistema financiero; descentralización y autogestión de los servicios básicos de educación y salud; libertad para crear instituciones de educación superior, bajo requisitos mínimos y sistemas de autofinanciamiento. La segunda estrategia se enfocaría en la liberalización financiera. La tercera estrategia se daría en torno a las relaciones económicas internacionales, en este caso con la Organización Mundial de Comercio (OMC). Finalmente, la cuarta estrategia estaba previamente escrita en uno de los artículos de la Ley de Universidades y Escuelas Politécnicas vigente desde 1983;<sup>55</sup> que aunque tenía fines académicos, una interpretación interesada permitió darle fines mercantiles y hasta la llegada del gobierno de Sixto Durán Ballén, esta permisión<sup>56</sup> no había sido aprovechada por empresarios privados de la educación, porque todavía no se daban las condiciones políticas para ello (Pacheco 2013: 45-47).

Tales estrategias, que a la postre se transformarían en leyes o marcos regulatorios, tenían como objetivo desmontar lo público para abrirlo a la “libre

---

<sup>55</sup> Hasta la promulgación de la Ley de Universidades y Escuelas Politécnicas en mayo de 1982 – vigente desde 1983– las universidades habían funcionado sin un marco legal durante más de once años. La Ley de 1983, “fue repudiada especialmente por los gremios estudiantiles y las universidades funcionaron teniendo como referencia un Proyecto de Ley de Educación Superior aprobado por el Segundo Congreso Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas el 15 de julio de 1976, en el que se establecía el cogobierno paritario” (Pacheco 2013, 38). Este dato nos parece relevante a la hora de observar cuáles eran los parámetros legales de funcionamiento de las universidades, ya que sus reglamentos y leyes internas eran aplicadas sin un marco general que las supervise.

<sup>56</sup> El artículo 7 de la Ley reza: “Las Universidades y Escuelas Politécnicas serán creadas mediante Ley expedida por la Cámara Nacional de Representantes, previo informe del Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP) sobre el cumplimiento de los requisitos establecidos en esta Ley”. Para crear una Universidad o Escuela Politécnica [...] debían cumplirse determinados requisitos. En forma sintética: a) justificación de que existen demandas sociales, por lo menos para tres carreras; b) la existencia de suficiente número de estudiantes a matricularse; c) justificación de la existencia de un número adecuado de docentes; d) presentación de los correspondientes planes académicos; e) presentación de los planes presupuestarios; f) para el establecimiento de instituciones particulares demostrar que se dispone de los recursos necesarios. (Pacheco 2013, 47)

competencia”,<sup>57</sup> donde además lo público venía acompañado de una larga lista mediática de “argumentos” que lo relacionaban con “lo mal hecho” (Malaidea 2011, 11). A lo que se suma el ahogo presupuestario<sup>58</sup> a la educación por parte del Estado que en este periodo fue de 5.3% en 1980, de 4.3% en 1984, de 4.0% en 1988, de 3.3% en 1989, de 2.3% en 1992 y de 3.0% en 1995<sup>59</sup>, con todo esto agregamos que:

Esa *visión gubernamental desvalorativa* ha puesto en tela de juicio la misión de los centros de educación superior. Tal percepción tiene un inocultable contenido ideológico, una vez que la universidad y el estudiantado universitario, pese a sus deficiencias, han sido generadoras de un pensamiento crítico, lo que ha conllevado a que sean adjetivados como instrumentos “empeñados en imponer la hegemonía de doctrinas ideológicas extrañas a nuestro medio”, e incluso como la representación de “la antipatria que atenta contra el primer patrimonio que tiene el país, su juventud”, según el criterio del ex presidente León Febres Cordero. (Ycaza 2011, 43)

Aunque un tanto en retrospectiva podemos observar que dicha lectura de la universidad hiper-politizada,<sup>60</sup> entendida como un lugar donde no se estudia y se está continuamente en paros y huelgas, y que además es refugio de cierto extremismo político, ya había hecho sus estragos para la última parte de los noventa, todo esto fue contribuyendo a generar una escasa autoidentificación por parte del estudiante para con la UCE. Ycaza esgrimirá además otros factores: “la pérdida de representatividad social de la universidad; la presencia de prácticas impositivas en la

---

<sup>57</sup> Según Pacheco, “los años prácticamente “de feria” para la creación de nuevas instituciones fueron 1998, 1999 y 2000: en solo estos tres años se fundaron 16 universidades, de las cuales 12 fueron ubicadas en la última categoría en la evaluación del año 2009. Pese a que el CONUEP emitía informes desfavorables sobre muchas de las solicitudes, la Legislatura las aprobaba con el argumento de que el mentado artículo 7 hablaba simplemente de “informe” y no decía “informe favorable”. (2013, 48)

<sup>58</sup> Según estudios del CONUEP, las asignaciones universitarias, como proporción del Producto Interno Bruto (PIB), entre 1975 y 1984 representaban en promedio únicamente el 1% (de los más bajos en América Latina), deteriorándose aún más de 1985 hasta 1988 en que la proporción cae al 0,73%. Esta situación es atribuible al permanente enfrentamiento entre gobierno y universidad, fenómeno nada nuevo pero ciertamente agudizado a partir del régimen militar de tendencia anticomunista de los años 1960 y que continuaría en los 1980 y en adelante, durante los gobiernos constitucionales de esa década en “que el apoyo estatal a la gran empresa privada a través de las operaciones de ‘sucretización’ entre 1983 y 1988 supera al doble de lo que en el mismo período recibieron en conjunto las universidades y escuelas politécnicas” (CONUEP 1992, 77; citado en Pacheco 2013, 39)

<sup>59</sup> Fuente: Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE).

<sup>60</sup> En un editorial de 1982 se dice que: “La universidad no puede seguir siendo un centro aislado de toda la estructura del Estado, dedicada exclusivamente a la formación marxista, a criticar persistentemente a los gobiernos y a seguir agravando las frustraciones de una juventud cada vez más escéptica acerca del futuro nacional. La universidad no puede ser solamente una escuela de revolucionarios o elementos subversivos.” (“La educación al paso del cangrejo” 1982).

conducción gremial,<sup>61</sup> el desarraigo de los estudiantes del entorno universitario; y la ausencia de propuestas innovadoras” (Ycaza 2011, 43), contribuyeron para lo que hemos llamado *neoliberalismo por olvido*, mismo que se configuró desde 1969 a partir del libre ingreso, se desarrolló en los setenta, consolidó en los ochenta, para ya en los noventa tener una UCE absolutamente desprestigiada y con vistas a que quienes llegaban a la universidad optaran por las instituciones privadas, así sea endeudándose.

Dicho neoliberalismo se fraguó alrededor de los cambios político-económicos, desestimación de lo público, asfixia presupuestaria –que se traducía en infraestructura sin mantenimiento, locales poco adecuados para recibir clases, no se diga para realizar investigación, malos sueldos para los docentes, escaso bienestar estudiantil y académico– la satanización de la izquierda; todo esto, en consecuencia tuvo repercusiones directas en el estudiantado con la pérdida de identidad universitaria.<sup>62</sup>

A lo anterior se sumaría el hecho de que las posibilidades de incidencia en la mayoría de estudiantes eran limitadas, ya que la organización hegemónica estudiantil además de hermética, estaba más preocupada por mantener el control de la FEUE, impidiendo que otras agrupaciones surjan o se consoliden, puesto que se encargaban de calificar a las pocas existentes de ser de derecha, socialdemócratas o reformistas – en el mejor de los casos– pero también de perseguir, amedrentar e incluso agredir a quienes intentaran generar alguna organización al interior de la UCE. De esta forma se fue consolidando la representación del estudiante “garrotero” que acudía a la universidad a generar “bullas”; la idea de que se asistía a “tragar gas lacrimógeno” y no a estudiar estaba ya muy instituida para este momento. La batalla por la hegemonía de la representación de la UCE estaba perdida y lo que quedaba del movimiento estudiantil se encontraba bastante deslegitimado por otros sectores de

---

<sup>61</sup> Ycaza expresa que “al dejar la lucha estudiantil de ser el campo de contestación de luchas ideológicas y convertirse en escenario de disputas intestinas signadas por la violencia, se produjo un doble impacto en el estudiantado universitario: en primer lugar, una sensible merma ante la opinión del prestigio ganado en la lucha contra las dictaduras militares y civiles y, en segundo, el progresivo alejamiento de las bases estudiantiles de sus organizaciones gremiales” (Ycaza 2011, 48).

<sup>62</sup> Sin embargo, el sensible alejamiento de los estudiantes de las organizaciones que activan en su representación, no se deben exclusivamente a las causas analizadas. El desarraigo con el entorno universitario es mayor y responde a las actuales condiciones de los centros de estudio que hacen del alumno un asistente a “tiempo parcial”. A diferencia de la universidad del pasado donde el educando asistía, al menos formalmente, a “tiempo completo” –lo que determinaba que su condición social se definiera casi únicamente como estudiante– hoy debe compartir sus actividades con el trabajo. La realidad descrita ha conllevado a que se vaya diluyendo su condición de actor principal de la vida universitaria. (Ycaza 2011, 49)

izquierda que habían trasladado sus intereses al movimiento indígena, y no se diga por el centro o la derecha, que si bien no recuperaron la UCE, abrían universidades privadas de todo tipo.

Su condición de caja de resonancia de los problemas sociales se encontraba muy maltrecha y los sujetos que le daban forma y voz se hallaban apertrechados y, de alguna manera, autosecuestrados al interior de las instalaciones de la UCE y desestimando otros intentos de organización. La política se reducía a lo electoral y cada año se presentaban listas de estudiantes reunidas un mes antes de las votaciones sin mayor propuesta política y no se diga académica; también se podría decir que era un signo de los tiempos, en donde la política habría dejado de tener un sentido impugnador y de debate para ser solo una mera repetición anual de rostros, palabras y siglas sin contenido. Quedaban por tanto muy pocas oportunidades de revertir el *statu quo* imperante y de generar un movimiento estudiantil más amplio al interior de la UCE; ahora, a nivel externo, buena parte de los estudiantes politizados optarían por acercarse al movimiento indígena en la medida de sus posibilidades y de participar masivamente en las marchas que derrocarían a Bucaram y a Mahuad, pero sin mayor nivel organizativo en tanto estudiantes, siendo más bien pequeños grupos organizados desde la izquierda estudiantil –no china– y grandes masas de estudiantes que coincidían en la oposición a los gobiernos de ese momento desde buena parte del abanico político, aunque una mayoría no se identificase abiertamente con ninguna posición política. Lo que aquí queremos destacar es la pérdida de centralidad en la generación de la protesta por parte de la UCE, y si bien la presencia del FRIU en las calles no era menor, la desvinculación de la mayoría estudiantil para con ellos era muy marcada y no se diga la desestimación mediática –en tanto violentos– que de ellos se hacía.

Regresando a la coyuntura tenemos que luego de la caída de Bucaram, desde los sectores sociales se impulsó la Asamblea Constituyente en 1998 con la idea de cambiar el rumbo neoliberal que habían tomado las políticas estatales. En el tema educativo fue crítico pues estuvo en discusión el mantenimiento del 30% para la educación<sup>63</sup> –que se sostuvo, por lo menos en el texto– y se eliminó la gratuidad de la educación superior.<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> Durante el funcionamiento de la Asamblea Constituyente el tema educativo estuvo presente permanentemente; de hecho, el Comercio hace mención a esta discusión en uno de sus editoriales: “Han sido realistas y valientes los cinco diputados que no se unieron al voto a favor de mantener un

Aunque la expectativa era otra, quienes monopolizaron este espacio fueron sectores económicos y políticos de la élite nacional, que permitieron reforzar las políticas neoliberales y dar paso al gobierno de Jamil Mahuad (1998-2000). Con la llegada de éste al poder, la crisis económica en el país se profundiza, esto implica una crisis financiera, el salvataje bancario en 1999, el congelamiento de las cuentas de los depositantes, y el inicio del proceso de dolarización (Sánchez 2013, 33). Durante este lapso se produjeron varias movilizaciones de organizaciones sociales con una consigna común: frenar las políticas neoliberales, generándose algunas alianzas entre sectores de organizaciones indígenas y trabajadores, donde también participaron estudiantes, y que fueran retratados por los editoriales de El Comercio como “terroristas”:

Una gran preocupación de estos días es la aparición de estudiantes –reales o falsos– convertidos en virtuales **terroristas** durante las manifestaciones callejeras que dejaron varias víctimas. Las pantallas de televisión mostraron algunos casos y otros fueron denunciados por las autoridades. La comunidad vio o captó un espectáculo inquietante.

Ya hubo indicios de esa presencia en otros eventos de protesta, incluyendo los paros nacionales. Estuvieron allí mostrando sus armas, con rostros encubiertos, aparentemente contribuyendo a dar la impresión de que esas jornadas tenían mayor dimensión que la verdadera y dando ocasión a más tensiones. Muy grave fue lo último, cuando hubo evidente intención de disparar al bulto y de allí el saldo cruento en las filas policiales.

---

falso 30 por ciento [para educación]. Pero la mayoría prefirió continuar enarblando esa norma, a sabiendas de que no será posible llevarla a la práctica. Es preferible mencionar ese porcentaje como una aspiración y en ese campo si se justifica que el país luche y se esfuerce por entregar la mayor cantidad posible de recursos al campo educativo, con la obvia condición de que sean bien utilizados. [...] Suena mejor, en cuanto a realismo, la decisión de la Asamblea de impulsar la gratuidad hasta el bachillerato, con el fin de que todo ecuatoriano tenga las bases para desempeñarse en la comunidad y presente un razonable nivel de cultura. En la mayoría de países del mundo, la educación universitaria tiene un costo que, en el caso del Ecuador, debe ser compatible con las posibilidades de los aspirantes. [...] Pero, además, no se debe perder de vista la obligación de facilitar al máximo los estudios superiores de los jóvenes con mayor capacidad académica. (“Una educación más pragmática” 1998).

<sup>64</sup> Pacheco explica que: [...] en la Constitución Política de 1998 se liquida la educación gratuita en el nivel superior. El artículo correspondiente dice: “La educación pública será laica en todos sus niveles; obligatoria hasta el nivel básico, y gratuita hasta el bachillerato o su equivalente. En los establecimientos públicos se proporcionarán, sin costo, servicios de carácter social a quienes los necesiten. Los estudiantes en situación de extrema pobreza recibirán subsidios específicos”. Por su parte, la disposición transitoria décimo tercera establecía: “Las contribuciones de los estudiantes que establezcan las universidades y escuelas politécnicas públicas, deberán ser, exclusivamente, matrículas diferenciadas de acuerdo con su nivel socioeconómico. Las universidades y escuelas politécnicas podrán seguir cobrando derechos y tasas por servicios”. (Pacheco 2013, 49)

Un funcionario mencionó que la protesta violenta se ha originado en los predios universitarios de la Central, con presencia de estudiantes de ese instituto y de varios planteles secundarios adjuntos. Hay afirmaciones de parte de los dirigentes estudiantiles de que los violentos son infiltrados por la Fuerza Pública pero son palabras sin pruebas. (“La U. Central y sus problemas”1999).

La constante de calificar de terroristas a los estudiantes ya tenía una larga data y para fines de los noventa eran casi parte del paisaje de la Avenida América, dicha lectura los presenta como minoría y como vándalos que actúan con los rostros encubiertos, que se amparan en la “malentendida” autonomía universitaria para esconderse al interior de sus instalaciones y que solo contribuyen a ampliar el malestar del país. Se pone en duda las palabras de la dirigencia estudiantil cuando afirman que los violentos son infiltrados policiales, y se puede inferir una apelación a que la fuerza pública deba ejercer mayor control en estas situaciones.

Desde 1999 en el país se da una discusión de hacia dónde alinear la nueva Ley de Educación Superior, que se modificaría en base a la Constitución aprobada en 1998. Entre algunas de las líneas que se discutirán sobre la Ley están las políticas que tienden a una privatización de la educación superior. En un editorial de El Comercio, encontramos la posición de este medio frente a las discusiones de la Ley:

Diversas opiniones se han vertido en estas páginas con respecto al proyecto para dar al país una nueva Ley de Educación Superior. [...] Los primeros razonamientos muestran que los sectores universitarios no están contentos con el proyecto. Al parecer hay críticas, disgusto y hasta malestar en directivos de la educación superior oficial y privada. Otros puntos de vista señalan que no se trata de dar gusto ni lograr consensos fáciles entre los interesados, sino de buscar las reformas convenientes. [...] La educación superior es fundamental y no marcha adecuadamente en el Ecuador. Las universidades estatales, con limitadas excepciones, no salen de los niveles y los procedimientos que han preocupado al país durante los últimos lustros. Las privadas –que han surgido aprovechando los vacíos y el anhelo por estudiar– presentan características muy diversas entre ellas, con una variedad en sus calificaciones. [...] La hora para una nueva –y buena– ley aparece oportuna. (“Una nueva ley universitaria” 1999).

Para finales de la década de los noventa, podemos ver algo sintomático en los editoriales de prensa, puesto que se va silenciando paulatinamente el hablar acerca de los estudiantes organizados, dejando de aparecer como actores políticos, y se instala en cambio, la idea del “joven” estudiante, dando fuerza a la idea institucional de universidad. Se podría afirmar que se deja de hablar de actores para pasar a posicionarla en clave de clientes-jóvenes:

Varias decenas de jóvenes dependen de la calidad de la enseñanza que allí reciben. Igualmente de la disciplina y seriedad internas que permitan un ambiente apto para el estudio. Luego, conviene que el estudiantado vaya asumiendo paulatinamente más responsabilidades, incluso económicas en vista de los problemas fiscales. (“La U. Central en la próxima fase”1999).

Este periodo se cierra con la destitución de Jamil Mahuad en el año 2000, quien con una gran movilización popular encabezada por el movimiento indígena, fuera obligado a dejar el poder, asumiéndolo momentáneamente un triunvirato denominado como Junta de Salvación Nacional en el que participaron coroneles de las Fuerzas Armadas y representantes del movimiento indígena.<sup>65</sup> Durante estas movilizaciones que se vivieron en enero de 2000, se nombra a los estudiantes como una amenaza, de hecho se señalan diferencias con respecto al accionar del movimiento indígena y de los estudiantes:

Mientras los indígenas cumplían con la oferta de sus dirigentes de realizar marchas pacíficas, aparecían en el país ciertos signos de violencia que merecen un rechazo general porque no son solución para los problemas y, al contrario tienden a agravarlos. [...]

Un grupo de **jóvenes con capuchas** –parte de una manifestación estudiantil o infiltrados en ella– tuvo un vocero que, a través de un medio de comunicación, dijo que uno de sus objetivos era la lucha armada, anotando que realizan entrenamientos en el exterior. No hubo más detalles ni hay informaciones oficiales, pero queda la sospecha y la inquietud.

Los movimientos del sector indígena muestran hasta ahora, los signos del cumplimiento de las promesas de evitar la violencia, pese a que en la etapa

---

<sup>65</sup> En este proceso participaron: Lucio Gutiérrez (Presidente), Antonio Vargas, Carlos Solórzano, Gral. Carlos Mendoza (Presidente - sustituye a Gutiérrez).

preliminar hubo llamamientos imprudentes y exigencias irreales que podían –o pueden– dañar el panorama. Se requiere, por lo tanto impulsar la prudencia y no plantear imposibles que luego complican las soluciones. (“Los amigos de la violencia” 2000)

La relación entre apertura de universidades privadas, privatización relativa de las públicas existentes, protagonismo del movimiento indígena y desaparición del movimiento estudiantil beligerante en tanto actor político, no es menor, pues se podría decir que los objetivos de desestimación representacional, estereotipación y propagación de sentidos comunes cumplieron su objetivo, además el fantasma del comunismo había sido ahuyentado. Los estudiantes dejaban de ser noticia, no interesaba discutir por el escaso presupuesto, ni por la calidad de educación impartida, sino que ya no estorbaran a nivel político; arrinconados, violentizados y minimizados como estaban, el movimiento estudiantil ya no era un problema.

Para inicios del año 2000 y dado que el triunvirato duró un día en el poder, asume la presidencia Gustavo Noboa quien era el Vicepresidente con Mahuad, con este los lineamientos de las políticas económicas mantienen el mismo camino: “se firma con el FMI (la denominada Ley Trole I), que por un lado oficializaba la dolarización e incluía la privatización de las telecomunicaciones, y por otro implicaba una mayor flexibilización laboral y la liberalización del sector financiero” (Sánchez 2013, 36); las políticas universitarias irán en la misma línea:

Los recursos financieros que recibían las universidades y escuelas politécnicas fueron mermados por el Estado y entregados a los bancos en quiebra para que devuelvan los dineros a sus depositantes. Un mayor deterioro académico no se hizo esperar, particularmente en las universidades que dependían del presupuesto público. Estos avatares fueron también el motivo por el cual entre los años 1998 y 2000 se crearon la mayoría de universidades que posteriormente fueron categorizadas en el grupo “E”. (Pacheco 2013, 48)

El neoliberalismo por olvido era en principio un objetivo semántico, representacional y por supuesto que económico, pero para fines de los noventa era una realidad consumada. La UCE había sido colocada en un rincón olvidado y abandonada a sus conflictos internos.

Aunque la presencia estudiantil no fue pequeña en esta época, esta no lo hacía en tanto movimiento sino como masa ciudadana o pequeños grupos radicalizados pero que no necesariamente convergían entre sí, y al tiempo que confluían en las diferentes coyunturas nacionales con demandas generales, también se movilizaron por evitar la privatización de la misma universidad. Sin embargo, en el caso del Ecuador, a pesar de que se intentaron introducir las “recomendaciones” de organismos como el Banco Mundial y el BID para privatizar la educación superior, lo que se vivió fue un abandono por parte del Estado más que una privatización de la educación pública.<sup>66</sup>

Paralelamente, dentro de la universidad se renunció a reflexionar sobre sus problemáticas o no se lo hizo con la suficiente profundidad, mientras lo que quedaba del movimiento estudiantil estaba dedicado a frenar los avances externos del neoliberalismo, se dejaron de observar los problemas internos como la falta de proyecto académico, mallas curriculares poco actualizadas, escasa preparación y actualización docente, ausencia de producción investigativa, lo cual se expresaba en una deficiente formación académica; ligado a que pocos de sus derechos eran reivindicados, pues prácticamente no existía ningún bienestar académico, etc.

Para finales de los noventa, la universidad se sigue viendo como ese nicho politizado del que hay que escapar, por ejemplo, cuando se hace mención al proceso de elección de rector en febrero de 1999:

Luego de esas jornadas electorales, generalmente, hay quejas sobre una aparente imposición de candidaturas más o menos cercanas a un partido que tiene influencia desde hace varios lustros. Seguramente por la aplicación de la autonomía no han funcionado observadores externos que certifiquen las condiciones de la concurrencia universitaria al sufragio. (“Elecciones Universitarias”1999).

Durante esta década se instituyeron sentidos comunes, representaciones y estereotipos anti UCE en la cotidianidad. Por más que el neoliberalismo había sido un fracaso en términos económicos fue un triunfo ideológico (Moreano 2008; Borón 1997). La manera en que éste fue retroalimentando y generando –desde los medios,

---

<sup>66</sup> Vale mencionar que el sistema de educación superior y las más grandes universidades del país – Universidad Central y Universidad de Guayaquil– no se privatizaron, pero hubieron algunas experiencias en las Politécnicas –Escuela Politécnica Nacional– donde se instauró un doble sistema, en el que algunas carreras eran autofinanciadas y patrocinadas por empresas privadas, mientras que otras se mantenían de manera precaria con los limitados recursos asignados por el Estado.

las políticas económicas, las de seguridad– lenguajes y fórmulas cotidianas para deslegitimar lo público, relacionándolo con lo mal hecho, lo sucio, lo mediocre; este neoliberalismo de sentido común (Moreano 2008) instalado en la prensa y encargado de exaltar lo privado, tuvo a su vez un correlato, no basado en las privatizaciones necesariamente, sino en el olvido estructural por parte del Estado, en el abandono presupuestario (Malaidea 2011, 10).

#### **4.2.2. Silencio editorial y borramiento discursivo: 2002-2006**

Para el primer lustro del nuevo milenio se vive un declive de las movilizaciones en general, esto pudo ocurrir debido a varios factores: por un lado, la alianza entre sectores del movimiento indígena, el MPD, y el PSP con Gutiérrez como Presidente (2003-2005), quienes durante el primer año de su mandato compartieron espacios de negociación y participación de los sectores sociales en el gobierno, pues había la expectativa de que se contendría el avance de las políticas neoliberales; sin embargo, esta alianza fue muy breve puesto que los sectores más progresistas del movimiento indígena se alejaron del Gobierno debido a posturas conservadoras por parte del Ejecutivo, a lo que los sectores de avanzada lo consideraron como distanciamiento y traición.

En el año 2005, se genera una crisis política que provoca que varias organizaciones sociales y ciudadanía “auto convocada” salga a las calles de Quito para exigir la salida del Presidente, con la consigna: “Que se vayan todos”.<sup>67</sup>

Con esto, las organizaciones sociales y entre ellas el movimiento estudiantil desaparecen del panorama mediático, ya que entre 2001 y 2006 se encuentran pocos editoriales que hacen mención a la universidad y/o al movimiento estudiantil; borrando prácticamente de manera mediática a los estudiantes como actores políticos. Esto se observa en las movilizaciones del 2005, en que la “ciudadanía” será el actor principal:

[...] Fue plenamente ciudadana, espontánea y alegre, pero con claros mensajes políticos contra el actual orden de cosas expresados con mucho coraje e ira. Extrañamente, anoche, sus núcleos se nutrieron de familias y de ciudadanos

---

<sup>67</sup>Algunos sectores que encabezan estas movilizaciones se mantendrán y construirán demandas que serán llevadas a la Asamblea Constituyente de 2008. Con esta crisis, en 2005 es destituido Lucio Gutiérrez, asumiendo el poder Alfredo Palacio, quien dará seguimiento a las mismas políticas.

comunes y los **típicos** direccionamientos políticos estuvieron ausentes. (“El mensaje de las cacerolas” 2005).

De la misma manera que las citas o encuentros internacionales de los jefes de Estado concluyen con la celebración del acta nominada en honor de la anfitriona; en igual forma, debe corresponder suscribir una igual para registro histórico de la actitud del pueblo quiteño. Las familias y los ciudadanos comunes, convocados por medios inéditos, desarrollaron un proceso que trascendió las fronteras patrias y ojalá se haya convertido en una lección de autenticidad para una clase política que –en ejercicio del poder o desde la barrera de la oposición– en los últimos años se descompone entre la vanidad y la corrupción. (“La lección de Quito” 2005).

La desaparición de los actores organizados para la caída de Gutiérrez, es aplaudida y avalada por El Comercio, se habla de “espontaneidad y alegría familiar” en demérito de los “típicos direccionamientos políticos”. Los estudiantes de la UCE, si bien presentes en estas y anteriores movilizaciones no eran ya protagonistas, se habían esfumado del espectro mediático, para dar paso a la ciudadanía y al pueblo quiteño politizado por sus derechos, pero no por lineamientos de índole organizativa; se “evidenciaba” una vez más al individuo-ciudadano en pleno. Algunos académicos aplaudían al ver consumadas sus ideas de una ciudadanía empoderada pero sin ligazón partidaria, El Comercio no era la excepción.

La constante en estos años –1997, 2000 y 2005– fue desestimar el poder de convocatoria y acción de los actores organizados, tachándolos de “retrógrados” (1997), “terroristas” (1999), “encapuchados” (2000) y “típicos” (2005), para referirse sobre todo a los sectores gremiales cercanos al MPD, a la FEUE y a los estudiantes, en contraposición a los sectores indígenas –a los que se prefiere– que sus marchas para el año 2000 son calificadas como pacíficas. Esto aunque en general tanto indígenas como estudiantes son contrapuestos a la ciudadanía autoconvocada, independiente, auténtica y espontánea, apelando de esta forma a lo individual y empoderado, resaltándolo como algo deseable y necesario en detrimento del intento de coaccionar por parte de quienes trataban de “direccionar políticamente” las acciones de las movilizaciones.

No está de más referirse a la violencia y desestimación semántica con que se califica a los gremios y a los sectores estudiantiles politizados, dichas representaciones generaron una visión instituida y reforzaron circuitos de

estereotipos en los que se relacionaba a los estudiantes con lo violento y la barbarie “retrógrada” propia del anticomunismo discursivo de los sesenta y setenta, pero con la variante de que para fines de los noventa ya eran más bien “típicos”, es decir, habían perdido la fuerza impugnadora y contestataria que tuvieron en otros momentos y se los había banalizado hasta el punto de ser inofensivos.

En este periodo, muy pocas veces se menciona a los estudiantes, y cuando se lo hace, suele ser para representar a la Universidad Central como territorio de violencia, de la manera referida en estos dos editoriales:

En los últimos días, con motivo del aniversario del 21 de enero de 2000, la Universidad Central dejó de ser el centro del debate académico, ideológico y político para convertir sus predios en el fortín de elementos que hicieron gala de un extremismo primario y sin banderas, usurpando una de las conquistas más preciadas como es la inviolabilidad de su campus. Causó tristeza que el antiguo centro de controversia de altura, de procesos de reformas universitarias, así como resistencia cívica y patriótica contra oprobiosas dictaduras, se convierta en el recinto de una protesta extremista que solo afecta al pueblo por el que se pregona luchar y reivindicar. (“La Universidad Central” 2004).

Para en otro momento afirmar en el mismo sentido:

El primero consistió en la agresión de encapuchados, con alevosía y en pandilla, a un ciudadano público indefenso como León Roldós, que ejercía su derecho a la libre expresión de sus ideas en un escenario académico y autónomo, como la Universidad Central del Ecuador. Además del delito que presagia oscuros horizontes de confrontación, afrenta que tal suceso se perpetre en una institución donde la democracia siempre fue defendida heroicamente contra el autoritarismo de cualquier especie. (“Un día de altibajos democráticos” 2005).

Cabe resaltar que aunque se hable de la violencia en el campus de la UCE, se lo hace en referencia a un tiempo pretérito en el cual se daban debates de altura, defensas a ultranza de la democracia y oposiciones a rajatabla de las dictaduras, autonomías e inviolabilidades, versus un presente que es una “tierra de nadie”, con protestas extremistas que presagian oscuros horizontes; es decir, se habla de un pasado en el que incluso la ideologización y politización se consideraban positivas,

en cambio una actualidad que es territorio salvaje, sin reglas, un *ghetto* abandonado a la deriva de su autoextinción. La operación semántica negativizadora y el *neoliberalismo por olvido*, daban cuenta de la virulencia con que se había construido la imagen de la UCE a lo largo de varios años, para “constatar” –al momento que se escriben estas editoriales– que su violencia está contenida en los muros de la universidad, que además la misma es anacrónica y no tiene posibilidades de propagación.

Si forzamos un tanto el símil o la ilustración y retomamos la idea de que se volvieron típicos, nos queda que los chinos –o el discurso clasista– serían un grupo en peligro de extinción, el que ha sido esterilizado en sus posibilidades de propagación de ideas –gracias a la construcción representacional mediática en su contra– y se estarían auto exterminando de manera lenta y aislada en los predios de la UCE; eso no quita que sean violentos cuando entran en contacto con el mundo exterior, ni tampoco que de vez en cuando se los pueda observar en su “hábitat natural” solo por el placer de ver como desaparecen en su obsolescencia y resentimiento de clase. Dicho de otra forma, el virus habría sido contenido, aislado, pero no exterminado, pues había que mostrar la evidencia de aquello que no se debe ser ni hacer.

Finalmente, como además de leer lo que se instituye en el discurso es también necesario evidenciar las omisiones, la década del 2000 nos da cuenta de un “borramiento de la comunidad universitaria”, no solo del movimiento estudiantil sino también de los docentes y trabajadores. Eso podría leerse como el producto de la negativización de la universidad y por tanto, la instauración de un sentido común anti gremial, que ha permitido ver a la universidad como una institución “vacía” que tiene que responder a parámetros de calidad y eficiencia, donde los actores son casi invisibles.

En esta dramática situación la primera palabra en busca del sendero la tienen la escuela y la universidad. La garantía de que la sociedad disponga de diez años de educación básica es fundamental y puede producir una revolución similar a la que en décadas anteriores alcanzó la alfabetización. Por su parte, una nueva reforma universitaria –no ideológica, sino modernizante– permitiría un mejor acoplamiento de la sociedad a las exigencias tecnológicas contemporáneas.

[...] La universidad en un proceso auténtico de evaluación debe estudiar el deterioro en que se encuentra por privilegiar una profesionalización pseudo académica renuente a la modernización. (“Educación: la cuenta pendiente” 2004).

De esta forma hemos visto como El Comercio generó a lo largo de este tiempo miradas negativizantes de la UCE y de los movimientos estudiantiles, generando una institucionalidad discursiva sostenida en todos estos años; la que fue variando: entre 1997 y 2000, se dio fuerza a las representaciones en torno al movimiento estudiantil referidas a estos como violentos, para explicar el abandono del “deber ser” de la universidad, y así la necesidad de privatización; mientras que entre 2001 y 2006, los estudiantes desaparecen del discurso mediático durante varios años, en algunas coyunturas álgidas no se los nombra y por tanto dejan de ser mediáticamente actores políticos.

Lo escueto de esta última parte da cuenta de lo poco que hay para evidenciar o discutir, pero debemos tomar en cuenta que el silencio también es factible de interpretación. En este caso tenemos la consumación de todo lo hasta ahora planteado, pero efectivamente desde la ausencia discursiva: el olvido se había superado a sí mismo, del neoliberalismo por olvido se pasó al olvido discursivo; las organizaciones estudiantiles se convertían en inofensivos rezagos del pasado, no dignos de ser mencionados por el medio. Claro que esto no ocurría de manera aislada, pues prácticamente todos los partidos políticos existentes antes de la constituyente de 1978 y que luego se habían consolidado con ésta, habían desaparecido o estaban en fase terminal, por tanto “a mal de muchos consuelo de bobos”, y es que la desaparición mediática de lo estudiantil beligerante, era también la extinción de toda una manera de hacer política tanto en la derecha como en la izquierda, correspondiendo a toda una época; en esto los medios habían contribuido no con un granito sino con una tonelada de arena, para terminar de hundir en el fondo del mar del silencio a las organizaciones estudiantiles.

A lo largo del periodo 1998-2006, se pudo observar que el giro de la representación se dio en relación al intento de aplicación de políticas neoliberales. En el marco educativo se dio una desregulación en la normativa de sus leyes facilitando la apertura de universidades privadas; en lo político para fines de los noventa y primeros años del nuevo milenio, hubo una marcada oposición a los intentos de privatización que iba acompañada de una aguda crisis social debido al feriado

bancario, la dolarización y posterior éxodo migratorio de muchos ecuatorianos. A esto le siguió la consolidación del movimiento indígena y la paulatina, pero inexorable, desaparición de los sectores organizados clasistas del panorama mediático, siendo la apelación a la ciudadanía empoderada quien estuviera presente en las caídas presidenciales, lo cual hacía que la acción de la escritura los resalte en demérito de otros sectores. En el caso de la UCE y del movimiento estudiantil, su desaparición progresiva fue evidente sobre todo en el último acápite donde ya solo aparecían para “mostrar” cómo se fue sumiendo en el olvido, para en las próximas páginas dejar ver la recuperación de lo público pero ya sin actores.

#### **4.3. De la muerte del movimiento estudiantil a la resurrección de la universidad sin actores (2007-2013)**

El periodo que se recorre a continuación transcurre entre 2007 y 2013, y obedece a la presidencia de Rafael Correa, quien continua en el cargo (2015). En este lapso se dará un giro importante en la historia del país, pues desde el inicio de este gobierno –en el discurso– se asumen muchas de las demandas de las organizaciones sociales, movimiento indígena, movimientos de mujeres, ecologistas, jóvenes, etc., posicionadas en las décadas anteriores:

El escenario previo a la elección de Rafael Correa como presidente acarrea una serie de demandas encaminadas fundamentalmente a la contención de las políticas neoliberales, a la apertura de espacios de participación, a la eliminación de la flexibilización laboral, a proceso de redistribución de la tierra y de desprivatización del agua, así como a la necesaria modificación del modelo de desarrollo a través de una demanda histórica de las organizaciones y movimientos de izquierda: el proceso constituyente. (Sánchez 2013, 41)

Asumir estas demandas le dio legitimidad a los procesos encabezados por el gobierno, que se sustentaron en el reforzamiento del Estado, de las instituciones públicas, e incluyó una mayor asignación de presupuesto al sector social. Cabe mencionar que este gobierno se inscribe en un momento en la coyuntura regional donde se da una alineación de varios gobiernos latinoamericanos progresistas.

En este marco, uno de los cambios que el mismo gobierno ha denominado como “emblemáticos”, son las reformas en educación y especialmente a nivel

superior. Desde 2008 con la nueva Constitución<sup>68</sup> se declara la gratuidad de la educación superior y se empieza a hacer efectiva en las universidades del país, un derecho que venía siendo “letra muerta” en las constituciones anteriores.

A partir del año 2009 se rompe la alianza del MPD con el gobierno –como también con otras organizaciones sociales– pues las “múltiples reformas legales en el tema educativo generan varias marchas y movilizaciones desde los estudiantes hasta los docentes universitarios. Las demandas giran en torno a la asignación de presupuestos y los mecanismos para su manejo, frente a lo que piden la derogatoria del decreto 1493<sup>69</sup> y exigen el respeto a la autonomía universitaria” (Sánchez 2013, 46).

En un inicio la prensa apoya este tipo de reformas, con un discurso que justifica las transformaciones, convirtiendo al MPD en el “chivo expiatorio” de los problemas de la educación en el país.<sup>70</sup> Esto será parte de un viraje en la construcción de enemigos internos que se va generando en contra de algunas organizaciones sociales. En el caso de la Universidad Central –y otras universidades del país– el gobierno genera nuevas alianzas, en este caso con la agrupación “Nueva Universidad” y se habla por ejemplo, de la elección del nuevo rector como:

El cambio de dirección que acaba de experimentar la Universidad Central del Ecuador es muy positivo. Es una oportunidad para renovar ópticas y perspectivas y para que estas se concentren en nuevos objetivos. Estos deben reubicar a la Universidad Central en nuevos ámbitos relacionados con el desarrollo académico y tecnológico que, sin ataduras o militancias extrauniversitarias, pueden proporcionar otra dimensión al alma máter histórica del Ecuador. (“El cambio en la Universidad Central” 2009)

La institución de imaginarios de una universidad hiperpolitizada, en la que no se produce conocimiento, sobrepoblada, etc., permitió que permee fácilmente el discurso de “limpieza” de la universidad pública posicionado por los medios a lo largo de más de cuarenta años, y se afianza con las posturas del actual gobierno de

---

<sup>68</sup> En la Asamblea Constituyente se recogen varias de las demandas de ampliación de derechos en varios ámbitos, educativo, salud, plurinacionalidad, derechos de la naturaleza, etc.

<sup>69</sup> Con el decreto 1493 se establecía la prohibición de asignar recursos del Presupuesto General del Estado a Fondos de Jubilación Patronal y de Cesantía Privados de entidades del sector público; lo que según los jubilados, entre éstos docentes universitarios, violaba sus derechos.

<sup>70</sup> También se da una confrontación directa con la Unión Nacional de Educadores –UNE– por la evaluación docente y por la amenaza de crear una organización paralela a ésta.

“transformar” la universidad. A dicha “limpieza” hay que entenderla en términos de tratar de erradicar la politización interna de la UCE y por tanto a sus actores.

De los editoriales de El Comercio van desapareciendo las discusiones sobre los valores de los buenos o malos universitarios, se los deja de caracterizar como se hacía hasta entrados los noventa. Más bien, quienes se convierten inmediatamente en “malos estudiantes” o “tirapiedras” son explícitamente estudiantes pertenecientes al FRIU o MPD:

La marcha terminó sin resultados. El Gobierno no recibió a los dirigentes y la movilización se desvirtuó por la presencia de conocidos líderes de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), ligados al Movimiento Popular Democrático (MPD), que generaron innecesarios choques con la Policía. (“Abrir el diálogo” 2009)

Las nuevas autoridades cuentan con el apoyo de una mayoría de profesores, estudiantes, empleados, funcionarios, asociaciones y gremios de la universidad, pero es importante tener en cuenta que el Movimiento Popular Democrático (MPD), partido que controló la institución durante 20 años con deficientes resultados, aún tiene fuerza en distintos organismos, facultades y escuelas, lo cual –como han demostrado experiencias anteriores– aún le da oxígeno para bloquear iniciativas de transformación. (“El futuro de la Universidad Central” 2009).

En esa medida, podemos ver que la concepción estigmatizante que los medios han construido sinonimiza lo político con “lo chino”, por lo cual despolitizar la universidad ha terminado siendo equivalente a despolitizar “lo chino” (Malaidea 2011, 14). Esto lo podemos ver en los editoriales analizados:

Desde 1975, el Frente Revolucionario de Izquierda Universitaria (FRIU) ha ganado todas las elecciones. Otros grupos estudiantiles han impugnado los procedimientos de esos procesos. Hay quienes atribuyen el antiguo poder de movilización al aparato del FRIU, vinculado al partido Movimiento Popular Democrático (MPD) y, por ende, a su capacidad de penetración en los predios universitarios y al control dirigencial.

Esta elección de hoy tiene importancia por varias circunstancias especiales. En diciembre, un grupo de estudiantes que según las denuncias lideró el Presidente de la FEUE nacional, Marcelo Rivera, irrumpió en la sesión de Consejo

Universitario. El rector del centro de estudios tuvo que huir por la ventana y fue lastimado. Marcelo Rivera está en la cárcel, encausado y en espera de su juzgamiento.

Más allá de la voluntad del estudiantado, está en juego una elección independiente, sin presiones que impidan una representación estudiantil secuestrada por partidos políticos violentos y por los poderes de turno. El país estará vigilante de los comicios universitarios. (“Las elecciones en la FEUE” 2010).

Luego de la llegada de Édgar Samaniego al rectorado (enero 2009), el posterior apresamiento de Marcelo Rivera (diciembre 2009) quien fuera Presidente de la FEUE Nacional y su acusación como terrorista en 2010, también la elección de Carlos Torres<sup>71</sup> para la presidencia de la FEUE (mayo 2010), marcan el fin de una época –que como menciona el diario viene desde 1975– y que en términos de Samaniego, su objetivo en el rectorado era quitar “el sarro de la Universidad” –refiriéndose al MPD y al FRIU– por parte de un “grupo que tenía secuestrada la educación pública” (El Comercio) durante muchos años. Éstas lecturas son las que han estado fuertemente arraigadas en la sociedad y amplificadas en los medios, la relación entre politicidad equivalente a suciedad, enquistamiento o podredumbre y la idea de que la educación ha estado en manos equivocadas debido a la politización de ciertos grupos. Abogar por el libre ingreso o la gratuidad educativa han sido las razones por las que para El Comercio no le ha ido bien al país en términos educativos, al igual que para varios otros sectores.

En 2010 se produce un fuerte remezón en la estructura de la Educación Superior con la aprobación de la Ley Orgánica de Educación Superior –LOES–, y aunque se dan algunas movilizaciones de estudiantes y docentes por críticas o peticiones de reforma al proyecto de ley,<sup>72</sup> éstas no cambiaron sustantivamente y han conseguido que hasta la fecha se acumule un malestar generalizado alrededor de

---

<sup>71</sup> Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador–sede Quito, reelecto en el año 2011, posteriormente será Carlos Muñoz de la misma agrupación “Nueva Universidad”, quien asuma la presidencia en 2013 hasta el año 2015.

<sup>72</sup> En algunos editoriales de El Comercio, podemos ver esta disputa entre sectores universitarios y el gobierno respecto a las reformas a la Ley: “El proyecto de Ley de Educación Superior. El Gobierno tiene ahora la posibilidad histórica de expedir una ley consensuada para que las universidades sirvan al desarrollo y al progreso.” 19/07/2009; “Educación Superior: debate urgente. En todos los foros, estudiantes, profesores y autoridades de universidades públicas y privadas deben opinar sobre la Ley de Educación Superior.” 26/09/2009; “Abrir el diálogo” 22/10/2009; “La Ley de Educación Superior. El proyecto de Ley Orgánica de Educación Superior, clave para el Presidente, abre la polémica sobre la libertad de cátedra y el control oficial.” 06/06/2010; “La Ley de Educación Superior. En materia de educación superior, como en otras leyes polémicas, está en juego un modelo de sociedad” 24/06/2010.

estas políticas, sin que se haya producido un debate sostenido por parte de las diferentes instancias que conforman la universidad –estudiantes, docentes, personal administrativo, autoridades– que avalen o refuten la aplicación de dicha ley.

La posición de El Comercio frente al debate de la Ley es decidora en la medida que durante varios años –como vimos en acápites anteriores– se encargó de desprestigiar tanto a la universidad como a su comunidad educativa, para actualmente pasar a defenderla de manera relativa, debido a que se ha convertido en opositor del gobierno actual. Podemos evidenciar esta línea discursiva en los siguientes editoriales:

Así como se ha criticado la falta de apertura de quienes han controlado la universidad pública durante décadas, también es necesario decir que del lado del Gobierno sería democráticamente sano escuchar las voces distintas. En sociedades abiertas, las mejores leyes se elaboran luego de amplias y francas deliberaciones, donde la mejor herramienta es la participación activa y propositiva de representantes de todos los sectores de la comunidad. (“El proyecto de Ley de Educación Superior” 2009)

Preocupa que se busque un control político de la universidad desde el Estado, que se limite la libertad de cátedra y se pierda su autonomía y pensamiento propio y se minimice el aporte de las familias pagando la educación privada para que los dineros públicos atiendan a la universidad estatal, ayuna de recursos y adelantos académicos y pedagógicos. [...] Pese a que desde la visión oficialista el debate nacional ya se planteó, hace falta una acción más decidida y concertada de todas las universidades ecuatorianas, planteando foros y debates, produciendo reflexiones y documentos que se divulguen ampliamente y que lleguen a los legisladores con pensamiento fecundo y plural sobre los contenidos de reforma tan fundamental. La universidad tiene la palabra. (“Educación Superior: debate urgente” 2009)

En cuanto a la Ley de Educación Superior, mejorar la calidad académica es indispensable. Pero para ello el control político del Ejecutivo puede ser nocivo. Si antes la manipulación extremista fue un cáncer en la universidad pública, hoy la interferencia gubernamental en la libertad de cátedra y la autonomía universitaria sería letal. (“La Ley de Educación Superior” 2010)

Resulta interesante observar la manera en que El Comercio apela al ejercicio democrático como principal herramienta de socialización, construcción y aprobación de las leyes universitarias, también el hecho de que se rescate la libertad de cátedra y la autonomía en tanto elementos indispensables para el diálogo en la universidad, cuando en otro momento se criticaba abiertamente la permisividad, la falta de mano dura y la autonomía como algo mal entendido. Al tiempo que no deja de criticar a “la manipulación extremista” que “fue un cáncer en la universidad pública”, tampoco deja de hacerlo para con el Ejecutivo a quien cuestiona la posibilidad del control político que pueda ejercer para con la universidad. En ese sentido, cabe entender la posición del medio como institución factible de modificación dependiendo de la correlación de fuerzas políticas en las que se encuentre inmerso históricamente, si han estado en contra de un actor social como el MPD o si, en la actualidad, prefieren ponerse ligeramente de su lado debido a que la oposición al gobierno de turno es más fuerte, también si levantan su imagen de observadores críticos o “abogados del diablo”, son elementos a tener en cuenta a la hora de hacer este tipo de análisis.

La aprobación de la Ley trajo consigo la creación y revitalización de varias instituciones como la SENESCYT (Secretaría Nacional de Educación Superior Ciencia, Tecnología e Innovación), CEAACES (Consejo de la Evaluación, Acreditación, y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior), CES (Consejo de Educación Superior), y algunas otras de menor relevancia a nivel nacional, pero de mucha importancia para la implantación de ciertas políticas; lo que además de alterar la estructura del sistema de educación superior ha cambiado las lógicas de funcionamiento y concepción de la universidad: como el SNNA (Sistema Nacional de Nivelación y Admisión) a través del ENES (Examen de Nivelación en la Educación Superior), o el nuevo escalafón docente con la obligatoriedad de maestrías y doctorados en un plazo de tiempo determinado, reformas al régimen académico, gratuidad con responsabilidad académica, disminución de la edad de jubilación docente, entre otras; a lo que se suma la creación de cuatro universidades estatales,<sup>73</sup> la categorización de las universidades y el descenso a la categoría B de la UCE. Todo esto ligado a un mayor desembolso presupuestario, lo que va acompañado de mejora

---

<sup>73</sup>En 2013, la Asamblea Nacional aprueba la creación de cuatro universidades públicas que se asumen como proyectos “emblemáticos de conocimiento” por parte del Estado: Universidad de Investigación de Tecnología Experimental – YACHAY, Universidad Regional Amazónica – IKIAM, Universidad Nacional de Educación – UNAE, Universidad de las Artes – UARTES.

en la infraestructura, alza sustancial de sueldos para los docentes, nuevas lógicas de bienestar estudiantil y académico en general.

Pese a todos los cambios, nada movilizó a los estudiantes, salvo ligeras manifestaciones aisladas que no dieron lugar a movimientos sostenidos de oposición a las políticas universitarias del régimen. Vemos que se eliminó el libre ingreso, la gratuidad se volvió diferenciada, hubo una pérdida de autonomía debido a la injerencia actual del Ejecutivo; es decir, varios de los principios axiales que otrora movilizarían a los estudiantes dejaron de hacerlo. En términos figurativos se podría afirmar que hubo varios electroshocks que en otras circunstancias hubieran revivido a los grupos estudiantiles pero esta vez no pasó nada. Eso no quiere decir que al interior de la UCE no se intenten reagrupar y generar respuestas, de hecho existen diversos colectivos<sup>74</sup> en las facultades de Comunicación Social, Economía, Sociología, lo que queda del FRIU, pero no lo logran.

¿Qué ocurrió? Entre la crisis de la izquierda no correista, “la llegada a la UCE de toda una generación que no ha bronqueado nunca” (Entrevista a Pablo Obando, Presidente de la FACSO, 2014), la aprobación silente o indiferente a la gestión del gobierno que va de la mano a la sustancial mejora presupuestaria, el desgaste de los grupos hegemónicos estudiantiles, la pérdida de interés/identidad en la movilización estudiantil, el desarraigo de los estudiantes para con la institución; todo esto evidencia la eutanasia simbólica y la resurrección de la universidad sin sujetos críticos.

Como hemos visto, a pesar de la implementación de estas políticas que han afectado a la comunidad universitaria y han sido criticadas por varios sectores, no ha habido la posibilidad de generar propuestas o movilización por parte de estudiantes, docentes o trabajadores; el desprestigio generado en las últimas décadas y reforzado por el discurso del actual gobierno, se hace más que evidente.

Desde una mirada regional cabe anotar que, a diferencia de sus pares chilenos (2011) y colombianos (2012)<sup>75</sup> –que se movilizaron, en el primer caso por tratar de revertir los cobros y endeudamientos en los estudios universitarios que tienen ya una larga historia en ese país, y en el segundo para evitar que las universidades públicas

---

<sup>74</sup> Entre las organizaciones estudiantiles que se intentan movilizar no mencionamos a Nueva Universidad, porque se generó a partir de las necesidades del gobierno para tener presencia en la UCE y por tanto, están de acuerdo en la mayor parte de las reformas promovidas con la aprobación de la LOES, siendo en un inicio más que nada un grupo electoral que compite con los otros existentes.

<sup>75</sup> Los años en paréntesis corresponden a los periodos de agitación más álgidos en cada país.

“se chilenicen”, es decir, que se privaticen aún más, por lo menos a nivel de licenciatura– en Ecuador, aparte del pequeño detalle de la desaparición del movimiento estudiantil, se asiste a un momento de sustancial mejoría en lo presupuestario, con la ya enunciada pérdida del libre ingreso, gratuidad y autonomía. Dichas reformas universitarias que se han emprendido apenas hace cinco años en el Ecuador, en Chile y Colombia llevan más de veinte.

Sin estar a favor del todo en los cambios emprendidos por el régimen, consideramos que en buena parte las reformas intentan ponerse a la par de lo que ocurre en otros países del continente, regulaciones que deben darse para poder establecer un diálogo e intercambios mínimos con otras universidades públicas. Ahora, en lo que respecta a la revitalización del movimiento estudiantil de la UCE, creemos difícil una recuperación en lo inmediato del mismo, debido a las mejoras presupuestarias y de bienestar antes anotados, esto a nivel gremial y en términos de reivindicaciones propiamente estudiantiles o universitarias. Esto no quita que vaya tomando forma un resurgimiento en clave política de organizaciones, movilizaciones o redes opuestas al régimen correista debido a su accionar político y que, en lo sucesivo, se vayan afianzando algunas alianzas entre distintos sectores de izquierda y que entre ellos estén varios colectivos universitarios.

Desde esta mirada, es interesante el giro que se da en este último periodo en cuanto a la representación de los estudiantes movilizados en la prensa. Es decir, luego de un largo margen de tiempo en el que ellos y la misma universidad no son nombrados, se los empieza a posicionar en contraste con los años noventa, casi siempre justificando el “ya era hora de que se ponga orden en la universidad caótica que existía”. Así, desde la prensa se comienza a defender las movilizaciones estudiantiles pero se habla explícitamente de estudiantes no violentos y se dibuja la idea de ciudadanos que defienden la calidad y excelencia académica:

Por las calles de Quito desfilaron de modo pacífico los distintos estamentos de la Universidad Central del Ecuador, la universidad de mayor número de estudiantes del país.

La marcha llamó la atención y contrastó con otros modos de ejercer la protesta estudiantil, con bloqueo de calles, consignas estridentes, piedras, y la respuesta estatal de represión y unos cuantos detenidos.

Hoy la protesta tiene otros fines. Habla de presupuesto, de una autonomía que busque la excelencia académica del escalafón docente y con la inconformidad con la reforma universitaria como telón de fondo. (“La marcha de la Universidad Central y el Gobierno” 2013)

Vemos que reaparece la universidad como espacio de disputa, sin embargo, los estudiantes organizados son rostros visibles en la medida que se los representa como ciudadanos “civilizados” que reclaman sus derechos y que, además, lo hacen en la línea del propio medio: exigen calidad y excelencia; categorías que también son la base del discurso del actual gobierno.

Aunque El Comercio retome como argumento a la comunidad universitaria para criticar al régimen, esto no hace que dichos sectores aparezcan como actores políticos, sino como justificación para deslegitimar las políticas y reformas propuestas desde el actual gobierno. En esa medida, podemos decir que a pesar de que se habla de estudiantes sigue ausente el movimiento estudiantil como actor político en los editoriales; con lo que podemos decir que reaparece la universidad pero representada desde una visión institucional, sin actores.

Hablar de universidad obviando sus actores es parte del síntoma de los rezagos del neoliberalismo; pues hasta llegada la década del noventa, los estudiantes estaban presentes como vándalos, terroristas, caóticos; los docentes como manipuladores; y la universidad como un hueco que se cae a pedazos.<sup>76</sup> Ahora la universidad reaparece como una “institución”, aséptica, con funciones que respondan a la eficiencia y calidad, y que de tanto hacerlo invisibilizan a sus actores, convirtiéndolos más bien en usuarios y a la universidad en un lugar vacío, donde lo público es un lugar de paso y no un espacio de conflictividad simbólica e histórica. Podemos decir que en esto coinciden las miradas de El Comercio y el actual gobierno: se habla de una reestructuración de la universidad en el país, pero viendo a ésta como una institución que existe en sí misma, divorciada de su comunidad universitaria en tanto actor crítico y mucho menos político.

---

<sup>76</sup> Esto se puede revisar en detalle en el artículo: “Construcción de la negatividad: Universidad Central del Ecuador y movimiento estudiantil a ojos de diario El Comercio (1980-1996)” (Moreno y Celi 2014), de próxima publicación en el Tomo V de la serie de textos “Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina”, IISUE-UNAM.

## 5. Conclusiones

- Las prácticas representacionales que se dieron en El Comercio a lo largo de los veinte y tres años analizados (1990–2013) tenían como objetivo generar y mantener una visión negativa de las instituciones públicas en general y de sus universidades en particular. Así, centrándonos en los editoriales estudiados, podemos observar que la representación de universidad “ideal” manejada por El Comercio es autoritaria e inflexible, pragmática, y también apolítica, lo cual nos acerca a una universidad de tipo jerárquica, vertical, exclusiva, privada, excluyente y autoritaria.
- A partir de los ochenta, el neoliberalismo por olvido se fraguó alrededor de los cambios político-económicos, desestimación de lo público, asfixia presupuestaria y la satanización de la izquierda; en consecuencia, todo esto tuvo repercusiones directas en el estudiantado con la pérdida de identidad universitaria. Por tanto, el movimiento estudiantil en los noventa es casi inexistente, con una masa de estudiantes con intenciones de titularse pero sin mayores expectativas académicas, además fuertemente despolitizada o sencillamente apática, y en la cual se movía una organización bastante institucionalizada estructurada y politizada pero sin mucha conexión con su entorno, dando como resultado movilizaciones estudiantiles masivas pero desestructuradas entre sí o sumadas como masa a las protestas de la época.
- El Comercio, a partir de su posibilidad de generar miradas hegemónicas, fue instaurando lecturas y discursos que ponían en duda la capacidad académica de la UCE y que poco a poco fueron entrando en el orden de lo instituido hasta producir sentidos comunes que relacionaban la mala educación o la politicidad – entendida como algo negativo– con la universidad, sin prácticamente mencionar el papel que tuvo-tiene el Estado en lo que se refiere a lo presupuestario; esto sirvió, a su vez, para instituir de manera positiva a las universidades privadas.
- La representación del estudiante “garrotero” que acudía a la universidad a generar “bullas” y la idea de que se asistía a “tragarse gas lacrimógeno” y no a estudiar estaba ya muy instituida en la década del noventa y a lo largo del primer quinquenio del nuevo siglo. La batalla por la hegemonía de la representación de la UCE estaba perdida y lo que quedaba del movimiento estudiantil se encontraba

bastante deslegitimado por otros sectores de izquierda que habían trasladado sus intereses al movimiento indígena.

- La constante entre 1997 y 2005 fue desestimar el poder de convocatoria y acción de los actores organizados, tachándolos de “retrógrados”, “terroristas”, “encapuchados” y “típicos”, para referirse sobre todo a los sectores gremiales cercanos al MPD, a la FEUE y a los estudiantes. Estas representaciones son contrapuestas a la ciudadanía autoconvocada, independiente, auténtica y espontánea, apelando de esta forma a lo individual y empoderado, resaltándolo como algo deseable y necesario en detrimento del intento de coaccionar por parte de quienes trataban de “direccionar políticamente” las acciones de las movilizaciones. Así, los objetivos de El Comercio de desestimación representacional, estereotipación y propagación de sentidos comunes cumplieron su objetivo.
- En la medida en que también es necesario evidenciar las omisiones en la prensa, la primera década del 2000 nos da cuenta de un “borramiento de la comunidad universitaria”, no solo del movimiento estudiantil sino también de los docentes y trabajadores. Eso podría leerse como el producto de la negativización de la universidad y por tanto, la instauración de un sentido común anti gremial, que ha permitido ver a la universidad como una institución “vacía” que tiene que responder a parámetros de calidad y eficiencia, donde los actores son casi invisibles.
- Resulta interesante observar la manera en que El Comercio apela al ejercicio democrático como principal herramienta de socialización, construcción y aprobación de las leyes universitarias, también el hecho que se rescate la libertad de cátedra y la autonomía en tanto elementos indispensables para el diálogo en la universidad, cuando en otros momentos –setentas, ochentas, e incluso parte de los noventas– se criticaba abiertamente la permisividad, la falta de mano dura, la autonomía como algo mal entendido. Al tiempo que no deja de criticar a “la manipulación extremista” que “fue un cáncer en la universidad pública”, tampoco deja de hacerlo para con el oficialismo correista al que cuestiona la posibilidad del control político que pueda ejercer para con la universidad.
- Desde 2010, con la aprobación de la LOES se dan profundos cambios en la educación superior, sin embargo nada de esto movilizó a los estudiantes, salvo

ligeras manifestaciones aisladas que no dieron lugar a movimientos sostenidos de oposición a las políticas universitarias del régimen correista. Vemos que se eliminó el libre ingreso, la gratuidad se volvió diferenciada, hubo una pérdida de autonomía debido a la injerencia actual del Ejecutivo; es decir, varios de los principios axiales que otrora movilizaban a los estudiantes dejaron de hacerlo. En términos figurativos se podría afirmar que hubo varios electroshocks que en otras circunstancias hubieran revivido a los grupos estudiantiles pero esta vez no pasó nada. En esa medida, entre la aprobación silente o indiferente a la gestión del gobierno que va de la mano a la sustancial mejora presupuestaria, el desgaste de los grupos hegemónicos estudiantiles, la pérdida de interés/identidad en la movilización estudiantil, el desarraigo de los estudiantes para con la institución; todo esto evidencia la eutanasia simbólica y la resurrección de la universidad sin sujetos críticos.

- En el último periodo analizado hay una recuperación discursiva por parte del medio en lo que respecta a la autonomía, la libertad de cátedra, la democratización interna y el debate de altura, y más bien se lo esgrime como lo propio de la UCE, esto nos lleva a evidenciar una contradicción en los planteamientos del medio, una reforma en sus posturas o sencillamente una oposición al régimen. Puesto que el medio, en tanto institución, también obedece a criterios de correlación de fuerzas políticas, ya que si bien su oposición a la izquierda histórica universitaria es muy fuerte y coincide en muchos criterios con el correísmo –en términos de eficiencia y calidad– su enemistad para con el régimen hizo que tenga cierto tipo de mirada aprobatoria para con un tipo de movilización estudiantil que considera “ciudadana, no violenta y con propuestas”.
- En lo que respecta a la revitalización del movimiento estudiantil de la UCE, creemos difícil una recuperación en lo inmediato a nivel gremial y en términos de reivindicaciones propiamente estudiantiles o universitarias. Esto no quita que vaya tomando forma un resurgimiento en clave política de organizaciones, movilizaciones o redes opuestas al régimen correista debido a su accionar político y que en lo sucesivo se vayan afianzando algunas alianzas entre distintos sectores de izquierda, y que entre ellos estén varios colectivos universitarios.
- Hablar de universidad obviando sus actores es parte del síntoma de los rezagos del neoliberalismo; pues hasta llegada la década del noventa, los estudiantes

estaban presentes como vándalos, terroristas, caóticos; los docentes como manipuladores; y la universidad como un hueco que se cae a pedazos. Ahora la universidad reaparece como una “institución”, aséptica, con funciones que respondan a la eficiencia y calidad, y que de hacerlo invisibilizan a sus actores, convirtiéndolos más bien en usuarios y a la universidad en un lugar vacío, donde lo público es un lugar de paso y no un espacio de conflictividad simbólica e histórica. En esto podemos decir que coinciden las miradas de El Comercio y el actual gobierno: se habla de una reestructuración de la universidad en el país, pero viendo a ésta como una institución que existe en sí misma, divorciada de su comunidad universitaria en tanto actor crítico y mucho menos político.

## Bibliografía

- Aguinaga, Margarita. “80’s y noventas. Entrevista”. *Revista de Ciencias Sociales Malaidea: Cuadernos de reflexión. Universidad Pública y movimiento estudiantil* (Quito). No 2. Noviembre 2011, 115-128.
- Allán Henry, Celi, “Carlos. Sectores populares y el proceso de transición a un nuevo orden constitucional desde el gobierno del triunvirato militar de 1976-1979”. Tesis de Licenciatura en Sociología y Ciencias Políticas, Universidad Central del Ecuador, Quito, 2005.
- Allán Henry, Celi Carlos. “Diferencias de llegada en el discurso de Rafael Correa”. *Revista: Textos y Contextos* (Quito). No 10. FACSU-Universidad Central del Ecuador. Noviembre 2010, 65-73.
- Aranda Sánchez, José. “El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales”. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* (UAEMEX México).No. 21. Enero-abril 2000, 225-250.
- Arellano, Estuardo, compilador. *Pensamiento universitario ecuatoriano. Segunda Parte*. Quito: Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional, 1988.
- \_\_\_\_\_. *Autocrítica de la Universidad*. Quito: Corporación de promoción universitaria, 1989.
- \_\_\_\_\_. *Universidad realidad y perspectivas*. Quito: FESO, 1990.
- Atarihuana, Geovanni. “Década de los noventa. Entrevista”. *Revista de Ciencias Sociales Malaidea: Cuadernos de reflexión. Universidad Pública y movimiento estudiantil* (Quito). No 2. Noviembre 2011,129-137.
- Baéz, René. “Recuerdos de la caída de Abdalá”. Abril de 2005.  
[http://www.lainsignia.org/2005/abril/ibe\\_020.htm](http://www.lainsignia.org/2005/abril/ibe_020.htm)
- Bhabha, Homi, La otra pregunta: El estereotipo, la discriminación y el discurso del colonialismo. En: *El lugar de la cultura*. London. Routledge. 1994.
- Bourdieu, Pierre. *La “juventud” no es más que una palabra*. México DF: Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- \_\_\_\_\_. *¿Qué significa hablar?* Madrid-España: Ediciones Akal, 1985.
- Borón, Atilio. “El fracaso y el triunfo del neoliberalismo”. 1997.  
<http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2001seg/denuncias3/neol1-12.html>

- CAAP (Centro Andino de Acción Popular). 1984-1999. *Cronología de conflictos*.
- Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 2: El imaginario social y la institución. Tusquets Editores. Barcelona. 1989.
- Celi, Carlos. “Juventud, discursos dominantes y voces resistentes: Análisis del Acuerdo Nacional por la Constituyente Juvenil”. Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2010.
- \_\_\_\_\_. “La imposibilidad de las fuentes en la prensa escrita”. *Revista Anales de la Universidad Central del Ecuador* (Quito). No 370. Marzo 2012. ISSN: 0365-7760. 2012.
- \_\_\_\_\_. “Movimientos juveniles: cambios y permanencias en las formas organizativas de los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina”. Tesis doctoral, Programa de Estudios Latinoamericanos, UNAM. En elaboración.
- Durand, Gilbert. *Lo imaginario*. Barcelona: Del bronce, 2000.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 1992.
- Gaibor Braganza, Verónica Marlene. “Construcción mediática de la subversión: análisis de opinión e información en los diarios Hoy y El Comercio acerca del secuestro a Nahim Isaías”. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador, Quito, 2013.
- Hall, Stuart. “El trabajo de la representación.” En *Representation: Cultural representations and signifying practices*. London: SAGE Publications, 1997a.
- \_\_\_\_\_. “El espectáculo del “otro”. En *Representation: Cultural representations and signifying practices*. London: SAGE Publications, 1997b.
- Hurtado, Oswaldo. *Crisis y Reforma de la Universidad Ecuatoriana*. Quito: FESO, CORDES, 1992.
- \_\_\_\_\_. “Universidad y desarrollo”. En *Universidad, Estado y Sociedad*. Quito: Corporación Editora Nacional-Fundación Hernán Malo-Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1994.
- Iturralde, Gustavo. “29 de mayo, jornada heroica”. En Estuardo Arellano, compilador, *Pensamiento universitario ecuatoriano. Segunda Parte*. Quito: Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional, 1988.
- León, Natalia. *Ecuador: la cara oculta de la crisis: ideología, identidades políticas y protesta en el fin de siglo*. Buenos Aires: CLACSO-ASDI, 2009.

- Malaidea. Cuadernos de reflexión. “Editorial”. *Revista de Ciencias Sociales Malaidea: Cuadernos de reflexión. Universidad Pública y movimiento estudiantil* (Quito). No 2. Noviembre 2011, 9-17.
- Malaver, José. “Emergencia e institución de la sociedad”. En *Textos sobre la obra de Cornelius Castoriadis*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), 1998.
- Malo González, Hernán, compilador. *Pensamiento universitario ecuatoriano. Primera Parte*. Quito: Banco Central del Ecuador-CEN, 1984.
- Mattelart, Armand, Mabel Piccini, Michele Mattelart. *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile*. Buenos Aires: Schapire-El Cid, 1976.
- Moreano, Alejandro. “Universidad, crisis y reforma”. *Serie de publicaciones de la Escuela de Sociología y Ciencias políticas*. Quito: UCE, 1985.
- \_\_\_\_\_. “¿Y la cantante calva?: la universidad y los nuevos movimientos sociales”. En *Universidad, Estado y Sociedad*. Quito: Corporación Editora Nacional - Fundación Hernán Malo - Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1994.
- \_\_\_\_\_. “Neoliberalismo, cultura y sociedad”. En Eduardo Grüner, coordinador, *Nuestra América y el pensamiento crítico*. Buenos Aires: CLACSO 2008, 143-186.
- Moreno, Kintia. “Transformaciones en los imaginarios de revolución en las y los estudiantes de sociología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador”. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Central del Ecuador, Quito, 2011.
- \_\_\_\_\_. “Efectos de la meritocracia en el acceso a la educación universitaria ecuatoriana”. *Revista Ecuador Debate* (Quito). No 90. CAAP. 2013, 103-126.
- Moreno, Kintia; Pilca, Patricio. “Imaginarios sobre la Universidad Pública ecuatoriana”. *Revista de Ciencias Sociales Malaidea: Cuadernos de reflexión. Universidad Pública y movimiento estudiantil* (Quito). No 2. Noviembre 2011, 73-102.
- Moreno, Kintia; Celi, Carlos. “Importancia de la educación pública en la constitución de las clases medias ecuatorianas. Entre la Revolución Liberal y 1970”. *Revista de la Carrera de Sociología y de Política Ciencias Sociales* (Quito). Universidad Central del Ecuador, Editorial Universitaria, 2013.

- Muñoz, Pabel. “Ecuador: Reforma del Estado y crisis política, 1992-2005”. En *HAOL (Historia Actual Online)*. No 11. Publicación online. 2006, 101-110.
- Pacheco Prado, Lucas. “El contexto histórico de la creación de universidades a partir de 1990”. En Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior, *Suspendida por falta de calidad. El cierre de catorce universidades en Ecuador*. Quito: CEAACES, 2013, 31-56.
- \_\_\_\_\_. *La Universidad Ecuatoriana: Crisis académica y conflicto político*. Quito: ILDIS, 1992.
- Pilca, Patricio. “Transformaciones en los imaginarios de revolución en las y los estudiantes de sociología de la Universidad Central del Ecuador”. Tesis de Licenciatura, Universidad Central de Ecuador, Quito, 2011.
- Pronko, Marcela. “Procesos institucionales y estructuración del movimiento estudiantil. Universidad de Luján (1979.1990)”. En Renate Marsiske, coordinadora, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, Volumen II. CESU-UNAM. México: Plaza y Valdés editores, 1999, 239-263.
- Sánchez, Paola. *Discurso de ciudadanía: un acercamiento a las clases medias*. Tesis de Licenciatura en Sociología y Ciencias Políticas. Quito: UCE, 2012.
- \_\_\_\_\_. “Resistencias, consensos y disputas: conflicto social en el Ecuador (1990-2012)”. En *¿A quién le importan los Guayacanes?* Quito: IEE-CDES, 2013.
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE).
- Tamayo, Eduardo. *Gobierno de León Febres Cordero (1984-1988) resistencias al autoritarismo*. Quito: ALAI, 2008.
- Urteaga, Maritza. *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México D.F: UAM-I. Juan Pablos Editor, 2011.
- Varela, Gonzalo. “El problema político de la universidad”. *Revista Foro Internacional* (México D.F.). No 124. Abril-Junio, COLMEX. 1991, 623-638.
- Villamizar, Darío. *Insurgencia, democracia y dictadura. Ecuador: 1960-1990*. Quito; Editorial El Conejo, 1994.
- Wortman, Ana. *Construcción imaginaria de la desigualdad social*. Buenos Aires: CLACSO, 2007.
- Ycaza, Patricio. *Movimiento estudiantil ¿Para donde camina?*. Quito: CEDEP, 1989.
- \_\_\_\_\_. “Movimiento estudiantil universitario: de la rebelión a la incertidumbre”. En *Universidad, Estado y Sociedad*. Quito: CEN/Fundación Hernán Malo/ILDIS,

1994. Reimpreso por: *Malaidea. Cuadernos de reflexión. Universidad Pública y movimiento estudiantil* (Quito). No 2. Noviembre, 2011, 40-56.

### **Entrevistas**

Entrevista a Manuel Salgado, Profesor de la Facultad de Economía de la UCE, (04/Junio/2014)

Entrevista a Pablo Obando, Presidente de la Facultad de Comunicación Social FACSO-UCE, (18/junio/2014)

### **Diario El Comercio**

“Escalada del rencor”. *El Comercio* (Quito), 18 marzo de 1978.

“Presente y futuro de la educación”. *El Comercio* (Quito), 19 marzo 1978.

“Situación desconcertante”. *El Comercio* (Quito), 31 marzo 1978.

“Democracia en la Universidad” *El Comercio* (Quito), 19 abril 1978.

“La educación al paso del cangrejo” *El Comercio* (Quito) 21 enero 1982.

“La educación al garete”. *El Comercio* (Quito), 29 marzo de 1983, 4.

“La reforma universitaria”. *El Comercio* (Quito), 3 diciembre de 1990, 4.

“La U. Central”. *El Comercio* (Quito), 27 enero de 1991, 4.

“Universidad en crisis”. *El Comercio* (Quito), 30 noviembre de 1991, 4.

“Los costos de la educación”. *El Comercio* (Quito), 17 septiembre de 1992, 4.

“Autonomía universitaria”. *El Comercio* (Quito), 16 junio de 1993, 4.

“Examen de ingreso”. *El Comercio* (Quito), 20 junio de 1993, 4.

“Inquietud por la universidad”. *El Comercio* (Quito), 21 noviembre de 1994, 4.

“Agitación estudiantil”. *El Comercio* (Quito), 19 noviembre de 1995, 4.

“Educación con calidad”. *El Comercio* (Quito), 5 mayo de 1996, 4.

“Más problemas en la educación”. *El Comercio* (Quito), 12 septiembre de 1996, 4.

“El valor de la universidad”. *El Comercio* (Quito), 13 septiembre de 1996, 4.

“El valor de la Universidad”. *El Comercio* (Quito), 16 septiembre de 1996, 4.

“El problema de la universidad”. *El Comercio* (Quito), 22 septiembre de 1996, 4.

“¿Otra asamblea universitaria?”. *El Comercio* (Quito), 23 septiembre de 1996, 4.

“El papel de la Universidad”. *El Comercio* (Quito), 25 noviembre de 1996, 4.

“Una medida radical”. *El Comercio* (Quito), 29 noviembre de 1996, 4.

“¿Hasta dónde llega la U.C?”. *El Comercio* (Quito), 22 diciembre de 1996, 4.

“El trasfondo del paro versus el país”. *El Comercio* (Quito), 5 febrero de 1997, 4.

“¿Autoevaluación universitaria?”. *El Comercio* (Quito), 17 octubre de 1997, 4.

“Los huecos de la educación”. *El Comercio* (Quito), 16 enero de 1998, 4.

“Los recursos de la educación”. *El Comercio* (Quito), 3 abril de 1998, 4.

“Protestas contradictorias”. *El Comercio* (Quito), 25 abril de 1998, 4.

“Una educación más pragmática”. *El Comercio* (Quito), 28 abril de 1998, 4.

“La U. Central y sus problemas”. *El Comercio* (Quito), 30 enero de 1999, 4.

“Las reformas universitarias”. *El Comercio* (Quito), 9 febrero de 1999, 4.

“Elecciones Universitarias”. *El Comercio* (Quito), 27 febrero de 1999, 4.

“La U. Central en la próxima fase”. *El Comercio* (Quito), 6 marzo de 1999, 4.

“Una nueva ley universitaria”. *El Comercio* (Quito), 14 junio de 1999, 4.

“Los amigos de la violencia”. *El Comercio* (Quito), 19 enero de 2000, 4.

“El desgaste de las protestas”. *El Comercio* (Quito), 5 enero de 2002, 4.

“La Universidad Central”. *El Comercio* (Quito), 30 enero de 2004, 4.

“Educación: la cuenta pendiente”. *El Comercio* (Quito), 9 febrero de 2004, 4.

“Un día de altibajos democráticos”. *El Comercio* (Quito), 28 enero de 2005, 4.

“El cambio en la Universidad Central”. *El Comercio* (Quito), 23 enero de 2009, 4.

“El futuro de la Universidad Central”. *El Comercio* (Quito), 23 de marzo de 2009, 4.

“Agresiones a la prensa”. *El Comercio* (Quito), 8 julio de 2009, 4.

“El proyecto de Ley de Educación Superior”. *El Comercio* (Quito), 19 julio de 2009.

“Educación Superior: debate urgente”. *El Comercio* (Quito), 26 septiembre de 2009.

“Abrir el diálogo”. *El Comercio* (Quito), 22 octubre de 2009, 4.

“Las elecciones en la FEUE”. *El Comercio* (Quito), 22 abril de 2010, 4.

“La Ley de Educación Superior”. *El Comercio* (Quito), 6 junio de 2010, 4.

“La Ley de Educación Superior”. *El Comercio* (Quito), 24 junio de 2010, 4.

“14 universidades cerradas”. *El Comercio* (Quito), 15 abril de 2012, 4.

“La marcha de la Universidad Central y el Gobierno”. *El Comercio* (Quito), 25 marzo de 2013, 4.

“Cambios sobre las tesis”. *El Comercio* (Quito), 8 noviembre de 2013, 4.

## Anexo

### Editoriales de El Comercio sobre universidad y movimiento estudiantil (1990 – 2013)

La reforma universitaria (03.12.1990)	Elecciones Universitarias (27.02.99)La U.
Universidad en crisis (30.11.1991)	Central en la próxima fase (06.03.99)
Los costos de la educación (17.09.1992)	Una nueva ley universitaria (14.06.99)
Reclamo sí, vandalismo no (22.09.1992)	Los amigos de la violencia (19.01.00)
Autonomía universitaria (16.06.1993)	El desgaste de las protestas (05.01.02)
Inquietud por la universidad (21.11.1994)	La Universidad Central (30.01.04)
Las lecciones de una huelga (05.06.1995)	Educación: la cuenta pendiente (09.02.04)
Agitación estudiantil (19.11.1995)	Un día de altibajos democráticos (28.01.05)
¿Hasta dónde llega la U.C? (22.12.1996)	El cambio en la Universidad Central (23.01.09)
Educación con calidad (05.05.96)	El futuro de la Universidad Central (23.03.09)
Más problemas en la educación (12.09.96)	Agresiones a la prensa (08/07/09)
El valor de la universidad (13.09.96)	El proyecto de Ley de Educación Superior (19.07.09)
¿Otra asamblea universitaria? (23.09.96)	Educación Superior: debate urgente (26.09.09)
El papel de la Universidad (25.11.96)	Abrir el diálogo (22.10.09)
Una medida radical (29.11.96)	Las elecciones en la FEUE (22.04.10)
El trasfondo del paro versus el país (05.02.97)	La Ley de Educación Superior (06.06.10)
¿Autoevaluación universitaria? (17.10.97)	La Ley de Educación Superior (24.06.10)
Los huecos de la educación (16.01.98)	14 universidades cerradas (15.04.12)
Los recursos de la educación (03.04.98)	La marcha de la Universidad Central y el Gobierno (25.03.13)
Protestas contradictorias (25.04.98)	Cambios sobre las tesis (08.11.13)
Una educación más pragmática (28.04.98)	
La U. Central y sus problemas (30.01.99)	
Las reformas universitarias (09.02.99)	

Fecha	Título	Fragmento del editorial
03.12.90	La reforma universitaria	<p>El Presidente de la República ha planteado en Bolivia, con ocasión de su visita oficial a ese país y la realización de la cumbre andina, una inmediata reforma universitaria a nivel latinoamericano.</p> <p>El planteamiento del mandatario ecuatoriano tiene como objetivo principal el lograr el desarrollo tecnológico de la educación latinoamericana. EN pleno siglo XX Latinoamérica requiere una reforma universitaria tecnológica, capaz de formar hombres libres en países soberanos, ha señalado el mandatario.</p> <p>EL jefe de Estado tiene razón en demandar una inmediata reforma universitaria, porque ese es el clamor de la sociedad, con el objeto de replantear posiciones y hacer frente en forma objetiva y real a los grandes problemas del mundo contemporáneo, como es la crisis económica y social.</p> <p>[...] La organización y el funcionamiento de los centros de educación superior tiene directa relación con el desarrollo del país, más aún, cuando debe tomarse en cuenta que su financiamiento se realiza básicamente con fondos del Estado, erogados por la ciudadanía.</p> <p>[...] La universidad ecuatoriana tiene que remozarse cuanto antes y no quedarse al margen de los cambios que se vienen produciendo en el mundo entero. Es verdad que tiene que ponerse al día en materia tecnológica pero también tiene que cambiar básicamente el enfoque de los grandes problemas universitarios.</p>
27.01.91	La U. Central	<p>Miles de ecuatorianos deben su profesión a la Universidad Central del Ecuador. Se trata del mayor y más antiguo centro de educación superior del país. Otros miles esperan la oportunidad de ingresar y culminar sus estudios en esa institución que, por esos muchos otros motivos, despierta interés en la comunidad.</p> <p>El Rector del plante, durante la “Tertulia de los jueves”, participó en un intercambio de altura y dio a conocer sus ideas y su versión tano sobre la U. Central como en la relación a la educación del país en general. En más de una oportunidad reiteró la conveniencia de reformas que llevan a un mejoramiento de la universidad del país.</p> <p>Son gratos los conceptos sobre una mayor dedicación al estudio y menor conflicto durante los últimos años. Igualmente, agrada lo que se refiere a dar más impulso a la investigación y un contacto positivo con organismos públicos o con sectores de la fuerza armada y no hay duda de que existe anhelo de progreso.</p> <p>[...] No se puede dejar a un lado la idea de que, efectivamente, hay en la Universidad Central una masificación exagerada. El ingreso libre da paso en parte a ello pero también provoca luego una elevada dosis de frustración, debido a que muchos no pueden pasar a los cursos superiores. Es peligrosa la dependencia total con respecto a la caja fiscal. Lastimosamente la politización ha sido una realidad que ha llegado ocasionalmente, a través de momentos ingratos, a la sociedad.</p> <p>Hay otras realidades que están pesando constantemente, como la falta de un enrubamiento de la juventud, lo que ocasiona exceso de profesionales en algunas ramas y falta en otras, más técnicas. No es aceptable que haya tanta divergencia entre los programas de uno y de otro centro de educación superior y menos que se creen extensiones por motivos politiqueros.</p> <p>Es justo que, tomando lo positivo y analizando los problemas, la Universidad Central vaya buscando sus mejores rumbos y de impulso al anhelo general de que sea un elemento vital para el progreso del país. Las autoridades deben tomar en cuenta la conveniencia de reformas que contribuyan a elevar el nivel de la educación ecuatoriana en general.</p>

16.06.93	Autonomía universitaria	<p>No termina –ni terminará en mucho tiempo la discusión sobre el alcance de la autonomía universitaria. Sus defensores la proclaman como una conquista máxima que consagra la libertad de los institutos de educación superior frente al Estado; sus contradictores sostienen, en cambio, que no puede existir el principio de la extraterritorialidad y que la universidad marche por su cuenta, desvinculada de la estructura estatal salvo para exigir mayores asignaciones fiscales.</p> <p>Frente a los planteamientos antagónicos surge una evidencia irrefutable: quien depende económicamente de alguien no goza, en la práctica, de ninguna autonomía. Y eso se ha demostrado en numera rosas oportunidades. Las universidades exhiben, cada una, desfinanciamientos cuantiosos y claman por rentas. El Gobierno –el de turno– responde simplemente que carece de disponibilidades. Y esta clase de relación no puede mantenerse porque se causa grave perjuicio a la juventud estudiosa.</p> <p>En cierto modo, la autonomía ha conspirado, contra la calidad académica que se revierte en los nuevos profesionales. También la actitud oficial ha impedido que la universidad avance y se modernice.</p> <p>Recientes acontecimientos en el interior de varias universidades han revelado una triste realidad. Los fondos no se destinan con prioridad a fines didácticos sino a otros distintos; se crean universidades y extensiones en abundancia sin reparar en los inminentes problemas; los gastos superan a los presupuestos; etc. Y la política partidista se ha apoderado de las universidades impidiéndoles cumplir con su objetivo esencial. La universidad ecuatoriana debe estar comprometida con los intereses nacionales pero no con determinadas ideologías.</p> <p>Por último, la Policía ha tenido que ingresar a los predios universitarios para perseguir a los delincuentes, a solicitud de las autoridades de esos planteles. Pero se ha reaccionado alegando invasión a la autonomía. ¿Y esa autonomía ha autorizado la invasión de las pandillas de narcotraficantes, drogadictos y delincuentes que han convertido a esos recintos en sus centros de operación? Esto es lo que se apreció con las detenciones efectuadas. Entonces hay que revisar el concepto de la referida autonomía.</p>
----------	-------------------------	---

20.06.93	Examen de ingreso	<p>La Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE) ha planteado la restitución del examen de ingreso y la aprobación de un curso previo para los bachilleres que aspiren a continuar sus estudios superiores. Posiblemente su dirigencia realizó una evaluación serena de los resultados de la masificación que significó el libre ingreso vigente desde 1969 y que, en términos generales, no han sido satisfactorios.</p> <p>La prueba de ingreso, en verdad, no es una garantía absoluta de la capacidad del alumno; tampoco soluciona la crisis académica que existe en la mayoría de universidades del país, punto clave que también debe ser resuelto de la mejor manera. Sin embargo, dejará de fomentar el facilismo de la carrera y la depreciación de la calidad profesional como ha reconocido el presidente del organismo estudiantil.</p> <p>Este lamentable deterioro del nivel universitario ha afectado no solo a las actividades conexas sino a los propios graduados que encuentran serias dificultades para el ejercicio solvente de su respectiva especialidad. Se han registrado numerosos fracasos y quienes egresan con un título, en apreciable proporción, solo aspiran a incorporarse a la burocracia, sin nuevas inquietudes ni expectativas de superación.</p> <p>Debería, pues, establecerse algún nexo entre los niveles secundario y universitario para evitar, en lo posible, este divorcio en sus planes de estudio. Es indispensable la orientación vocacional en los colegios. Y, además, se impone que la selección de catedráticos universitarios no dependa de consideraciones políticas sino de idoneidad. Mientras esto se haga, la calidad de la educación superior no mejorará.</p> <p>Pero es reconfortante saber que la FEUE acepte la realidad y participe de esta inquietud latente en la sociedad en el sentido de encontrar una nueva visión para privilegiar la preparación técnica y científica con sólidos fundamentos, como el país reclama.</p>
21.11.94	Inquietud por la universidad	<p>Es plausible todo lo que signifique preocupación positiva por la universidad ecuatoriana. Se trata de una materia clave y que en el país causa una serie inquietante de problemas, más aún tomando en cuenta que afecta al crecimiento nacional.</p> <p>Como se dice en una nota publicada ayer en estas páginas, no se trata solo de un asunto exclusivo de recursos económicos. Si no hay cambios y si no rige una mentalidad abierta, gastar más significaría echar dineros en un tonel sin fondo, sobre todo en el caso de ciertas universidades que han ido disminuyendo paulatinamente su calidad.</p> <p>El crecimiento indiscriminado de las universidades estatales ha coincidido con los bajos niveles académicos. Además, hay denuncias de que se han formado grupo internos para manejar arbitrariamente los recursos y aun los asuntos de fondo, entre ellos el profesorado. En varias etapas hubo animadversión hacia lo empresarial, lo que ha distanciado a los institutos de educación superior y el sector privado.</p> <p>En buena parte del mundo, las universidades son los fundamentos para el progreso de una comunidad. Allí se experimenta y se innova. Unos y otros salen ganando si hay intercambio y cooperación con los elementos productivos de la nación.</p>

19.11.95	Agitación estudiantil	<p>Los fallecimientos de dos jóvenes víctimas de disparos, la publicación de gráficas que muestran a personas armadas, las escenas de violencia callejera han sido notas lamentables de la semana última y causa de renovada inquietud ciudadana por a actitud estudiantil.</p> <p>Todo puede suceder en medio de la agitación provocada por las manifestaciones. Así, la reacción de un ciudadano que se siente acosado o la muerte de una persona inocente, como ha sucedido en los últimos días.</p> <p>Pero hay, además, intranquilidad pública, daños en algunos sectores y malestar de presumir que detrás de los actos registrados están intereses políticos, siempre presentes, por desgracia, en algunos ambientes juveniles.</p> <p>Más aún, aparentemente los problemas tienen que ver con la posición de un partido político adverso a la Consulta. ¿Es posible que e llegue a tales situaciones extremas por una relación partidista-estudiantil que se inicia en el magisterio y se mantiene desde hace años, cada vez con más fuerza y más lazos?</p> <p>Mientras tanto –penoso es decirlo– los problemas intrínsecos de la educación se mantienen intocados. Se trata de uno de los asuntos más graves del país, cuya solución debiera ser la principal preocupación de todos los ecuatorianos que tienen en sus manos alguna posibilidad de contribuir.</p> <p>Es auténtica la afirmación de que la mejor manera de promover para que los diversos sectores del país avancen hacia su mejoramiento es a través de la educación. Los padres que no tuvieron esa felicidad quieren buscarla en sus hijos. Los países que logran impulsar ese tema tiene un provenir amplio.</p> <p>¿Será posible avanzar cuando en el Ecuador se suscitan circunstancias tan complejas como las que se advierten a través de las acciones callejeras? Ciertamente es que la juventud es inquieta pero, en un país con tantos problemas, ¿se impone a través de las acciones callejeras? Es verdad que la juventud es inquieta pero, en un país con tantos problemas, se impone una revisión de procedimientos. Menos violencia, mayor dedicación al estudio. La educación, en general, merece gran apoyo. Pero las acciones de protesta deben evitar extremos.</p>
----------	-----------------------	---

05.05.96	Educación con calidad	<p>Se citó el caso de las universidades, algunas de las cuales no sólo mantienen una población extremadamente grande sino que –según algunas denuncias– usan cifras superiores para lograr mayores porcentajes de los presupuestos.</p> <p>El número excesivo de estudiantes tiene sus consecuencias. Es muy alta la deserción con todo lo que ellos significa. No sólo es un gasto fiscal infructuoso sino una frustración para los jóvenes. En la educación superior de los países que ponen énfasis en su mejoramiento pesa mucho la calidad y menos la cantidad.</p> <p>Los conceptos vertidos en el foro destacaron que la entrega de dineros a las universidades debe tener su base en la oferta de esa calidad. Usar los recursos, por lo tanto, con la mayor eficiencia. Evitar los excesivos gastos administrativos, algunos de los cuales están relacionados con los conceptos políticos.</p> <p>Hay el peligro, de lo contrario, de contar con universidades sin equipos ni laboratorios ni tecnificación, con el consiguiente detrimento de la calidad, lo cual se refleja posteriormente en la aceptación o no por parte de las empresas.</p> <p>Un país avanza en buena parte en la proporción que le impulsa su sistema educacional. Esto se ha dicho en una y otra forma y de allí que se justifica que se analicen sus prioridades y perspectivas.</p> <p>Uno de los candidatos mencionó que, en su concepto, se dedica un porcentaje muy alto a la educación superior –que en muchos países es pagada y funciona a base de becas– y muy bajo a la educación básica. [...]</p>
12.09.96	Más problemas en la educación	<p>Sin embargo, conviene que las universidades fiscales vayan aumentando su contribución interna. Esa realidad lo han visto, cada vez mejor, los propios responsables y profesores, pese a los conceptos anteriores. Las universidades están obligadas a participar de los esfuerzos de financiación y no esperar todo del angustiado fisco.</p> <p>Conviene, de todas maneras, añadir un punto al proyecto económico último. Esto es, el reconocimiento a los más capaces y estudiosos para que tengan estímulos y preferencias económicas.</p> <p>Una educación de mejor calidad favorece, en primer plano, a los estudiantes. Su título adquiere una mayor importancia cuando el caso lo requiere, los alumnos deben ser los más interesados en ese punto.</p>

13.09.96	El valor de la universidad	<p>Es plausible lo sucedido en la Universidad de Guayaquil. El voto de los estudiantes fue muy razonado y aprobó doce temas sobre la reforma universitaria, la gobernabilidad y los controles administrativos, entre otros.</p> <p>El rector de la Universidad de Quito, por su parte, dice una realidad. El problema de la educación superior está tocando fondo y hay que enfrentarlo. En buena parte, se requiere el aporte de los propios jóvenes y, por cierto, de la comunidad.</p> <p>El tiempo dejó claro que funcionaron las utopías cuando se dio paso a una masificación indiscriminada. La realidad mostró que se hizo daño y no bien a la juventud. Se abrió la puerta a docenas de miles y buena parte se quedó en el camino, víctima de frustración, mientras bajaban los niveles de calidad estudiantil.</p> <p>En los últimos años disminuyó la carga política que –lamentablemente- hizo estrago en las universidades y no solo por su peso excesivo sino por las rivalidades internas. Va tomando cuerpo la decisión juvenil de rescatar tan importantes centros de educación.</p> <p>La alta demanda por los estudios superiores y los problemas que han venido suscitando en las universidades estatales han determinado la aparición de otras, particulares.</p> <p>Está pesando ahora el valor que tienen los títulos entregados por una u otra universidad. Esto contribuye a que los propios estudiantes sean quienes exijan el mejoramiento de los niveles de cada plantel.</p> <p>Conviene que los directivos y estudiantes de dos centros muy importantes –la Central y la Politécnica de Quito- prosigan el diálogo y lleguen a acuerdos que traduzcan el interés por mejorar las condiciones universitarias.</p> <p>La contribución para el financiamiento es algo más ineludible y hay que propiciar que las reformas mantengan o incluyan las oportunidades en favor de los jóvenes mejor dotados que carecen de recursos económicos.</p> <p>Las universidades tienen la gran exigencia de avanzar y ser baluartes del progreso presente y futuro del país. Su papel es cada vez más importante.</p>
----------	----------------------------	--

23.09.96	¿Otra asamblea universitaria?	<p>Hay consenso en la conveniencia nacional de que sus centros de estudios superiores suban el nivel y respondan a las exigencias de la época. No sólo por interés del país, de esos planteles y de los estudiantes sino porque en el caso de la educación estatal hay de por medio un gasto nacional.</p> <p>Está en pie un tema interesante. Las propias autoridades de la Universidad -generalmente muy complacientes- consideran que es hora de que los estudiantes participen en la financiación. En términos generales, esa propuesta es aceptable, aunque debe incluirse muy claramente la vigencia de estímulos para los mejores alumnos.</p> <p>La respuesta estudiantil trae consigo una inquietud. ¿Es posible que las cosas sigan igual u no haya evolución mayor, frente a las circunstancias de la época?</p> <p>Más aún, una imposición de los estudiantes, en condiciones de violencia, no sólo sería grave por el hecho económico sino porque demostraría que no hay sentido de cooperación y de disciplina.</p> <p>Fue plausible la respuesta de los estudiantes de la Universidad de Guayaquil durante la asamblea convocada para consultarles sobre diversos aspectos de la vida universitaria y se propone ahora algo similar para Quito.</p> <p>Un tema de esos debe ser planteado con absoluta seriedad. No será positivo si se trata de impulsar una resistencia generalizada frente a un asunto que se presenta como necesario y apropiado. Hay que pensar en que si la cúpula -poco dispuesta generalmente a correr riesgos- así lo propone, es porque no hay otra alternativa para el financiamiento.</p> <p>Si realmente se llegara a convocar una asamblea, sería una experiencia definitiva, porque no es aventurada la afirmación de que la universidad fiscal está acercándose a tocar fondo.</p> <p>Una consulta diría a la comunidad si esa universidad quiere seguir inmersa en sus procedimientos que le han llevado hacia los últimos niveles o si, definitivamente, acepta el desafío de superarse, vivir de realismos y afrontar sus responsabilidades.</p>
05.11.96	Cincuenta años con la juventud	<p>[...] La juventud tiene que salir a la brecha cada vez con mayor y mejor preparación. Esa es la exigencia para todo los planteles que dedican sus actividades a la educación y más aún a la superior.</p> <p>Es la tarea de la Universidad Católica, cuya experiencia le augura mejores días en el futuro aun en medio de las exigencias que se perfilan.</p>
25.11.96	El papel de la Universidad	<p>Inquieta la resistencia a las reformas en la educación oficial. Al parecer, hay fuerzas organizadas que quieren mantener el control, sea para fines políticos u otros. Prefieren la medianía facilista antes que la exigencia determinante de una Universidad más severa y visionaria, destinada realmente a crear profesionales de capacidad, dispuestos a enfrentar los retos de la época.</p> <p>Vivir aunque sea en la mediocridad, manteniendo supuestos privilegios o consultas dudosas, defendiendo realidades que conspiran contra el rendimiento son elementos que complotan no sólo contra la Universidad, sino que afectan al futuro de un país que avanza precariamente hacia un futuro difícil. Los propios estudiantes deben exigir una superación.</p>

29.11.96	Una medida radical	<p>[...]</p> <p>Mientras tanto, los 40 mil estudiantes son espectadores angustiados por el futuro de la Universidad y su presente. No han iniciado las actividades académicas correspondientes al periodo lectivo que debía comenzar en octubre.</p> <p>Ni siquiera se concluyó el proceso de matriculación. El tiempo se acorta y no será posible completar los programas de estudio.</p> <p>La Universidad central, como casi todas las demás, padece una aguda desfinanciación y un gran déficit. Además, según sus propios catedráticos sufre otra crisis: de calidad y de confianza.</p> <p>Se está autodestruyendo, lamentablemente.</p>
17.11.96	Paralización universitaria	<p>¿No hay solución al paro de los trabajadores de la Universidad Central que mantiene su virtual clausura? Mientras la mayoría de los decanos y los estudiantes plantean alternativas para superar el problema, el sector laboral se manifiesta, advierte que no depondrá su actitud hasta lograr la renuncia del vicerrector como sucedió con el rector.</p> <p>Además, según los decanos, nada justifica la medida de hecho que, en principio, tuvo carácter reivindicativo en lo económico pero que luego ha adquirido un claro matiz político.</p>
05.02.97	El trasfondo del paro versus el país	<p>El paro que hoy comienza lleva implícitas algunas certidumbres, un gran malentendido y un ben manojo de incógnitas. Entre las certidumbres surge un signo de madurez de la sociedad que expresa su oposición a un gobierno que, sin explicaciones y sin compensaciones, la sometió a medidas económicas brutales.</p> <p>[...]</p> <p>Los ecuatorianos más desfavorecidos no solo rechazan hoy esas leyes – algunas inevitables– que atacan directamente su bolsillo: le están diciendo no a formas, procedimientos, actitudes, conductas y estilos de gobierno que chocan con su manera de ser, con sus creencias y con sus valores. La administración de Abdalá Bucaram recoge lo que sembró y es la única culpable del desencuentro que tiene su Gobierno con el país.</p> <p>[...]</p> <p>Allí también se encuentra el MPD cuyas visiones son retrógradas. La que tiene sobre la educación, por ejemplo, se puede cotejar con los resultados que se ven en la mayor universidad de la capital, La Central. Los ejemplos se podrían multiplicar.</p>
17.10.97	¿Autoevaluación universitaria?	<p>[...]</p> <p>¿Es posible la autoevaluación cuando se mantiene sectores de grupos interesados en dominar en las cátedras o en los segmentos administrativo o económico?</p> <p>[...]</p> <p>Pero nada positivo se logrará si subsisten los grupos que se autoprotegen entre sí, los cuales defienden la autonomía para no ser tocados y tampoco autoevalúan.</p> <p>El futuro está allí. Si la autoevaluación es una fuerza y una protección de la ineficiencia, la educación universitaria seguirá de capa caída.</p>

16.01.98	Los huecos de la educación	<p>[...]</p> <p>En el delicado tema universitario, por ejemplo –hablando de educación– hay informes sobre la terquedad de la mayoría de los plateles fiscales por mantener sus elementos obsoletos o inconvenientes. Posiblemente priman razones políticas o de dominio institucional interno para mantener la idea del libre ingreso, entre otras.</p> <p>Al parecer, la mayor parte de instituciones y personas relacionadas con la educación superior aceptaba ya las inconveniencias de una apertura masiva e indiscriminada, aunque en apariencia se trata de un gesto altruista. Pero la experiencia ha mostrado ya que hay varios inconvenientes, reiteradamente visualizados, entre ellos la formación de cursos inferiores con excesivo número de alumnos y la frustración de la mayoría cuando no terminan sus años de estudio y se quedan a la mitad del camino.</p> <p>Hay algunos casos significativos de cambio, inclusive relacionados con el libre ingreso, el pago de la matrícula, el mejoramiento de los niveles de estudio. Pero todo indica que una parte igualmente más amplia de la universidad ecuatoriana se mantiene en lo suyo y continúa llevando un lastre o perjudica sus avances.</p>
03.04.98	Los recursos de la educación	<p>Hay una recomendación que vale tener en cuenta y que, si bien se refiere al ámbito latinoamericano, tiene relación también con el Ecuador. El BID considera que el uso de los recursos para la educación no responde a las necesidades y realidades de la región. Sostiene el informe que la mayor parte de las disponibilidades económicas debe estar dirigida a la educación básica y media y no –como sucede ahora– a la superior.</p> <p>Ello es explicable en vista de que interesa que el mayor número posible de jóvenes tenga un nivel de educación que, por lo menos, le permita desenvolverse en la vida. La educación superior es importante pero en la zona de países desarrollados, en su mayor parte es responsabilidad del sector privado. Si bien ello exige pagos de pensiones se contempla también la modalidad de dar becas a los estudiantes más destacados, con el fin de que la universidad no sea un privilegio de quienes tienen más recursos.</p> <p>[...]</p> <p>La deserción, las condiciones pedagógicas, la politiquería, los grupos dominantes son algunos de los problemas vigentes.</p>
25.04.98	Protestas contradictorias	<p>Los profesores aparecen protestando, una vez más, por el atraso en el pago de sus sueldos. Señalan que se les adeuda por lo menos dos meses y desean, como todos los ciudadanos, estar al día con el fin de cumplir –a su vez– con sus obligaciones.</p> <p>Hay también protestas de estudiantes. Los informes periodísticos señalan que dirigen sus reclamos contra las medidas económicas que se anuncian o se sospechan, luego de que el gobierno no ha logrado pasar ninguna de sus propuestas anteriores.</p>

28.04.98	Una educación más pragmática	<p>[...]</p> <p>Han sido realistas y valientes los cinco diputados que no se unieron al voto a favor de mantener un falso 30 por ciento [para educación]. Pero la mayoría prefirió continuar enarbolando esa norma, a sabiendas de que no será posible llevarla a la práctica. Es preferible mencionar ese porcentaje como una aspiración y en ese campo si se justifica que el país luche y se esfuerce por entregar a mayor cantidad posible de recursos al campo educativo, con la obvia condición de que sean bien utilizados.</p> <p>Suena mejor, en cuanto a realismo, la decisión de la Asamblea de impulsar la gratuidad hasta el bachillerato, con el fin de que todo ecuatoriano tenga las bases para desempeñarse en la comunidad y presente un razonable nivel de cultura. En la mayoría de países del mundo, la educación universitaria tiene un costo que, en el caso del Ecuador, debe ser compatible con las posibilidades de los aspirantes.</p> <p>Pero, además, no se debe perder de vista la obligación de facilitar al máximo los estudios superior de los jóvenes con mayor capacidad académica.</p>
30.01.99	La U. Central y sus problemas	<p>Una gran preocupación de estos días es la aparición de estudiantes –reales o falsos– convertidos en virtuales terroristas durante las manifestaciones callejeras que dejaron varias víctimas. Las pantallas de televisión mostraron algunos caos y otros fueron denunciados por las autoridades. La comunidad vio o captó un espectáculo inquietante.</p> <p>Ya hubo indicios de esa presencia en otros eventos de protesta, incluyendo los paros nacionales. Estuvieron allí mostrando sus armas, con rostros encubiertos, aparentemente contribuyendo a dar la impresión de que esas jornadas tenían mayor dimensión que la verdadera y dando ocasión a más tensiones. Muy grave fue lo último, cuando hubo evidente intención de disparar al bulto y de allí el saldo cruento en las filas policiales.</p> <p>Un funcionario mencionó que la protesta violenta se ha originado en los predios universitarios de la Central, con presencia de estudiantes de ese instituto y de varios planteles secundarios adjuntos. Hay afirmaciones de parte de los dirigentes estudiantiles de que los violentos son infiltrados por la Fuerza Pública pero son palabras sin pruebas.</p> <p>Entre acusaciones y defensas salió a relucir algo muy serio. Aun las autoridades de la Universidad Central aceptaron la presencia de delincuentes –se habló de 100 o más– incrustados en esos predios, seguramente usando de la autonomía, cuyas finalidades son muy diversas, por cierto.</p> <p>Es un tema que merece la atención de los involucrados. Gobierno y autoridades universitarias tienen que tratar a fondo semejante caso que, a más de ser un peligro público, daña la imagen de ese centro de estudios.</p> <p>En general, corresponde esperar un impulso de la propia Universidad Central –con los apoyos del caso– para levantar sus niveles en todos los sentidos. O solo que funciona con fondos públicos sino que es un punto estratégico para la formación profesional que requiere el país. Pero como viene funcionando aparece como un ente cerrado que no quiere cambiar.</p>

09.02.99	Las reformas universitarias	<p>La mayoría de las universidades del país tiene anunciada una reforma con miras a mejorar sus niveles académicos y afrontar varios de los problemas que se vienen advirtiendo durante los últimos lustros. Los informes sobre los resultados son esporádicos y, en general, muestran avances muy limitados, aunque con algunas excepciones.</p> <p>Se repite con frecuencia la afirmación de un ex Presidente del Ecuador respecto a que el país irá por donde vaya la Universidad. Esto fue usado en varias oportunidades para señalar tanto la importancia de la educación superior como los problemas que afronta y las dificultades para enfrentarlos con éxito.</p> <p>En los últimos años, esas deficiencias y otras circunstancias del país han determinado la aparición de un número cada vez mayor de universidades privadas, aunque – pese al incremento – no hay relación en el número de alumnos. La universidad estatal supera largamente en número y de allí que no pierde importancia y sigue siendo un bastión y una expectativa.</p> <p>El paso de los tiempos y las circunstancias académicas han determinado que se acepten algunos cambios, aunque en esta materia no hay una regla general. Hay planteles que registran avances y otros que han dado pasos aislados que se presentan como pruebas de que sí está funcionando una pretendida reforma universitaria.</p> <p>Mientras tanto, hay aspectos inamovibles. Por ejemplo, las elecciones en algunos planteles registran el peso de los grupos dominantes. Se aceptan algunos cambios pero no los que se refieren a un punto tan delicado como es la representatividad interna. La expectativa es que universidades de tanto peso como la Universidad Central de Quito realmente vayan consolidando sus propósitos de reforma, hasta bastante limitados, de acuerdo a los informes difundidos. Siguen en pie las promesas, más aún cuando – como sucede en estos días – se aproxima una elección de autoridades. La educación superior tiene el mayor presupuesto. Igualmente, le corresponde una gran responsabilidad ..</p>
----------	-----------------------------	--

27.02.99	Elecciones Universitarias	<p>Las próximas elecciones en la Universidad Central dan paso a versiones ya mencionadas en oportunidades similares y que ahora se reiteran, generalmente con inquietud. Se trata del establecimiento de educación superior de mayor tradición en el país. Tiene una enorme población estudiantil y, por consiguiente, un alto número de profesores y de empleados. Está llamado a ser, bajo esos y otros parámetros, un plantel de singular vigencia y trascendencia en el marco de la cultura ecuatoriana.</p> <p>Los informes difundidos indican que eso no sucede. Los detalles muestran deficiencias y los anuncios de reformas apenas si se han cumplido en proporciones muy limitadas. Se mantiene en pie, mientras tanto, un círculo vicioso en lo económico. Los dirigentes universitarios sostienen que el presupuesto es bajo en relación a las necesidades. Los responsables gubernamentales anotan –en voz baja y a veces un poco más escuchable– que no pueden seguir poniendo recursos si no se concretan cambios que determinen eficiencia y, a veces una apertura pluralista y académica.</p> <p>Luego de esas jornadas electorales, generalmente, hay quejas sobre una aparente imposición de candidaturas más o menos cercanas a un partido que tiene influencia desde hace varios lustros. MPD Seguramente por la aplicación de la autonomía no han funcionado observadores externos que certifiquen las condiciones de la concurrencia universitaria al sufragio.</p> <p>Se presentan, pese a todo, por lo menos dos candidaturas. Una de tendencia continuista, hasta ahora la triunfadora de todas las jornadas, y otra contestataria. Este año se mantiene la tónica y hay cierta expectativa por los resultados.</p> <p>Una aspiración nacional es que la universidad ecuatoriana sea un elemento de desarrollo y modernización, en el mejor sentido de la palabra. Los retos de la época son muy grandes y rigen sobre todo en campos –como el tecnológico o la investigación– que deben ser afrontados por las universidades, además de su responsabilidad en puntos claves.</p>
----------	---------------------------	---

06.03.99	La U. Central en la próxima fase	<p>El Rector de la Universidad Central –tal como ha sucedido en los últimos años con los titulares del plantel– ha sido reelegido. Lo interesante es que la votación del candidato rival ha sido muy cercana y ello trae varios mensajes.</p> <p>Los primeros informes indican que en el proceso de votación no hubo los signos de violencia que habían sido anticipados por algunos sectores. Hubo más bien normalidad y el Rector tiene en sus manos una responsabilidad muy especial, que no puede ser desconocida.</p> <p>Merece ser aceptada como una realidad la vigencia de una corriente respetable de opinión diversa con respecto a la línea de quien ha venido dirigiendo los destinos de la Central. Ello indica la necesidad de examinar las aspiraciones de un sector importante del alumnado y los motivos de discrepancia. La dimensión del establecimiento y las diversas versiones sobre <i>sus</i> condiciones internas significan, al mismo tiempo, una exigencia con respecto al manejo institucional.</p> <p>La Universidad Central tiene dos sectores internos que discrepan y así lo han expresado a través del sufragio. Si ello es aceptado y llevado con bien sentido y tolerancia mutua, puede ser un motivo de superación institucional. Si eso no sucede y la rivalidad es negativa, nada bueno se puede presagiar para una institución educativa que en varias oportunidades ha sido mencionada por motivos de política interna.</p> <p>La educación superior, en general, requiere de una atención especial de <i>sus</i> integrantes. El cambio de siglo no es solo un paso de hojas del calendario sino que está ligado a desafíos de todo orden, varios de los cuales tienen relación con las características de la Universidad.</p> <p>Varias decenas de jóvenes dependen de la calidad de la enseñanza que allí reciben. Igualmente de la disciplina y seriedad internas que permitan un ambiente apto para el estudio. Luego, conviene que el estudiantado vaya asumiendo paulatinamente más responsabilidades, incluso económicas en vista de los problemas fiscales.</p>
----------	----------------------------------	--

14.06.99	Una nueva ley universitaria	<p>Diversas opiniones se han vertido en estas páginas con respecto al proyecto para dar al país una nueva Ley de Educación Superior. Se está iniciando así un debate que va a ser necesario y debe ser llevado con el objetivo de dar al país buenas pautas en un tema fundamental. Los primeros razonamientos muestran que los sectores universitarios no están contentos con el proyecto. Al parecer hay críticas, disgusto y hasta malestar en directivos de la educación superior oficial y privada. Otros puntos de vista señalan que no se trata de dar gusto ni lograr consensos fáciles entre los interesados, sino de buscar las reformas convenientes. Todavía no hay una difusión amplia del texto y más bien salen a relucir los criterios de quienes tienen relación directa con ese tema. Se advierte que hay elementos para un reñido intercambio de argumentos, algo que conviene cuando tantos asuntos inquietan a la opinión pública en relación a la universidad ecuatoriana. Ojalá esto termine bien.</p> <p>La educación superior es fundamental y no marcha adecuadamente en el Ecuador. Hay, por cierto, aspectos positivos pero se advierten los más diversos problemas en cada una de las esferas. Las universidades estatales, con limitadas excepciones, no salen de los niveles y los procedimientos que ha preocupado al país durante los últimos lustros. Las privadas –que han surgido aprovechando los vacíos y el anhelo por estudiar– presentan características muy diversas entre ellas, con una variedad en sus calificaciones.</p> <p>Además últimamente, hay inquietudes renovadas por la aprobación ligera y aun dudosa para el funcionamiento de otros planteles en una esfera de tanta responsabilidad.</p> <p>La hora para una nueva –y buena– ley aparece oportuna. Se han realizado ya mucho experimentos que no han funcionado. La universidad cuesta mucho al Estado o a los padres de familia, importa grandemente al país y requiere de impulsos, marcos y controles que permitan, por fin, un soñado avance en esa materia.</p>
19.01.00	Los amigos de la violencia	<p>Mientras los indígenas cumplían con la oferta de sus dirigentes de realizar marchas pacíficas,, aparecían en el país ciertos signos de violencia que merecen un rechazo general porque no son solución para los problemas y, al contrario tienden a agravarlos. [...]</p> <p>Un grupo de jóvenes con capuchas –parte de una manifestación estudiantil o infiltrados en ella– tuvo un vocero que, a través de un medio de comunicación, dijo que uno de sus objetivos era la lucha armada, anotando que realizan entrenamientos en el exterior. No hubo más detalles ni hay informaciones oficiales peor queda la sospecha y la inquietud.</p> <p>Los movimientos del sector indígena muestran hasta ahora, los signos del cumplimiento de las promesas de evitar la violencia, pese a que en la etapa preliminar hubo llamamientos imprudentes y exigencias irreales que podían –o pueden– dañar el panorama. Se requiere, por lo tanto impulsar la prudencia y no plantear imposibles que luego complican las soluciones.</p>
05.01.02	El desgaste de las protestas	<p>[...] no existe tal convocatoria y la multiplicidad de movimientos y de dirigentes solo evidencian el grado de fragmentación y desorganización social donde no es posible concebir una sólida unión en busca de la fuerza. Salvo el caso de las organizaciones indígenas, transportistas públicos y el gremio del Magisterio, donde las estrategias son diferentes y por ende las distancias con estos incipientes núcleos de algarabía y protesta, el frente social en el Ecuador carece de una seria conducción; por tanto, no son sujetos de acuerdos importantes son los gobiernos de turno.</p>

30.01.04	La Universidad Central	<p>[...]</p> <p>En este contexto la Universidad está expuesta a los más complejos retos de la historia. Deber ser la atalaya de la ciencia, la tecnología y la evolución del pensamiento, sin claudicar la trinchera de ser la conciencia social de la nación.</p> <p>En los últimos días, con motivo del aniversario del 21 de enero del 2000, la Universidad Central dejó de ser el centro del debate académico, ideológico y política para convertir sus predios en el fortín de elementos que hicieron gala de un extremismo primario y sin banderas, usurpando una de las conquistas más preciadas como es la inviolabilidad de su campus. Causó tristeza que el antiguo centro de controversia de altura, de procesos de reformas universitarias, así como resistencia cívica y patriótica contra oprobiosas dictaduras, se convierta en el recinto de una protesta extremista que solo afecta al pueblo por el que se pregona lucha y reivindicar.</p>
09.02.04	Educación: la cuenta pendiente	<p>En esta dramática situación la primera palabra en busca del sendero la tienen la escuela y la universidad. La garantía de que la sociedad disponga de diez años de educación básica es fundamental y puede producir una revolución similar a la que en décadas anteriores alcanzó la alfabetización. Por su parte, una nueva reforma universitaria –no ideológica, sino modernizante– permitiría un mejor acoplamiento de la sociedad a las exigencias tecnológicas contemporáneas.</p> <p>[...] La universidad en un proceso auténtico de evaluación debe estudiar el deterioro en que se encuentra por privilegiar una profesionalización pseudo académica renuente a la modernización.</p>
28.01.2005	Un día de altibajos democráticos	<p>En la otra cara de la vida democrática del país, el miércoles 26 de enero del 2005, se produjeron dos hechos que revelan la nula comprensión de lo que significa la tolerancia a la discrepancia política y a la protesta en la democracia. El primero consistió en la agresión de encapuchados, con alevosía y en pandilla, a un ciudadano público indefenso como León Roldós, que ejercía su derecho a la libre expresión de sus ideas en un escenario académico y autónomo, como la Universidad Central del Ecuador. Además del delito que presagia oscuros horizontes de confrontación, afrenta que tal suceso se perpetre en una institución donde la democracia siempre fue defendida heroicamente contra el autoritarismo de cualquier especie.</p>
15.04.2005	El mensaje de las cacerolas	<p>[...] En nuestro país ha sido escasa tal expresión, por lo cual sorprendió la gran manifestación que se produjo en la noche del miércoles en la avenida De los Shyris y en otros puntos de la ciudad de Quito.</p> <p>Fue plenamente ciudadana, espontánea y alegre, pero con claros mensajes políticos contra el actual orden de cosas expresados con mucho coraje e ira. Extrañamente, en esa noche, sus núcleos se nutrieron de familiar y de ciudadanos comunes y los típicos direccionamientos políticos estuvieron ausentes.</p> <p>[...] Cuando la fricción política se traslada a escenarios informales y espontáneos se genera una delicada oposición entre el Gobierno y la ciudadanía, de imprevistos desenlaces.</p>

18.04.2005	La lección de Quito	<p>De la misma manera que las citas o encuentros internacionales de los jefes de Estado concluyen con la celebración del acta nominada en honor de la anfitriona; en igual forma, debe corresponder suscribir una igual para registro histórico de la actitud del pueblo quiteño. Las familias y los ciudadanos comunes, convocados por medios inéditos, desarrollaron un proceso que trascendió las fronteras patrias y ojalá se haya convertido en una lección de autenticidad para una clase política que –en ejercicio del poder o desde la barrera de la oposición– en los últimos años se descompone entre la vanidad y la corrupción.</p>
23.01.2009	<p>El cambio en la Universidad Central.</p> <p><i>Los resultados electorales en el histórico centro universitario contienen un positivo mensaje de renovación y modernización</i></p>	<p>El cambio de dirección que acaba de experimentar la Universidad Central del Ecuador es muy positivo. Es una oportunidad para renovar ópticas y perspectivas y para que estas se concentren en nuevos objetivos. Estos deben reubicar a la Universidad Central en nuevos ámbitos relacionados con el desarrollo académico y tecnológico que, sin ataduras o militancias extrauniversitarias, pueden proporcionar otra dimensión al alma máter histórica del Ecuador.</p> <p>Las actividades de la universidad contemporánea deben estar insertadas en un mundo globalizado que demanda profesionales, académicos y científicos de primer nivel; al mismo tiempo, la universidad ecuatoriana no pueda dar la espalda a su comunidad, a la que debe su existencia y cuyo desarrollo justo y digno es indispensable para cohesionar una sociedad democrática con clara visión del desarrollo y el futuro.</p> <p>En el pasado, de esas aulas salió una pléyade de académicos y profesionales que han dado lustre a sus vocaciones y que también contribuyeron al servicio cívico y político cuando lo demandó el país. En efecto, ha sido frecuente que un profesional de éxito y un hombre público honorable haya pasado por el campus de la Universidad Central del Ecuador.</p> <p>Hoy el reto es mayor que en otras etapas. Es posible que los miembros de la comunidad universitaria que por mucho tiempo condujeron a la entidad produzcan una resistencia y no comprendan las ventajas de la alternancia democrática, que no acepten el diálogo constructivo y generen una oposición recalcitrante. Sin embargo, deberán entender que la Universidad sigue adelante y que su fuerza reside en la experiencia de haber superado enormes dificultades a lo largo de su historia.</p>

<p>23.03.2009</p>	<p>El futuro de la Universidad Central.</p> <p><i>La más antigua institución superior del país cumple 183 años bajo la dirección de un rector alejado del partidismo.</i></p>	<p>Es claro cuál debe ser el primer objetivo de las flamantes autoridades de la Universidad Central (UC) al asumir su dirección: devolver a la institución el prestigio, la calidad y la reputación logrados a lo largo de la historia. Edgar Samaniego, el nuevo rector, es un prestigioso médico y catedrático que triunfó gracias a la fortaleza de sus ideas encaminadas a la urgente necesidad de hacer cambios radicales para una educación de calidad.</p> <p>La comunidad universitaria tomó la palabra al entonces candidato y depositó su esperanza en que una dirección distinta permitiría a la UC recuperar su liderazgo nacional y su importancia estratégica para el desarrollo del país.</p> <p>Ahora toca reafirmar las líneas maestras de la nueva era universitaria, entre ellas, definir las tesis de la UC frente a tres elementos caóticos: los exámenes de ingreso, los distintos sistemas académicos de cada facultad y un partidismo intolerante e irrespetuoso de las distintas tendencias ideológicas y de las visiones.</p> <p>A esos problemas se suman otros dos, por decisiones del Gobierno y la Constitución vigente: la gratuidad total de la matrícula y la imposibilidad de contar con recursos económicos propios.</p> <p>Las nuevas autoridades cuentan con el apoyo de una mayoría de profesores, estudiantes, empleados, funcionarios, asociaciones y gremios de la universidad, pero es importante tener en cuenta que el Movimiento Popular Democrático (MPD), partido que controló la institución durante 20 años con deficientes resultados, aún tiene fuerza en distintos organismos, facultades y escuelas, lo cual –como han demostrado experiencias anteriores– aún le da oxígeno para bloquear iniciativas de transformación.</p> <p>Es imperativo que las medidas sean rápidas y profundas.</p>
<p>08.07.2009</p>	<p>Agresiones a la prensa</p>	<p>El creciente clima de agresión verbal e intolerancia que vive el país empieza a manifestarse con hechos sumamente preocupantes que deberían invitar a la reflexión a todos quienes, desde sus ubicaciones de liderazgo, tienen la responsabilidad de conducir a la sociedad por senderos de respeto y sensatez.</p> <p>Ayer, dos periodistas de EL COMERCIO fueron agredidos en la Universidad Central por individuos supuestamente pertenecientes a la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), organización vinculada al FRIU y al MPD.</p> <p>La violencia contra los reporteros Mariela Rosero y Martín Jaramillo no solamente fue física sino verbal, con epítetos que repetían calificativos que el país escucha reiteradamente de personajes vinculados a la cúpula gubernamental cuando se refieren al trabajo de la prensa. El Rectorado de la Central condenó el hecho y denunció el vandalismo de militantes del FRIU.</p> <p>Hace poco se produjo otro hecho preocupante: cuatro encapuchados ingresaron a las instalaciones de la revista Vanguardia. Armados con revólveres sometieron a los empleados y se llevaron dos computadores con información importante para el trabajo de ese medio.</p> <p>Las agresiones coinciden con una época en la que el poder político intenta desacreditar y descalificar a críticos y opositores mediante el uso de una enorme maquinaria mediática que sirve para ofender e intimidar a quienes no coinciden con sus puntos de vista.</p> <p>EL COMERCIO rechaza la violencia contra sus periodistas y expresa su solidaridad con Vanguardia, al tiempo que exige que las autoridades cumplan su obligación de encontrar a los culpables para que los ecuatorianos tengan claro de dónde proviene la violencia.</p>

19.07.2009	<p>El proyecto de Ley de Educación Superior.</p> <p><i>El Gobierno tiene ahora la posibilidad histórica de expedir una ley consensuada para que las universidades sirvan al desarrollo y al progreso.</i></p>	<p>Enorme preocupación ha generado en la comunidad universitaria la difusión del anteproyecto de la Ley Orgánica de Educación Superior presentado por la Senplades al Congreso.</p> <p>La inconformidad de la mayoría de autoridades de esos centros de educación superior –públicos, semipúblicos y privados– obedece a que, según los dirigentes académicos, el proyecto no se ha debatido lo suficiente, lo cual impide que se incluyan en él los puntos de vista y las posiciones de dicha comunidad universitaria.</p> <p>Los directivos de Senplades, sin embargo, aseguran que el plan sí fue socializado en innumerables talleres que se realizaron en todo el país, y explican que el objetivo de fondo del anteproyecto es acercar a las universidades a la sociedad, para que el trabajo de los centros superiores sirva al desarrollo y progreso del país, gracias a un planificado diseño de programas destinados a la investigación, la ciencia y la tecnología.</p> <p>No obstante, aunque la Senplades tuviera la razón en sus argumentos y en realidad el proyecto hubiera sido divulgado y debatido con el rigor suficiente, no estaría demás que las autoridades de este organismo amplíen los tiempos para recibir y discutir algunos de los planteamientos que en los últimos días han presentado distintos estamentos e las universidades.</p> <p>Así como se ha criticado la falta de apertura de quienes han controlado la universidad pública durante décadas, también es necesario decir que del lado del Gobierno sería democráticamente sano escuchar las pociões distintas. Es sociedades abiertas, las mejores leyes se elaboran luego de amplias y francas deliberaciones, donde la mejor herramienta es la participación activa y propositiva de representantes de todos los sectores de la comunidad.</p>
26.09.2009	<p>Educación Superior: debate urgente.</p> <p><i>En todos los foros, estudiantiles, profesores y autoridades de universidades públicas y privadas deben opinar sobre la Ley de Educación Superior.</i></p>	<p>La universidad ecuatoriana tiene la palabra. La Senplades elaboró un proyecto de Ley de Educación Superior que ha sido calificado como polémico. En primer término se impone en el país una reforma a la estructura de la educación superior. Existen 70 universidades y 400.000 alumnos, el sistema es anacrónico y la calidad deficiente. Solamente dos universidades latinoamericanas constan en los rankings internacionales (la Autónoma de México y la Universidad Estatal de Sao Paulo), es imperioso un vuelco que apunte hacia una universidad de calidad.</p> <p>Si el destino de un país está íntimamente ligado al rumbo que se diseñe en la universidad, el desarrollo científico técnico y la excelencia académica son factores en los que el Ecuador debe, como prioridad, emplearse a fondo para formar profesionales calificados que asuman los retos del presente y el futuro: alta competitividad, conocimiento de bases sólidas, sabiduría cultural profunda y espíritu emprendedor. OJO</p> <p>Preocupa que se busque un control político de la universidad desde el Estado, que se limite la libertad de cátedra y se pierda su autonomía y pensamiento propio y se minimice el aporte de las familias pagando la educación privada para que los dineros públicos atiendan a la universidad estatal, ayuna de recursos y adelantos académicos y pedagógicos.</p> <p>Pese a que desde la visión oficialista el debate nacional ya se planteó, hace falta una acción más decidida y concertada de todas las universidades ecuatorianas, planteando foros y debates, produciendo reflexiones y documentos que se divulguen ampliamente y que lleguen a los legisladores con pensamiento fecundo y plural sobre los contenidos de reforma tan fundamental. La universidad tiene la palabra.</p>

22.10.2009	Abrir el diálogo	<p>Una importante convocatoria tuvo ayer el llamado de la comunidad universitaria para exigir que las autoridades gubernamentales escuchen los planteamientos en torno a la nueva Ley de Educación Superior.</p> <p>La marcha terminó sin resultados. El Gobierno no recibió a los dirigentes y la movilización se desvirtuó por la presencia de conocidos líderes de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), ligados al Movimiento Popular Democrático (MPD), que generaron innecesarios choques con la Policía.</p> <p>De esa manera sigue pendiente un encuentro clave que permita a todos contribuir para que la Ley sea, realmente, un aporte decisivo a la formación de profesionales en función del desarrollo del país.</p> <p>La actitud oficialista muestra que no se aprendió la lección que hace poco recibió el Gobierno de los indígenas, tras semanas de exigir que se los recibiera y escuchara. La tozudez del Régimen provocó que el conflicto con los indígenas se agravara y solo cuando la situación se desbordó, se abrió la posibilidad de negociar en un marco de sensatez, tolerancia y pluralismo.</p> <p>Tampoco se ve que el Gobierno haya reflexionado acerca de la inutilidad de agravar sus desencuentros con la Unión Nacional de Educadores (UNE), pues, finalmente, tuvieron que sentarse a conversar. En el caso de las universidades, de nada sirve que se dialogue con un sector minoritario y se ignore a la mayoría.</p> <p>Nadie puede negar que la universidad ecuatoriana necesita cambios profundos para ponerse a tono con los objetivos del país, pero tampoco es prudente y sensato que quienes tienen la obligación de democratizar las decisiones mantengan actitudes herméticas y displicentes.</p>
22.04.2010	Las elecciones de la FEUE	<p>La Universidad Central del Ecuador es el centro de estudios superiores más grande del país. Tiene 48 000 estudiantes cursando en sus aulas. La elección del nuevo presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUE) cobra interés.</p> <p>Desde 1975, el Frente Revolucionario de Izquierda Universitaria (FRIU) ha ganado todas las elecciones. Otros grupos estudiantiles han impugnado los procedimientos de esos procesos. Hay quienes atribuyen el antiguo poder de movilización al aparato del FRIU, vinculado al partido Movimiento Popular Democrático (MPD) y, por ende, a su capacidad de penetración en los predios universitarios y al control dirigencial.</p> <p>Esta elección de hoy tiene importancia por varias circunstancias especiales. En diciembre, un grupo de estudiantes que según las denuncias lideró el Presidente de la FEUE nacional, Marcelo Rivera, irrumpió en la sesión de Consejo Universitario. El rector del centro de estudios tuvo que huir por la ventana y fue lastimado. Marcelo Rivera está en la cárcel, encausado y en espera de su juzgamiento.</p> <p>Tras un plebiscito, las elecciones que se celebraron en junio del año pasado fueron anuladas.</p> <p>Se han establecido nuevas normas para la elección. Todos los estudiantes deberán votar en el Estadio César Aníbal Espinosa y habrá control para evitar desmanes y gestar un proceso electoral ordenado sin presencia policial, legalmente vedada en los predios universitarios.</p> <p>Más allá de la voluntad del estudiantado, está en juego una elección independiente, sin presiones que impidan una representación estudiantil secuestrada por partidos políticos violentos y por los poderes de turno. El país estará vigilante del comicio universitario.</p>

06.06.2010	<p>La Ley de Educación Superior.</p> <p><i>El proyecto de Ley Orgánica de Educación Superior, clave para el Presidente, abre la polémica sobre la libertad de cátedra y el control oficial.</i></p>	<p>De los proyectos que el Gobierno y su bloque de asambleístas consideró como prioritarios, la Ley Orgánica de Educación Superior debería entrar en debate definitivo hasta el 15 de junio.</p> <p>El presidente Rafael Correa dijo a Ecuatoradio que esta Ley es una prioridad para cambiar la educación y la calificó de fundamental.</p> <p>El país ha asistido a un debate intenso sobre este tema y más allá de la impotencia o inoperancia de los legisladores para aprobar las leyes que ellos mismo se encargaron de acumular –muchos fueron asambleístas constituyentes y pudieron haberlo previsto– su importancia es innegable.</p> <p>Agitó el avispero un informe del Conea que establecía una categorización de universidades y causó reclamos. Pese a ello, los legisladores, sin empacho ni rubor, aprobaron la creación de una serie de universidades sin observar las recomendaciones.</p> <p>En el debate lo central ha sido lo relativo a la libertad de cátedra. Las universidades reclaman autonomía y criterio propio para escoger las carreras y sus contenidos.</p> <p>Otro aspecto importante es la conformación de un Consejo –una vez más se insiste en la visión concentradora del poder del Estado para regir a la Educación y la creación de un ente regulador y controlado por el Ejecutivo, lo que ha recibido críticas de los centros académicos.</p> <p>La comunidad universitaria ha marchado por las calles del país. Profesores y dirigentes, estudiantes y trabajadores piden libertad. La Constitución manda la gratuidad de la Educación Superior y en ese sentido es importante que la universidad estatal cuente con los recursos. Si una parte de la educación corre a cargo de los padres que puedan hacerlo habrá más dinero para entregar a la universidad pública. Parece lógico.</p>
24.06.2010	<p>La Ley de Educación Superior.</p> <p><i>En materia de educación superior, como en otras leyes polémicas, está en juego un modelo de sociedad. Cebe una regulación técnica, no política</i></p>	<p>El debate en la Asamblea marca el pulso de los días. Todos los temas complejos que se tratan en el Parlamento parecen estar atravesados por un solo hilo conductor que finalmente definirá el modelo de sociedad que tendrá el país y que, desde la perspectiva oficialista, se busca imponer.</p> <p>Aquí está en juego algo más que una ley y unas proclamas. Se trata de la implantación de un modelo de corte pro estatista o la preservación de una democracia libre, abierta y plural.</p> <p>En cuanto a la Ley de Educación Superior, mejorar la calidad académica es indispensable. Pero para ello el control político del Ejecutivo puede ser nocivo. Si antes la manipulación extremista fue un cáncer en la universidad pública, hoy la interferencia gubernamental en la libertad de cátedra y la autonomía universitaria sería letal.</p> <p>EL COMERCIO cree en un país donde convivan la universidad pública y la privada, con sus roles y responsabilidades. Una universidad estatal de calidad, abierta para amplios sectores nacionales. Una universidad privada que asuma una parte significativa del estudiantado con el aporte de padres de familia y promotores.</p> <p>Para ambas, cabe un ente superior de corte técnico y sin presiones políticas. Si se integra el Consejo de Educación Superior con representantes de la universidad pública, también debería estar representada la universidad privada. Además, el Consejo de Evaluación debe tener total independencia tanto del sector universitario como del Gobierno para que actúe libre.</p> <p>Si en la universidad estatal se pueden compartir los conceptos del cogobierno, en la universidad privada, financiada con dineros privados, esta lógica no es pertinente.</p> <p>El Ecuador espera una ley por la calidad y la libertad.</p>

15.04.2012	<p>14 universidades cerradas</p> <p><i>La autoridad cerró centros de estudios de la categoría E: 38.000 estudiantes fueron afectados. El sistema debe brindar facilidades.</i></p>	<p>Uno de los grandes objetivos nacionales, más allá del Gobierno que ejerza el mandato y sus pareceres ideológico-políticos, es aquel de la educación. Sin una educación de calidad y hasta de excelencia, y con igualdad de oportunidades para todos quienes lo merezcan, el país nunca saldrá del subdesarrollo.</p> <p>La dura medida adoptada por la autoridad, tras un largo proceso, implicó el cierre de 14 universidades. 38.000 estudiantes se han visto afectados, así como 5.000 profesores y un número importante de empleados administrativos.</p> <p>La forma adoptada para la clausura, con sellos y frases alusivas a la falta de calidad y la presencia de efectivos uniformados a media noche, no es la más adecuada ni civilizada, cierto es, pero la medida es indispensable si lo que se busca es romper el círculo vicioso.</p> <p>Las universidades existieron porque el sistema las aprobó y solapó durante años. Los estudiantes y los padres de familia que buscaban una opción de progreso no tienen responsabilidad y ahora pagan los platos rotos de la irresponsable actitud de la autoridad. Es verdad que desde la calificación en categoría E, hace un año, los alumnos no debieron inscribirse para el primer año y perdieron su tiempo, aunque podrían recuperar su dinero.</p> <p>El sistema, más allá de alguna injusticia, debe acoger ahora a los estudiantes perjudicados. Los alumnos del último año deberán graduarse con la supervisión de interventores y los demás estudiantes tendrán una consideración de sus créditos y homologación de carreras.</p> <p>Es de esperar que las demás instituciones académicas del país colaboren para la inserción estudiantil y del profesorado de la manera menos traumática posible para el bien del futuro educativo del país.</p>
25.03.2013	<p>La marcha de la Universidad Central y el Gobierno</p> <p><i>Marcharon juntos estudiantes, profesores y autoridades; reclamaban autonomía y reformas. El Régimen descalificó sus fines.</i></p>	<p>Por las calles de Quito desfilaron de modo pacífico los distintos estamentos de la Universidad central del Ecuador, la cada universitaria de mayor número de estudiantes del país.</p> <p>La marcha llamó la atención y contrastó con otros modos de ejercer la protesta estudiantil, con bloqueo de calles, consignas estridentes, piedras, y la respuesta estatal de represión y unos cuantos detenidos.</p> <p>La Universidad Central siempre fue foco de pasiones políticas de las facciones de izquierda extrema, espacio de lucha por el poder universitario. Ya en tiempos del gobierno de Rafael Correa, la pugna se tradujo en actos que se salieron de las manos y llegaron a la agresión del rector que un sector estudiantil percibía como alineado. La agresión al rector Edgar Samaniego estuvo encabezada por el dirigente estudiantil Marcelo Rivera, quien recién acaba de concluir sus condena.</p> <p>Hoy la protesta tiene otros fines. Habla de presupuesto, de una autonomía que busque la excelencia académica del escalafón docente y con la inconformidad con la reforma universitaria como telón de fondo.</p> <p>Pero el Gobierno responde a la marcha con la acre crítica del Secretario Nacional de Ciencia y Tecnología (Senescyt), René Ramírez, quien tildó de mala la gestión del rector Samaniego y atribuyó al año electoral universitario los motivos de la protesta.</p> <p>Las tensiones U. Central-Gobierno debieran procesarse.</p>

08.11.2013	<p>Cambios sobre las tesis</p> <p><i>Nuevas normas buscan eliminar las tesis de grado. También se piensa impedir los grados a estudiantes con más de 10 años de egreso.</i></p>	<p>La comunidad universitaria ha venido experimentando cambios significativos durante el presente Régimen. Primero fue la categorización de las universidades y el cierre de medio centenar de ellas. Luego, la exigencia de títulos de PhD que ni siquiera las más atildadas y grandes instituciones del país pueden cumplir en toda regla. Además, los requisitos para imponer la renovación de las autoridades incluso en universidades conformadas con capitales privados.</p> <p>Esta semana hay más novedades. Se habla de la eliminación de las tesis exigidas, como requisitos previos, a los universitarios en los títulos de pregrado. En efecto, los estudiantes de tercer nivel solo deberán presentar trabajos, algo muy diferente a la tesis, que serán para el posgrado y tendrán el rango de investigación. Pero las tesis, como tales, cumplen un papel formativo y académico para el futuro profesional.</p> <p>Sectores educativos piensan que esa decisión debiera ser discrecional de cada centro académico. La verdad es que muchos estudiantes, luego de egresar, no se gradúan tal la presentación de sus tesis.</p> <p>Este tema nos conduce a otro, complejo: el no permitir la graduación de estudiantes egresados que no hayan hecho su tesis hasta 10 años después. El argumento, deleznable, es que los conocimientos cambian, como si esa realidad no fuese similar para los profesionales que han obtenido su título. Las dos decisiones ameritan ser más debatidas y sociabilizadas.</p>
------------	---	---